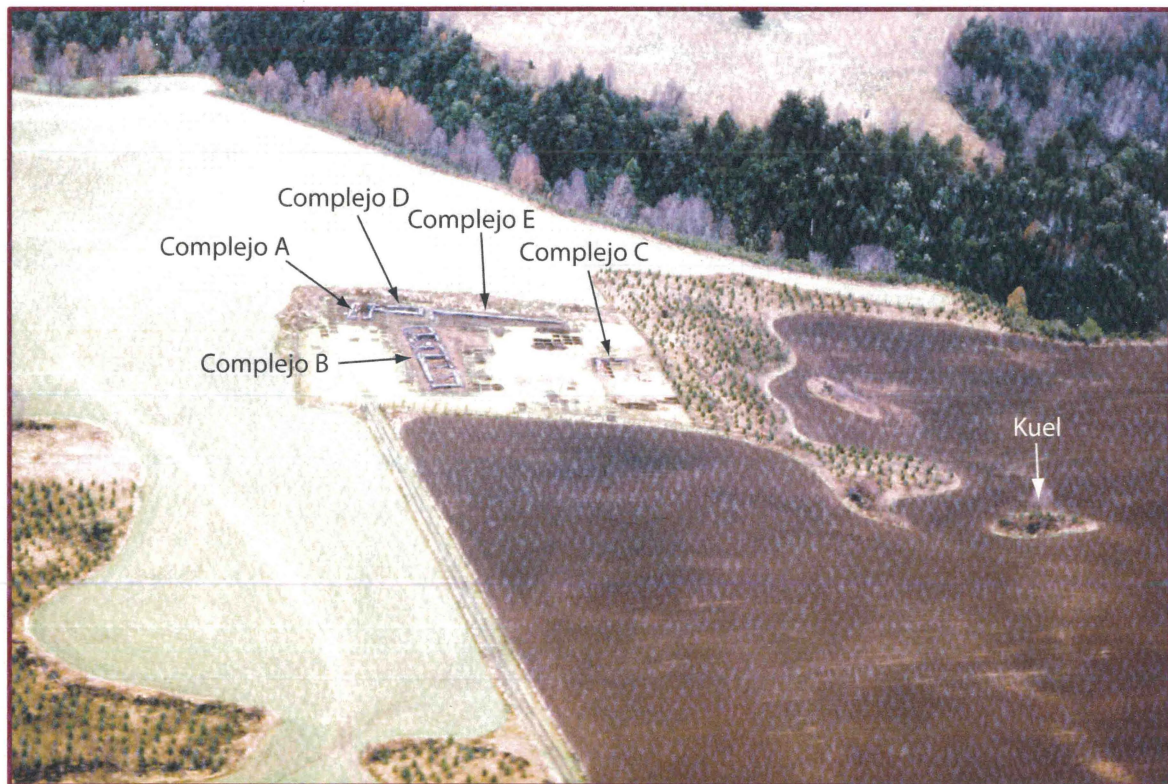


Excavación de la Residencia Fortificada de un Encomendero Español, La Casa-Fuerte de Santa Sylvia, Villa San Pedro, Pucón

Informe Técnico de 1992-1993

Américo Gordon



Vanderbilt University Publications in Anthropology

Number 54

Excavación de la Residencia Fortificada de un Encomendero Español Casa-Fuerte Santa Sylvia, Villa San Pedro, Pucón

Informe Tecnico de 1992-1993

Américo Gordon

Vanderbilt University Publications in Anthropology Number 54
2011

Editores Cientificos

Tom D. Dillehay y Jacob J. Sauer

Vanderbilt University
Nashville, TN USA

Tabla de Contenido

Prólogo	1
Excavación de la Residencia Fortificada de un Encomendero Español Casa-Fuerte Santa Sylvia, Villa de San Pedro, Pucón	4
Anexo 1: Restos Arqueobotánicos del Sitio Casa Fuerte Santa Sylvia	40
Bibliografía	46
Figuras de Gordon	53
Figuras de Anexo 1: Muestras de maíz analizado	79

Prólogo

Este volumen presenta los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas por el fallecido Américo Gordon en uno de los primeros asentamientos españoles centro-sur de Chile. Es el yacimiento de Santa Sylvia. Santa Sylvia es el nombre de la esposa del dueño del sitio, Benjamin Davis. En la década de 1980, el sitio fue descubierto y reportado a Américo por sus contactos en la región de Pucón, al lado oriente del Lago Villarrica. En 1987, Américo llegó a un acuerdo con el Sr. Davis para llevar a cabo excavaciones en el sitio, que fueron patrocinadas por el Consejo de Monumentos Nacionales. Américo excavó el sitio entre 1988 y 1994. Las excavaciones iniciales en Santa Sylvia fueron financiadas personalmente por Américo; sus temporadas más tarde se han financiado y patrocinado por FONDECYT de Chile. A pesar de que la mayoría de los análisis de los materiales excavados han sido terminados y de que él ha escrito un informe preliminar en el sitio antes de su muerte en 1995, nunca completó todo de los análisis de datos y redacción final del informe de Santa Sylvia. Por lo tanto, nuestra meta es publicar su informe preliminar de que dispone la disciplina en general, mediante su publicación en las series de la Universidad de Vanderbilt en Antropología. Este informe fue escrito en 1992-93 (Gordon s.f.).

Aunque hay lugares en el texto que de repente saltan de un tema a otro, lo que implica que algo falta, los dejamos como estaban para no editar y cometer un error al agregar materia irrelevante. Además, parte de las descripciones de los artefactos deberían ser más claramente organizadas en términos de material específico o de categorías funcionales, pero una vez más les dejamos en la forma presentada por Américo. Hicimos esto porque hemos visto algunos autores citando páginas específicas en este informe y que no queríamos cambiarlo.

Santa Sylvia se encuentra a unos 15 km al este de Lago Villarrica en la terraza al sur del río Liucura, en la precordillera alta de la cordillera de los Andes (Figuras 1 y 2), el nombre que significa “río de piedras blancas” (*Mallohuelafquen*) en el idioma mapundugun. (Es posible que la referencia a la piedra blanca se refiera al oro en la zona, la fuente de la cual que fue localizada por el geólogo Mario Pino de la Universidad Austral de Chile y Dillehay en 1988). Lo que hace que Santa Sylvia es tan importante es que fue el primer sitio colonial español excavado en Chile y que la preservación de la arquitectura y la mayor parte de materia orgánica (por ejemplo, los esqueletos humanos y de alimentos han permanecido) en general es bueno. Como afirma en el informe siguiente, Américo pensaba que el sitio era una residencia fortificada de los primeros encomenderos españoles en la zona que data de los finales de los 1500 d.C. No se sabe por qué los españoles estaban interesados en esta región, a pesar de que probablemente está relacionado con el oro y otros minerales o quizás a la complejidad de la organización de los pueblos indígenas que viven allí y el trabajo físico los españoles creían que podían extraer de ellos. Otra razón de la importancia de esta zona es su proximidad a la frontera con Argentina que proporciona acceso inmediato a los flancos orientales de los Andes y de los pastizales de la Patagonia. La importancia de esta área también es señalada por la presencia de numerosos sitios de época protohistórica e histórica nacional en los alrededores del volcán Villarrica, así como la costa del lago.

En conjunción con el proyecto de Américo, Dillehay realizó un estudio arqueológico en los alrededores de Santa Sylvia en 1992 y 1995 (Dillehay y Saavedra 2010). La prospección dio

como resultado la localización de varios sitios arqueológicos e históricos, así como numerosos *kuel* o montículos ceremoniales en la zona de Santa Sylvia a lo largo del río Liucura que desemboca en el Lago Villarrica. Además de las excavaciones de Américo en el sitio, Dillehay colocó unos pocos pozos de prueba en el sitio en 1995 para determinar la presencia de una ocupación mapuche pre-española, que se documentó de hecho en el área de la plaza del sitio. En 2006, Sauer y Dillehay realizaron un estudio de resistividad magnética en el lugar, lo que indicaba enterrado características desconocidas en la zona occidental del sitio, fuera de las zonas excavadas por Gordon. En 2009 y 2010, Sauer llevó a cabo excavaciones intensivas, sobre todo para comprender mejor la ocupación prehispánica identificada previamente por Dillehay, y basarse en el trabajo establecidas por Américo. Además de establecer la estratigrafía y cronología identificados por Américo, las nuevas excavaciones de Sauer revelaron que Santa Sylvia fue ocupada inicialmente por los pueblos indígenas alrededor del año 850 después de Cristo, y el sitio podría haber estado en uso hasta finales del siglo 19 (Sauer 2010, 2011, 2012). Más información sobre los resultados de estas excavaciones y la investigación en el área será en próximas publicaciones.

La presencia de *kuel* en los alrededores de Pucón y en especial la zona de Santa Sylvia indica la importancia histórica de la región, no sólo durante el período de contacto con los españoles, pero antes y después de ellos. El trabajo previo de Dillehay en los montículos *kuel* demuestra que fechan antes del período de contacto (ca. 1200 a.c.) y en los siglos 17 y 18 (Dillehay 2007, Dillehay y Saavedra 2010).

En la colocación de Santa Sylvia dentro de un contexto más amplio, no debemos olvidar lo que estaba pasando políticamente en este período de estudio. Los araucanos (o Mapuche, como se les llama hoy en día) del centro-sur de Chile durante los siglos 16 al 18 resistieron con éxito a la conquista española, formando un semi-centralizado, proto-estado de organización política. En su avance hacia la solidaridad política de resistir a los españoles, una estructura de autoridad centralizada en verdad nunca fue alcanzada por los araucanos, debido a un conjunto de ciertas condiciones políticas, económicas y demográficas. Sin embargo, más que cualquier otro grupo étnico en la historia de las Américas, los araucanos o mapuches resistieron con éxito la ocupación de los extranjeros, no sólo entre los españoles, pero los chilenos más tarde, y por lo menos hasta la década de 1890 cuando fueron finalmente derrotados por los ejércitos de esta última nación.

Este volumen representa el informe preliminar de Américo en su totalidad, acompañada por sus dibujos y algunas fotografías. A pesar de que hemos editado el manuscrito para su idioma y para cualquier omisiones flagrantes y errores, hemos dejado en gran medida intacta y no han cambiado su contenido. Hay algunos lugares en los que partes del texto son, posiblemente, desaparecidos y otros en los que podría haber sido el significado expresado más claro, pero hemos decidido no eliminar o modificar estos pasajes con el fin de no alterar las intenciones de Gordon. Falta en el informe más fotografías y dibujos, así como muchos de los perfiles originales y los planes de la arquitectura del sitio, que lamentablemente se perdieron después de su muerte y nunca se recuperaron posteriormente.

Américo (1991) publicó un artículo corto sobre Santa Sylvia y Layla Harcha y Victor Lucero (1999) produjeron un compendio de notas de Américo sobre el sitio. Hemos decidido no

incorporar estos materiales aquí porque no sé de dónde encajaría en el texto y si estaría en contradicción con los datos de este informe. Vamos a dejar esta tarea para el lector interesado.

Por último, siempre fue el objetivo de Américo continuar para preservar y proteger el sitio, con la esperanza de que algún día se convirtiera en un museo de sitio. En nombre de Américo, agradecemos a los propietarios, estudiantes y trabajadores que excavaron con Américo durante su trabajo pionero en la región.

Agradecemos a Paige Silcox por su ayuda técnica del manuscrito.

Y, sobre todo gracias a Américo para llevar a cabo su investigación en Santa Sylvia y por ser un buen amigo y colega.

Tom D. Dillehay
Vanderbilt University
Nashville, Tennessee

Jacob J. Sauer
Vanderbilt University

Universidad Católica de Temuco

Excavación de la Residencia Fortificada de un Encomendero Español Casa-Fuerte Santa Sylvia, Villa de San Pedro, Pucón

Abstract

Archeological excavations carried out on the Fundo El Coihue, Liucura River, District of Pucón, recovered the ruins of an early Spanish fortified settlement dated to the Conquest Period. Among the architectural remains was the house of the *encomendero*: it was the only building in the site that had a tile *teja* roof.

The house consisted of two residential quarters bordered outside by a roofed walkway. A large living room and two adjoining rooms defined each residential quarter. Also discovered were two barrels for storing grains. The barrels were constructed of coligüe (*Chusquea culeou*) branches tied together probably by leather thongs. The interiors of the barrels were lined with animal hides. Grains of corn, wheat and barley were recovered from the barrels. The corn is a previously unknown variety that had been adapted to the local environment.

Excavation in a church yielded the skeletal remains of five Spanish male individuals who were facing the altar. The remains of two indigenous women were also excavated; they were facing in the opposite direction. The best-preserved skeleton was of a 25-year-old male who had bowed femurs caused by rachitism. This individual also had a fractured skull (probably produced by a blow to the head using a *macana* or a sling stone). Also found was the head of another individual in a small grave.

The ceramic assemblage shows great variation, especially in the clay and temper type and in manufacture technique. A few European attributes were observed in the assemblage.

It is likely that after the major indigenous uprising of A.D. 1599, the fortified site was abandoned by the Spanish and then occupied by the Mapuche. In the later part of the 19th Century, European colonists reoccupied the area, and forest grew over the site.

Resumen

Liucura, una región del valle del estero arqueológicamente inexplorada, ha sido un lugar de inesperados descubrimientos. En particular, las excavaciones arqueológicas en el fundo El Coihue, comuna de Pucón, han recuperado las ruinas de un asentamiento español de las primeras épocas de la conquista, el principal de su tipo jamás estudiado en el sur del continente.

Entre las edificaciones allí encontradas se identificó la casa de un encomendero, la única construcción con un techo cubierto de tejas. Esta se componía de dos secciones, cada una de las cuales constaba de una gran sala y dos piezas laterales. Así mismo, se hallaron dos toneles-silos, contruidos con varas de *coligüe* (*Chusquea culeou*) y destinados al almacenamiento de cereales. El maíz contenido en ellos era de un tipo desconocido, cultivado y adaptado a las condiciones climáticas regionales por la población indígena.

Debajo del piso de la capilla se hallaron las sepulturas de cinco varones españoles, orientados hacia el altar y de dos mujeres indígenas en posición opuesta. Entre los restos de los varones destacaba el esqueleto de un joven de aproximadamente 25 años de edad, que presentaba los fémures arqueados a causa del raquitismo y el cráneo fracturado, debido a un golpe de macana o el impacto de una piedra lanzada con honda. No se puede dejar de mencionar el cráneo cercenado que se encontró en una pequeña fosa sepulcral.

En relación con la alfarería encontrada se observa gran diferencia en la composición de la pasta y el material desgrasante, así como en la técnica de manufactura. Atributos de origen europeo se encuentran presentes entre la gran cantidad de fragmentos alfareros.

Es probable que debido al gran levantamiento indígena de 1599 d.C., la casa-fuerte fue evacuada, las instalaciones destruidas y quemadas, y el lugar ocupado por familias mapuches, que luego serían desplazadas por colonos de origen europeo a fines del siglo XIX. Posteriormente, el terreno sería invadido por el bosque.

Agradecimientos

El autor del presente informe se siente profundamente en deuda con el sinnúmero de personas e instituciones que hicieron posible el estudio arqueológico de la casa-fuerte Santa Sylvia. Si bien limitaciones de espacio hacen imposible consignarlas a todas, vaya para cada una de ellas un saludo muy especial.

De manera particular, el autor tiene un especial sentimiento de gratitud por los esposos Benjamin Davis y Sylvia Lecaros, quienes permitieron la excavación del sitio y brindaron apoyo material y económico a la investigación. Además, el señor Davis gestionó el apoyo financiero brindado por las compañías Euroamérica Seguros de Vida y Euroamérica Seguros Generales, que se entregó a través de la Universidad de la Frontera, en su sede de Temuco actuó como intermediario. La universidad auspició la investigación en el sitio.

Así mismo, el autor debe expresar sus más sinceros agradecimientos a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), por aceptar los proyectos 962/88, 0114/89 y 0161/91; y al Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), por suministrar los fondos solicitados para la realización de los trabajos de campo y estudio de gabinete. Del mismo modo, hace extensivos dichos agradecimientos a la Universidad de la Frontera, en especial a su rector Heinrich von Baer von Lochow y al personal administrativo y docente, que siempre prestó su ayuda para la resolución de los problemas y la realización de los estudios.

Mención aparte merecen los profesores Ángel Desa T. y Álvaro Román B. del Laboratorio de Termoluminiscencia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a quienes el autor, además de agradecer su apoyo desinteresado, felicita por la acertada determinación de la fecha de ocupación del sitio. Además de ellos, el autor debe mencionar la colaboración del regimiento n.º 8, Tucapel de Temuco, del Ejército de Chile, cuyo comandante, don Miguel Krassnoff Martchenko, puso a disposición, en dos oportunidades, carpas para el campamento instalado en el sitio; así como de Agfa Gevaert, sede Santiago de Chile, cuyo gerente, el señor Peter Berger, suministró el material fotográfico necesario.

Finalmente, el autor no puede dejar pasar esta oportunidad sin reconocer la valiosa colaboración de los estudiantes universitarios de varias universidades chilenas, incluyendo la Universidad de Chile, la Universidad Católica de Temuco y la Universidad de la Frontera en Temuco de los alumnos de la escuela G-783 de la villa de San Pedro y el personal de Pichare, quienes a veces, en condiciones muy duras, se esforzaron para llevar adelante la excavación de la que da cuenta este documento. A todos y cada uno de ellos, muchas gracias.

Introducción

Este informe tiene el propósito de presentar los resultados de cinco temporadas de excavaciones efectuadas en el territorio de lo que fuera, durante la segunda mitad del siglo XVI, el asentamiento de un encomendero español de la temprana época de la conquista de Chile. En el sitio histórico-arqueológico en cuestión se descubrieron las ruinas de unas habitaciones y de una capilla techada con tejas y material vegetal, así como tres lugares de sepultura, cuyos restos han permitido detectar enfermedades y posibles causas de muerte. Del mismo modo, se desenterraron dos toneles-silos, que servían para el almacenamiento de granos, así como fragmentos de vasijas de manufactura indígena y, en mucha menor medida, peninsular. En general, los restos alimenticios de origen animal y vegetal encontrados pertenecen a especies introducidas por los europeos y a otras cultivadas por los indígenas. Llama la atención la abundante cantidad de artefactos, lascas y nódulos líticos que se hallan en el sitio.

Los hallazgos mencionados permiten conocer tecnologías arquitectónicas nunca antes referidas en la bibliografía especializada, así como afirmar el empleo de la mano de obra provista por los indios encomendados. Así mismo, nos ofrecen novedades respecto de las relaciones familiares y las distinciones sociales, entre otras cuestiones, en estos tempranos tiempos de la conquista de Chile. Finalmente, hacen posible inferir la adaptación de elementos culturales nativos por parte del conquistador para adecuarse a la ecología regional, así como el enriquecimiento del bagaje cultural de los conquistados con elementos llegados de Europa.

En el curso de excavaciones realizadas para construcciones urbanas o trabajos agrícolas a lo largo del territorio nacional, la pala a veces desentierra fragmentos de tejas o se encuentra con muros, vestigios de antiguas construcciones, sin que nadie preste atención a estos hallazgos. La aparición de tejas en un campo agrícola cerca de Pucón hizo que el autor de este informe se decidiera por visitar el lugar. Cuando llegó al sitio, observó varios montículos de forma geométrica, aparentemente artificiales, flanqueados por un ancho foso. En efecto, las excavaciones de sondeo confirmaron la existencia de ruinas. Debido a su aspecto fortificado, el yacimiento arqueológico se llamó casa-fuerte Santa Sylvia (Figura 1: C.F. Santa Sylvia; Figura 2).

En las últimas décadas, la arqueología ha visto grandes progresos metodológicos y técnicos entre los que se cuentan los siguientes:

- (1) la determinación de la edad absoluta de material orgánico mediante su contenido de carbono radioactivo (carbono-14) y la termolumiscencia aplicada a la cerámica han abierto una nueva era en la arqueología, al permitir el establecimiento de cronologías absolutas en lugar de relativas;
- (2) el método de flotación, que al recuperar minúsculos restos de flora y fauna, ha hecho posible el establecimiento de las dietas alimenticias de las poblaciones pretéritas;
- (3) los experimentos realizados en varios países para la reconstrucción de métodos de producción, así como la comprobación de la eficiencia de los artefactos líticos en comparación con sus similares modernos; y, finalmente,
- (4) el proceso físico-químico computarizado de la Protón Inducida X-raí Emisión (PISE), que identifica los elementos contenidos en las arcillas y permite establecer el lugar de

procedencia de las piezas de cerámica.

Evidentemente, la aplicación de estos nuevos métodos permite recuperar datos y rasgos culturales que anteriormente pasaban inadvertidos o que nunca podían ser recogidos durante las excavaciones arqueológicas. Este hecho representa para el investigador entender e interpretar mejor el sitio en estudio.

Los nuevos campos de investigación son, entre otros, el submarino, el urbano, el de alta montaña, el de sitios todavía en uso o recién abandonados, y, en el Nuevo Mundo, el de sitios históricos y de contacto. La arqueología histórica no es un campo nuevo, pero durante mucho tiempo ha sido desatendida. Recientemente, los investigadores han advertido que los estudios arqueológicos en sitios históricos pueden suministrar, al historiador, un complemento valioso para la información de las crónicas. En efecto, la arqueología entrega materiales tangibles, no referidos en los mencionados escritos, que arrojan luz sobre aspectos de la vida cotidiana, técnicas de producción, métodos arquitectónicos, condiciones laborales, estado de la salud, ritos y tradiciones funerarias, etc.

En el estudio del que da cuenta este informe, la supuesta ubicación cronológica de la ocupación de la casa-fuerte Santa Sylvia por un encomendero español, que se basaba en datos estrictamente históricos (fundación, destrucción y reconquista de Villarrica por el ejército de Chile), se verificó mediante la técnica de termoluminescencia aplicada a fragmentos de teja. Además, se recuperó la mayor parte de los restos de productos agrícolas existentes en el sitio mediante el método de flotación y se comenzó el estudio de los fragmentos de cerámica mediante la PIXE, que aún se encuentra en proceso.

Los nuevos métodos interpretativos, unidos a la colaboración multidisciplinaria, revelaron desconocidos aspectos del proceso por el cual dos culturas, por primera vez, se encuentran, se enfrentan y mutuamente se influyen y entremezclan. La arqueología histórica adquiere especial importancia en el centro-sur de Chile, escenario de dramáticos enfrentamientos entre el invasor europeo y la población autóctona mapuche. Debido a las devastaciones ocurridas por ataques e incendios, muy pocos documentos de la primera época de la conquista se han conservado, y las lagunas existentes solamente pueden ser llenadas por investigaciones arqueológicas como aquella de la que trata este informe.

Antecedentes Históricos

Después de la malograda expedición de Diego de Almagro (1536), la conquista de Chile parece perder total interés. Tres años pasan hasta que el capitán Pedro de Valdivia solicita y obtiene de Francisco Pizarro la autorización para conquistar y poblar Chile. Al parecer, Valdivia no había olvidado el episodio de la captura que hizo Almagro del oro que venía de Chile destinado al Inca. Dada la gran cantidad del precioso metal confiscado, el país no podía ser tan pobre como la gente creía.

Para financiar su empresa, Valdivia vende, muy por debajo de su valor, la hacienda y la rica mina de plata que poseía en Porco. No obstante, no logra reunir el capital suficiente, y eso lo

obliga a asociarse con el mercader Francisco Martínez, en partes iguales. Pero antes de que su expedición logre salir del Cuzco, llega de España, con autorización del Rey para la conquista de Chile, Pedro Sancho de Hoz. Pizarro soluciona el conflicto surgiendo asociando a Valdivia con el recién llegado en partes iguales. Este último debía aportar la parte de su capital en mercaderías, armas y caballos, cuyo precio pudo fijar él mismo.

El nuevo socio se compromete a reunirse con Valdivia en el puerto de Arica, en dos meses. Así, cuando Valdivia abandona el Cuzco para la conquista de Chile con 11 españoles, le corresponde a él solamente el 25 % de sus beneficios de la Corona. En el camino se le unen otros capitanes con su gente, con lo que el grupo de españoles que llega a Chile sube a 152, entre los que se incluyen dos clérigos. Al llegar a Copiapó, territorio donde comienza la jurisdicción de Valdivia, se cumple con la toma de posesión simbólica de la tierra en nombre del rey. El cronista Jerónimo de Vivar describe la ceremonia en los siguientes términos:

El jueves XXIV días del mes de octubre del año de nuestra salud, de mil quinientos y cuarenta, ante un escribano del rey que en el real venia, el general tomo posesión en nombre de su magestad. Hizo las diligencias que en tal caso se requieren que son ciertas ceremonias hechas en esta forma: Armado el general de todas armas y su adarga embarazada en el brazo siniestro y su espada en su mano derecho y alta cortando ramas y levantando ciertas piedras, moviendolas de una parte a la otra, diciendo en alta voz que emprendía y emprendió, y tomaba y tomo posesión en aquel valle e indios de él como de toda la gobernación que de allí adelante tenía; y si alguna persona o personas había que se le contradijese, que él se mataría con tal persona o personas y, para efectuarlo salió a un campo que vecino tenía a esperar, el que quisiera salir diciendo que la defendería lo que decía con su persona y armas a pie y a caballo como de mandárselo quisieren. Si necesario fuese, perdería la vida en servicio de Dios y de su magestad, y pidiólo por fe y testimonio del escribano, el cual así lo dio (Vivar 1979 [1558]: 29).

Es de suponer que los naturales asistentes a la ceremonia no entendieron el significado de la actuación de Valdivia y, por lo tanto, nadie se presentó para oponerse al invasor. No obstante, recibieron con recelo a los españoles: escondieron los alimentos, abandonaron sus casas y, cuando se les ofreció la oportunidad, los hostigaron abiertamente.

Diez meses después de la salida del Perú, la expedición llega al densamente poblado valle del río Topocalma (Mapocho), donde Valdivia funda la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo (12 de febrero 1542). El asentamiento, un conjunto de casas de adobe y barro, es rodeado para su defensa con un alto muro construido con los mismos materiales. Sin embargo, esta precaución de nada sirve, pues igual es atacado, incendiado y casi por completo destruido. Producido este hecho, los españoles apresan al cacique Michimalongo, que para recobrar su libertad revela a Valdivia la ubicación de las minas de oro de Marga Marga.

En los tres años siguientes, la pequeña colonia de españoles padece enormes sufrimientos debido a la falta de alimentos y de todo tipo de abastecimiento. Valdivia efectúa “entradas” y “corre” la región para inducir a la población nativa a servir a los españoles. Ante la presión de los invasores, la población abandona sus viviendas y se repliega hacia el territorio ubicado al sur del río Maule. Para impedir su huida, Pedro de Valdivia destaca a uno de sus mejores capitanes, a Francisco de Aguirre. “...Desa parte del río Mauli, en le provincie de Itata, con gente que tiene aquella frontera y no da lugar que los indios de por acá pasen a la otra...” (Valdivia 1929

[1545]: 37).

Fundación de Villarrica

A pesar de las dificultades, Pedro de Valdivia sigue adelante con su plan de conquista y poblamiento. Desde 1550 en adelante, funda ciudades y fortines, se interna en la precordillera y recorre los márgenes del lago Mallolafquén (Lago Villarrica). Así, encarga al capitán Gerónimo de Alderete la fundación de una ciudad en los márgenes del dicho lago y, el 25 de octubre de 1552, informa al emperador Carlos V: "...por el abril adelante poble la Villarrica hice cincuenta vecinos, todos tiene indios..." (Valdivia 1929 [1552]:233). Sobre el origen del topónimo Villarrica el cronista Vivar nos dice que se tomó "...a causa de la gran noticia que se tenía de minas de oro y de plata" (Vivar 1979 [1558]:188).

Con esta fundación, la primera alejada de la costa y del valle central, en la precordillera, Valdivia persigue dos propósitos:

- (1) recompensar a sus soldados por sus servicios y
- (2) lograr ciertos objetivos geopolíticos, pues "Es par dande se ha de descubrir la mar del norte y así iré conquistando y poblando hasta meterme en la boca del estrecho..." (Valdivia 1929 [1552]:233).

Valdivia no se refiere, pues, a minas sino al Mar del Norte y al estrecho. En este sentido, el nombre dado a la villa, La Rica, persigue atraer pobladores. No es la primera vez que Valdivia recurre a similar treta, pues en otra carta dirigida al emperador confiesa: "...envié a poblar la ciudad de La Serena por la causa dicha de tener el camino abierto... y porque las personas que allá envié fuesen de buena gana, les deposité indios que nunca nacieron..." (Valdivia 1929 [1545]:43). Evidentemente, el campo estaba abonado para este tipo de engaños: el soldado conquistador llega a las Américas cubriendo todos sus gastos y sin recibir ninguna ayuda del rey, pero posteriormente se le recompensa por sus méritos con un solar en una ciudad recién fundada, una merced de tierra en la región y, lo que es de mayor valor, una encomienda de indios "para servirse de ellos".

Con la muerte de Valdivia (diciembre de 1553), la población nativa se rebela contra sus opresores y se destruyen las recién fundadas ciudades al sur del río Bio Bio. En estas circunstancias, el nuevo gobernador, García Hurtado de Mendoza, ordena a los vecinos de Villarrica regresar, reconstruir y fortificar la ciudad, y recuperar sus solares, estancias e indios encomendados. De los 50 vecinos fundadores, solamente 35 regresan.

Después de algunos años de bonanza se agotan los lavaderos de oro, y los habitantes de Villarrica solicitan del Consejo de Indias, en 1572, especiales beneficios para sí debido a su pobreza, causada por el constante estado de guerra con los naturales, la huida de los indios encomendados y la mala calidad de vida.

"...ningún vecino de la ciudad sea preso por deudas ni se les puede vender sus armas, caballos, ni casas, ni herramientas de minas, ni comida, ni demás..." (Aldaz 1579:8; en Medina 1959:8).

Posteriormente, el cabildo encarga a Ramírez de Saravia solicitar que no se embarguen por deudas, además de los bienes ya citados, "...ní en los bueyes de arado, ni en las dos partes de oro que se sacaba de las minas..." (Aldaz 1579:8; en Medina 1959:8).

El incumplimiento de las repetidas ordenanzas reales, los abusos cometidos contra la población nativa, las largas jornadas de trabajo en las minas y lavaderos de oro, y la mala alimentación, entre otros factores, conducen al segundo gran levantamiento indígena (1599). Este fue alentado por la muerte del gobernador Martín Oñez de Loyola y su sequito en Curalaba (25 de diciembre de 1598).

Al tener noticia del levantamiento, el comandante del fortín de Villarrica, Rodrigo de Bastidas, ordena a los vecinos encomenderos abandonar sus haciendas, minas y casas-fuertes, y concentrarse en la defensa de la ciudad. El fuerte, asediado por mapuches y pehuenches bajo la conducción del cacique Cañiñancu, resiste por más de dos años, pero finalmente, diezmada su población, los sobrevivientes caen prisioneros de los atacantes. El padre Rosales tuvo oportunidad de entrevistar testigos del asedio quienes le relataron lo siguiente: "...era tanta la lluvia de piedras y de flechas enarboladas, que en hiriendo a uno moría rabiando, que ni podían andar dentro del fuerte ni en sus puertas se aseguraban" (Rosales 1989 [1674]:702).

Uno de los asentamientos abandonados en estas circunstancias debe haber sido la casa-fuerte Santa Sylvia, que posiblemente fue evacuada antes de que ocurriera el ataque indígena contra ella. No se dispone de ningún documento escrito relativo al abandono e incendio de la casa-fuerte Santa Sylvia, pero la evidencia arqueológica sugiere que el sitio fue evacuado.

En la excavación del fortín de Carilafquén, en el valle del río Toltén, situado a 180 metros sobre el lecho del río, se halló gran cantidad de piedras rodadas, diseminadas y concentradas en ciertos sectores. Estas piedras, supuestos proyectiles, fueron disparadas con hondas contra los defensores del fortín. Tal tipo de piedra escasea en la casa-fuerte Santa Sylvia, evidencia que apoya la supuesta evacuación sin resistencia.

Después de su abandono, algunas familias indígenas parecen haberse instalado en el lugar. La gran cantidad de fragmentos de cerámica, de artefactos líticos y de restos alimenticios atestiguan su presencia. Finalmente, el 1 de enero de 1883, el ejército de Chile ocupa las ruinas de Villarrica. Para proteger las recién fundadas ciudades en el sur del país de ataques provenientes de la cordillera, el general Basilio Urrutia funda cuatro fortines: Palguin Bajo, en la margen sur del río Trancura; Muquen, a 180 kilómetros al sureste de Villarrica; el fortín Pucón, sobre la ribera oriental del lago y sur del río Trancura; y, finalmente, el fortín de Cunco, al este de Freire.

Cronología

La primera fase de la historia de la región del lago Villarrica comprende la fundación que Gerónimo de Alderete hiciera de una villa por iniciativa de Valdivia en 1552; su primera destrucción, ocurrida poco después; su reconstrucción, ordenada por el gobernador García Hurtado de Mendoza; y su largo asedio, abandono y destrucción en 1601. Después de este año,

los habitantes mapuches del valle del río Toltén impiden tenazmente el acceso de cristianos a la destruida villa durante 282 años.

Terminada la Guerra del Pacífico, el gobierno de Chile decide proceder a la «pacificación de la tierra». Con tal propósito designa al general Basilio Urrutia para eliminar el último foco de resistencia armada mapuche. El general, con 743 hombres de tropa, sale de Temuco el 20 de noviembre de 1882 y, en 40 días, llega a las ruinas de la destruida ciudad, cubiertas por el tupido bosque nativo (Navarro 2008 [1909]:355).

Basado en estos antecedentes históricos, la fundación del asentamiento español podría ubicarse hacia 1558 y su abandono, por el encomendero, al comienzo del segundo gran levantamiento indígena de 1599. Sin embargo, existía la opinión de que Santa Sylvia podría ser uno de los fortines instalados por Urrutia en 1883 (Ercilla n.º 2705, 18-24 de mayo de 1988). Para aclarar la controversia se solicitó efectuar un fechado de termoluminiscencia en el laboratorio de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en Santiago. Este fue realizado, gentilmente, por los profesores Ángel Deza y Álvaro Román.

La muestra consistía de fragmentos de teja, desenterrados en la cuadrícula L-8, ubicada en el interior de la casa del encomendero (Recinto 2). El análisis determinó la edad de la muestra UCTL-211 en 435 ± 30 años A. P., año 1555 ± 30 (comunicación personal del 27 de julio de 1989). El resultado, aplicando la desviación estándar de 30 años, confirma la presencia hispana en el lugar en la segunda mitad del siglo XVI y coincide en la ocupación cronológica del fortín de Carilafquén, año 1570 ± 50 , ubicado en el valle del río Toltén.

Descubrimiento del Sitio Histórico-Arqueológico

A fines de 1987, el autor fue informado del hallazgo de tejas afloradas entre las raíces de un árbol en el fundo de la sociedad agrícola El Coihue, comuna de Pucón, IX Región. La aparición de tejas en un terreno que hace aproximadamente 40 años todavía estaba cubierto de bosque nativo, parecía indicar un sitio ocupacional de época pretérita y de gran relevancia para la región, inexplorada desde el punto de vista histórico-arqueológico.

Los primeros días del mes de enero de 1988 se realizó una visita al lugar del hallazgo, en compañía de don Benjamín Davis, presidente de la sociedad agrícola El Coihue, y de don Gonzalo Ulloa, administrador del fundo. En el sitio se observaron dos largos montículos de tierra, relativamente poco elevados, y un túmulo con una hendidura en su centro. En el extremo este del predio existía una concentración de cerámica.

De acuerdo con las experiencias regionales del autor, el conjunto parecía corresponder a un sitio fortificado de aparente origen no indígena. Sin embargo, su ubicación inusual, en terreno plano y carente de toda protección natural, lo distinguía de los fortines descubiertos en el centro-sur del país.

Dado el interés del autor y del señor Benjamin Davis por el estudio arqueológico del sitio, se convino realizar excavaciones de sondeo después de terminada la cosecha de trigo en los terrenos

adyacentes. Durante estas actividades preliminares se solicitó, al Honorable Consejo de Monumentos Nacionales, la autorización para la ejecución de la excavación definitiva.

Las excavaciones de sondeo se realizaron entre el 11 de abril y el 21 de mayo de 1988, con fondos suministrados por el señor Davis. Sobre la base de sus resultados se presentó un proyecto de estudio a la CONICYT. Esta lo aprobó mediante el decreto 197 del 4 de junio de 1988 y dispuso que el FONDICYT suministraría los fondos financieros para la excavación más extensa.

Estudios en Sitios Históricos en el Sur de Chile

Existe una lamentable falta de estudios en los sitios históricos del sur de Chile, escenario durante siglos de los trágicos encuentros entre el invasor europeo y la población nativa, así como también de los contactos pacíficos e, incluso, casamientos entre sus hombres y mujeres. El primero en dedicarse al estudio de los sitios históricos de la región fue Mauricio van de Maele (1968), quien levantó un mapa de los fortines españoles y reconstruyó el castillo San José de la Mariquina.

Posteriormente, José Saavedra y Patricio Sanzana se ocuparon de la excavación de la fortificación de Villarrica, edificada en 1556 por orden del gobernador García Hurtado de Mendoza y por carecer la villa de muro protector. Estos investigadores encontraron cimientos de piedra para muros de tapia; hoyos para postes de madera; tejas; piedras y manos de moler; y fragmentos de cerámica de origen europeo e indígena (comunicación personal de José Saavedra, 1993).

Quince kilómetros hacia el este de la comuna de Pitrufquen, el autor del presente informe excavó un fortín español, en el lugar denominado Carilafquén. El fortín se encuentra a una altura de 180 metros sobre el valle del río Toltén, protegido hacia el oeste por un barranco de 17 metros de altura y rodeado por una empalizada de triple hilera y una profunda fosa con palos aguzados en su fondo. La gran cantidad de cantos rodados sobre el piso hace suponer que el fortín fue atacado con piedras disparadas con hondas e incendiado en el curso del gran levantamiento indígena del 1599 (Gordon 1985).

Semejantes pequeños fortines existían a lo largo del Camino Real que unía Imperial con Villarrica, y Villarrica con Mariquina y Valdivia.

La Casa-Fuerte Santa Sylvia

Aun cuando la población local de la cercana villa San Pedro se refería en su tradición oral al sitio arqueológico como el fortín español, nadie se interesó en su estudio y el sitio se hallaba abandonado. De hecho, el área se encontraba cubierta por el bosque nativo que se taló aproximadamente hace unos cuarenta años, dejando en el lugar troncos putrefactos y tocones de árboles cortados.

En años recientes, el actual propietario del lugar en que se halla el sitio comenzó a limpiar el terreno y, al sacar un tocón, aparecieron fragmentos de tejas entre las raíces. Este hecho le fue

comunicado al señor Davis, quien, después de inspeccionar el lugar y reconocer su importancia científica, ordenó aislarlo y suspender todo trabajo agrícola en su superficie

Ubicación

El sitio histórico-arqueológico, denominado por el investigador casa-fuerte Santa Sylvia, se encuentra aproximadamente a 15 km al este de Pucón (a 39° 16' latitud sur y 71° 47' longitud oeste), en la orilla sur del estero Liucura. Hacia el suroeste se destaca el nevado cono del volcán Villarrica (2840 metros de altitud). Las últimas estribaciones del cordón de los cerros de Villarrica bajan, en suave declive, hacia el valle del estero, profundamente encajonado. En el este, a través de los cerros de los nevados de Caburgua existen varios pasos cordilleranos, transitables durante la mayor parte del año, hecho que facilitan la comunicación con la provincia del Neuquén de la vecina republica Argentina.

Clima

En el verano, sopla con enorme fuerza el viento *puelche*. En el día, la temperatura es templada, pero excepcionalmente puede alcanzar los 40 °C. En la noche, sobre alturas mayores a los mil metros de altitud, puede descender a bajo cero. En invierno, si bien cae nieve, esta se derrite en el plano y se conserva solamente en las alturas. Las precipitaciones se encuentran concentradas entre los meses de abril y octubre, y alcanzan, a veces, los 2500 mm al año. El caudal de los ríos crece debido a las lluvias invernales y el derretimiento de las nieves en la primavera y el verano.

Flora y Fauna

Aparentemente, la composición del bosque no varió desde la presencia del hombre blanco. El bosque nativo, húmedo del centro-sur de Chile se compone de especies de hoja perenne, siempre verde. En las cercanías de la casa-fuerte Santa Sylvia, sobre los 800 metros de altitud, crece el pino araucano (*Araucaria araucana*), cuyo nutritivo fruto, el piñón (*pehuén*), era recolectado y almacenado en silos subterráneos por los habitantes de la precordillera y la alta cordillera. Su gruesa corteza produce una alta temperatura de combustión.

En el bosque húmedo crecen entremezclados el avellano (*Gevunia avellana*), de fruto comestible; el canelo (*Drimys wintari*); el coihué (*Nothofagus dombeyi*); el laurel (*Laurelia semprevirens*), y el lingue (*Persea lingue*), que se extienden hasta los 800 metros de altura. Así mismo, lo hacen el olivillo (*Extixicon punctatum*), el rauli (*Weinmannia alpina*) y el coyán (*Nothofagus obliqua*), de madera dura, pesada y resistente a la humedad (una de las preferidas en la construcción).

Otra especie importante es el boldo (*Peumus boldos*), que se presenta, generalmente, en forma de arbusto pero puede alcanzar varios metros de altura y tener el tronco grueso. De sus hojas se extrae la boldina, de efecto medicinal en afecciones al hígado y al riñón. Otro arbusto, el *maqui* (*Aristotelia chilensis*), produce un fruto edible, que también sirve como colorante de lana y maquillaje para el cuerpo.

En los lugares húmedos, como un sotobosque o la orilla de un lago o un río, crece la quila o

coligüe (*Chusquea* sp.), que sirvió para que tanto nativos como españoles construyeran sus viviendas. Además, se utilizó con este fin una grana variedad de lianas como el *copihue* (*Lapageria rosea*) y la *voqui* (*Muehlenbeckia hastulata*), las enredaderas de mayor uso.

Sobre los árboles vivos y troncos caídos viven parásitos tales como el *dihueñe* y el callampa, así como el gargal y el changle, que son comestibles.

En relación con la fauna, se debe decir que su riqueza es menor en relación con la de la flora. Los mamíferos de la zona son pocos y entre ellos destacan el zorro gris, el puma, el chingue y la liebre. Por otro lado, entre las aves que se encuentran en la zona se puede mencionar la perdiz, el pato silvestre, el choroy y la bandurria. Finalmente, el salmón abunda en los lagos y esteros.

Estratigrafía

Hace algo más de cuarenta años, el sitio histórico todavía estaba cubierto por el centenario bosque nativo, pero los aserraderos instalados en la zona habían cortado los gruesos troncos de laurel, lingue, olivillo y roble, y habían dejado sus tocones en el suelo (Figura 3). Al ser arrancados estos con pesadas maquinarias, las gruesas y profundas raíces arrastraron una gran masa de tierra y dejaron el terreno sembrado de amplios y profundos hoyos. Estos fueron rellenados con desperdicios, pastos y tierra, perturbando la estratigrafía natural del sitio arqueológico. En lugares no perturbados, la estratigrafía, en líneas generales, se presenta similar.

0-12cm	Tierra negra, granular, entretrejida con raicillas. El material cultural procede de mayores profundidades.
12-40cm	Tierra greda, muy fina, trumao, con abundante material cultural.
40-50cm	Tierra rojiza, compacta. Generalmente no contiene material cultural.
50cm	Casajo de color grisáceo que forma conglomerados.

En el extremo este del sitio, en la cuadrícula J-28, el profesor de geología, doctor Mario Pino, de la Universidad Austral de Chile (Valdivia) reconoció la siguiente estratigrafía (Figura 3):

0-10cm	Suelo con escaso humus.
10-70cm	Lapilli poco meteorizado, de color amarillento, con material cultural entre los 10 y los 50 centímetros.
70-72cm	Arena negra volcánica.
72-82cm	Paleosuelo amarillento.
82-97cm	Lapilli meteorizado, de color amarillo.
97-117cm	Paleosuelo rojizo.
117cm	Lapilli rojo oscuro, sedimento de origen volcánico.

La Población Mapuche

A la llegada de los españoles al centro-sur del país, el pueblo mapuche ocupaba el territorio. Sus viviendas (o *rucas* en mapundungun), construidas de material vegetal, estaban esparcidas a lo largo de los ríos y esteros, sin formar poblados compactos. Practicaban una agricultura-hortícola,

complementada con recolección de frutos silvestres y caza. Su economía era de tipo autárquico, aunque mantenían contactos de intercambio de productos con los recolectores-cazadores de la alta cordillera y del otro lado de la cordillera, así como también con los pescadores-mariscadores de la costa. Los trabajos de mayor envergadura (roce, siembra, cosecha y construcción) los ejecutaba la familia con la asistencia de parientes y amigos invitados (*mingaco* en mapundungun). Los colaboradores recibían por su participación voluntaria solamente la comida y bebida del festín, pero su ayuda debía ser retribuida al ser requerida

Las esposas se conseguían fuera de la comunidad y se integraban a la organización familiar patrilocal y patrilineal. La práctica de la poligamia originó extensas alianzas familiares para la defensa y organización de ataques (*malones*). Las mujeres atendían los huertos, hilaban y tejían la lana de las llamas (no se sabe si la expresión «ovejas de la tierra» se refiere a las llamas o a los guanacos), y fabricaban utensilios de greda mediante la técnica de rodetes de “coiling” (una técnica básica de la formación de la cerámica de secciones de “salchicha” longitudes de arcilla. La cerámica se acumula en capas de las secciones en la forma requerida y la altura).

Los o las *machis* conocían las cualidades de las plantas medicinales, curaban enfermos mediante ritos mágicos y participaban en las ceremonias religiosas.

Los difuntos adultos se sepultaban en cementerios familiares, en fosas cavadas, envueltos en tejidos o cueros; los principales, bajo túmulos de tierra o en ataúdes labrados de gruesos troncos. En la sepultura se depositaba comida y bebida, y un artefacto símbolo intencionalmente quebrado. Los párvulos y ancianos se enterraban en urnas, detrás de la vivienda.

La organización social se basaba en la autoridad patriarcal del *lonco* (cacique), cuya autoridad se limitaba a su familia.

A diferencia de la población del país del norte, sometida al dominio inca, el pueblo mapuche mantuvo su independencia y libertad. Sin embargo, se presume la presencia inca al sur del río Bio Bio en forma de colonias mineras, sin estar el territorio incorporado al imperio (Dillehay y Gordon 1988). En el norte, la población, organizada de acuerdo con el sistema incaico, obedece a sus jefes Michimalonco y Vitacura, y presta servicios a los españoles, aunque parte de la población huye hacia el sur y las pampas argentinas.

Obligada mediante la fuerza de servir a los encomenderos, la población mapuche resiste a los esfuerzos del español de imponer su organización social, que implicaba concentrarse en poblados compactos y permanentes, dejar la poligamia y aceptar el bautismo (Amunátegui 1908; Villalobos 1983, 1988, 1989). Cuando se presenta una oportunidad adecuada, «los indios inquietos» acuden a sus lanzas y atacan y destruyen las instalaciones de sus opresores.

Fundación de la Casa-Fuerte

Con una economía fundamentalmente basada en la extracción minera, los pobladores españoles, ya consolidados en Villarrica, se esparcen a lo largo de los ríos y esteros en busca de yacimientos de oro. Supuestamente, uno de los encomenderos de esta etapa temprana de la conquista se

asienta en el sitio cuyo estudio es objeto del presente informe. En la elección del lugar, el encomendero debía considerar varios factores: una densa población nativa en los alrededores, oro en el lecho del estero Liucura, terreno plano y ubicación estratégica (en este caso, el camino a las pampas argentinas).

La población indígena de la comarca encomendada al español ejecuta las construcciones, los trabajos agrícolas y mineros, y el servicio de la casa. Si bien no se ha ubicado el lugar de extracción del oro, se puede suponer que se lavaron los sedimentos arenales del lecho del estero Liucura. Por otro lado, el terreno plano sobre la terraza del estero favoreció la plantación hortícola de las gramíneas traídas de Europa y el cultivo tradicional indígena del maíz. Posiblemente, el lugar ya estaba habitado por una familia mapuche y existía una ruca construida de material vegetal, que ocupó el recién llegado expulsando a su dueño.

En la primera visita al sitio arqueológico, el autor se sorprendió de su ubicación en terreno plano, exento de toda defensa natural. Sin embargo, el cronista Vivar explica el motivo que guía a los españoles en la elección de los sitios de sus asentamientos: “Los cristianos que conquistan en indios [...] asientan sus reales en lo más llano que hallan por ser lugar más fuerte, que hay muchos españoles o pocos. Ansi se requiere por respeto que en lo llano son señores del campo con los caballo...” (Vivar 1979 [1558]:32).

Sobre el tránsito entre Villarrica y las pampas argentinas existe el testimonio de Miguel de Olaverría que dice que

...por la abra de un río que carre en la comarca de esta ciudad esta la entradar por la gran cordillera a la tierra que esta descubrir de la otra parte de ella y se sabe por cierto por haber comprobado que con comodidad se puede entrar con caballos, como han entrado y dado vista a la tierra llana que esta en la otra parte... (Olaverría 1594:393; en Medina 1960:393).

Si bien Olaverría omite el nombre del río, podría ser que se refiera al valle del estero Liucura, el camino más corto a la provincia argentina del Neuquén.

Método de Excavación

Después de despejar el terreno de las malezas que lo cubrían, se trazó una red de cuadrículas de 2.5 metros por lado sobre la superficie que parecía abarcar la extensión del sitio arqueológico. Las filas de las unidades se marcaron con números en dirección oeste-este y las columnas, con letras en dirección norte-sur. La red cubrió una superficie de aproximadamente 6.000 m².

Sin embargo, la revisión del terreno adyacente reveló la existencia de rasgos culturales no observados anteriormente, con lo que la extensión del yacimiento puede sobrepasar las dos hectáreas. Al efectuarse excavaciones fuera del terreno cuadrículado, era necesario extender la red de cuadrículas hacia el oeste y hacia el sur, agregando un «'» al número o a la letra correspondiente (por ejemplo, a'l o b'-3).

Al inicio de la excavación, las cuadrículas se seleccionaron al azar (Binford 1972).

Posteriormente, el descubrimiento de muros hizo que se abandonase este método y que las cuadrículas fueran elegidas de modo que permitieran seguir la evolución de la construcción y determinar su extensión. Por otro lado, la excavación se realizó por capas artificiales de 10 cm hasta llegar al estrato sin restos culturales o al que tuviera tejas. La totalidad de la tierra extraída se cribó con malla de 6 mm.

Los trabajos de sondeo se iniciaron el 11 de abril de 1988 y se suspendieron con la entrada de la época de las lluvias. En los años siguientes, las excavaciones se iniciaron entre los meses de noviembre y diciembre, y se continuaron de acuerdo con las condiciones climáticas regionales. Para protegerlas del fuerte viento, las lluvias y el calor, las ruinas excavadas se cubrieron con polietileno.

Participaron en la excavación, estudiantes de la Universidad de la Frontera, sede Temuco; alumnos de la escuela G-783 de villa San Pedro; y operarios locales.

Rasgos Culturales

La remoción de la capa de tierra de los montículos condujo al descubrimiento de cinco ruinas a las cuales se denominó complejos “A”, “B”, “C”, “D” y “E”. Las construcciones estaban ordenadas alrededor de un gran patio en forma de “U” abierta hacia el sur. Como rasgo común, las edificaciones tienen forma rectangular larga (Figuras 2 y 4).

Arquitectura

Cimientos

Tanto los muros de las casas como el cerco del asentamiento se levantaron sobre tres capas de piedras toscamente labradas, colocadas en doble hilera y encamadas en argamasa. Esta base de una vara (83.5 cm) de ancho y, aproximadamente, media vara de alto impide que el muro absorba por capilaridad la humedad de la tierra.

Las piedras provienen de los abundantes afloramientos de lava y del lecho del estero Liucura. Su desbaste parece haberse efectuado en el lugar de recolección (Ximena Navarro, comunicación personal, 1988), pues la gran cantidad de desperdicios hallados en el sitio sugiere que allí solamente se realizaron ajustes menores.

Algunos bloques de piedra, que forman las esquinas de las casas, presentan ángulos rectos casi perfectos y superficies alisadas (por ejemplo, la esquina noreste del complejo “B”).

El traslado del material a la obra se realizó, posiblemente, al dorso de cargadores, aunque no se excluye la posibilidad de que se hayan empleado carretas tiradas por bueyes.

Muros de Tapia

Los muros están hechos del barro pisado, compactado, sin inclusión de material vegetal, conocido con el nombre de tapia. Su técnica de construcción se asemeja a la del concreto de cemento: se colocan tablas en paralelo con un espacio entre ellas correspondiente al ancho del muro que se quiere levantar y, en el canal así formado, se vierte el barro líquido.

Durante el procedimiento, la masa de barro se va apisonando hasta formar una capa dura y, luego, se agregan tablas al molde, en la misma posición de las primeras, y más barro hasta alcanzar la altura deseada. El pesado trabajo de amasar, acarrear y apisonar el barro era ejecutado por mujeres.

La destrucción de agentes tanto humanos como naturales en el sitio no ha dejado ningún muro en pie, y eso ha impedido saber su altura original. En la mayoría de los casos, las ruinas alcanzan los 80 cm de altura y, en solo uno, los 130 cm. En la fachada sur del complejo “D”, los trabajos agrícolas destruyeron completamente los vestigios del muro y pusieron a la vista la doble hilera de piedras de los cimientos.

Tejas

El único edificio techado con tejas era el complejo “B”, que constituía la casa del encomendero. El interior de sus ruinas, el corredor que la rodea en el exterior y el cobertizo que se le hallaba adosado se encontraron cubiertos de fragmentos de tejas, caídos del techo. Las tejas encontradas son cónicas, con forma de media caña, y alcanzan los 52 cm de largo (5/8 de vara). En relación con su acabado final, están bastante bien cocidas y no muestran diferencia de color entre núcleo y periferia (Figura 5c).

Según informantes locales, las inmediaciones de la casa-fuerte Santa Sylvia no presentan yacimientos de greda, pero habría existido, en Villarrica, una fábrica de tejas. Al comparar fragmentos procedentes de ambos lugares mediante el método PIXE, no se observa mayor diferencia entre los elementos incluidos en las arcillas. Este hecho haría verosímil su procedencia del mismo lugar: la fábrica de Villarrica.

El tipo de teja encontrado se conoce, generalmente, como teja colonial o española, por haber sido introducida en el país por conquistadores españoles. En España, sin embargo, se la denomina teja árabe. Según un visitante, en el Paraguay se le denomina teja de muslo, por haber servido esta parte del cuerpo humano como molde para su fabricación.

Ladrillos

Debajo de las tejas, en el complejo “B”, recintos 2 y 5, se hallaron ladrillos (Figura 5d), cocidos y sin cocer con las siguientes características:

Largo 27 cm (1/3 vara)
Ancho 13.5 cm (1/6 vara)
Espesor 4.5 cm

Clavos de Fierro

En el interior de las ruinas se hallaron solamente unos pocos clavos de hierro de sección cuadrada con cabeza redonda o cuadrangular, fuertemente oxidados (Figura 5a y b). Este hecho puede tener su explicación en el elevado precio del material importado o en el hecho de que, después de la destrucción del asentamiento, los ocupantes del lugar recolectaron todo objeto de metal para utilizarlo como herramienta o arma.

Tarugos de Madera

La falta de hierro en el país y el alto precio de los clavos obligan a reemplazarlos en las construcciones por tarugos de madera. Entre estos se han hallado algunos hechos de coligüe (*Chusquea culeou*), material idéntico al que encontró Tomás Guevara entre los escombros de ruinas de Villarrica (Guevara 1902:138).

Madera de construcción

En la estructura de los techos se emplearon vigas de roble labradas, así como postes redondos. Además, varas de *coligüe* sirvieron para el cielo raso. Debido a un probable incendio, no se ha conservado ningún trozo de madera de las puertas y ventanas.

Los Monumentos Arquitectónicos

Complejo “A”

En el sector noroeste del sitio arqueológico se emplazaba el montículo más elevado. Este presentaba, en su parte media, una depresión cubierta por arbustos y rellena con trozos de madera. La excavación encontró, a 107 cm de profundidad, un piso cubierto con una gruesa capa de carbón. Entre el carbón, sobre el piso, se hallaron fragmentos de cerámica; trozos de una piedra de moler, al parecer fracturada intencionalmente; y un hueso de vacuno, testimonio de la ocupación del lugar por indígenas. Prosiguiendo con el despeje del lugar se descubrieron muros y se comprobó que conformaban el interior de un recinto de 9.5 m de largo y 6.3 m de ancho (véase Figura 4 y 19), orientado de norte a sur, con entrada en el sur. Debajo del piso, entre los 42 y 56 m de profundidad, se hallaron ocho sepulturas.

La forma de la construcción, su posición aislada y las sepulturas en su interior hicieron suponer que este sitio correspondía a la capilla-mausoleo de la familia del encomendero. De hecho, esta ruina es similar, tanto en su estructura como en su contexto, a la capilla excavada por Ortiz (1970, 1971) en el puerto Rey Don Felipe, mejor conocido con el nombre Puerto del Hambre, que fundara Sarmiento de Gamboa en 1584.

Complejo “B”

Las ruinas del complejo “B” formaban un largo montículo de poca elevación, cubierto por una fina capa de tierra que alcanzó los 14 cm de espesor encima de los muros y hasta los 50 cm al interior de los recintos (Figura 6). El complejo corresponde a una larga casa de cuatro aguas,

rodeada de corredor y techada con tejas (Figura 7). Dos portones, ubicados en la fachada este, aseguran una completa independencia a las dos habitaciones. Cada habitación consiste de tres piezas de una sala grande y dos piezas laterales. La repartición de las piezas es idéntica en las dos casas, pero se observan algunas diferencias arquitectónicas entre las viviendas. Para distinguirlas, al sector norte se lo denominó Casa 1 y al sur, Casa 2.

Casa 1

Largo 20.4 m

Ancho 10.5 m

Al iniciar la excavación, la entrada a la casa estaba obstruida por grandes piedras, provenientes del revestimiento del grueso muro. Este daba un aspecto sólido y distinguido a la construcción de barro. Piedras rodadas del río, sin labrar, formaban el umbral, cubierto parcialmente por una gruesa y ancha viga calcinada del dintel.

Debajo de la capa de fragmentos de tejas, sobre el piso de la sala, se hallaron restos calcinado de vigas, trozos de coligüe y clavos oxidados de la estructura del techo. El sector norte de la sala presentaba una extensa mancha circular, formada de cenizas endurecidas.

En el vano de la puerta que comunica la sala con el Recinto 1 se conserva, adherido al muro, un trozo del marco de la puerta, fuertemente calcinado.

Lo que más llama la atención en la construcción es la ubicación de las puertas, que se abren desde la sala a las piezas laterales: una de ella se halla en la esquina sureste y la otra, en diagonal, en la esquina nororiental (Figuras 6 y 7). Esta particularidad arquitectónica podría corresponder a una tradición del lugar de origen del encomendero, quien lo aplica al construir su casa en su nuevo hábitat.

En las habitaciones no se hallaron restos de mobiliario. Este hecho no debe sorprender, ya que el mobiliario de las casas populares en la España del siglo XVI era, según Artola (1982), muy pobre y consistía en bancos y sillas. De hecho, tres tablas sobre un banco formaban la cama.

Los trabajos en el Recinto 1 se limitaron al despeje del interior hasta las tejas. Entre los 10 y 20 cm de profundidad se hallaron los fragmentos de una olla con decoración estriada (Figura 8).

Recinto 2 (Nota de los editores: No existían datos escritos sobre este recinto.)

Recinto 3

Al igual que en el Recinto 1, los trabajos se limitaron al despeje hasta las tejas.

Casa 2

Largo 17.40 m

Ancho 7.3 m

La Casa 2, que seguramente constituye una ampliación de la casa del encomendero, sigue el mismo patrón arquitectónico, pero presenta algunas modificaciones de aspecto más modesto. La repartición de las piezas es idéntica, pero la sala de entrada es de dimensiones más reducidas; el portón de entrada más estrecho y está revestido con piedras solamente hasta la mitad de su altura; y los tabiques divisorios tienen solo media vara de espesor. No existen puertas entre la sala y las piezas laterales, y su comunicación se daba a través de los estrechos huecos que se han hallado en las esquinas de los tabiques.

Recinto 4

La superficie del Recinto 4 se encuentra cubierta por un gran escombros del muro este, que se cayó hacia adentro.

Recinto 5

En algunos sectores del Recinto 5, debajo de las tejas, se hallaron varas de *coligües* calcinadas, colocadas una al lado de la otra en forma paralela. En el sector sur, puntas de *coligües* calcinadas, plantadas en la tierra una junto a la otra, formaban dos circunferencias de 2.5 m y de 1.67 m de diámetro, respectivamente (Figura 9). En el interior del círculo mayor, se hallaron granos de maíz y, en el menor, trigo y cebada. Evidentemente, estas circunferencias correspondían a dos silos-toneles para almacenar cereales. Esparcidos sobre el piso se hallaron, además, granos de maíz y unos pocos fragmentos de cerámica.

Recinto 6

Entre los fragmentos de tejas que cubrían el piso de este recinto se recolectó gran cantidad de maíz calcinado, en granos sueltos y en conglomerados, como pelotas. Estos podrían corresponder a mazorcas que estaban atadas y colgadas a varas a lo largo de los muros de la pieza. Algunas tejas que se encuentran adosadas al muro oeste presentan señales de derretimiento, debido a la extremadamente alta temperatura que se desarrolló durante el incendio del asentamiento. Entre los objetos hallados en el recinto se cuentan fragmentos de cerámica de origen indígena y un gran clavo oxidado.

Complejo "C" (Nota de los editores: No existían datos escritos sobre este recinto.)

Complejo "D"

Largo 12.4 m

Ancho 4.2 m

Apegadas al muro este del complejo "A" se descubrieron las ruinas de una larga pero estrecha construcción sin comunicación directa con los otros complejos. Dada la estrechez del local, difícilmente habría podido servir de habitación. Se puede tratar, más bien, de un lugar de obraje, es decir, un taller para hilar y tejer de las mujeres encomendadas.

Complejo “E”

Un espacio estrecho de una vara y media (1.25 m) separa los complejos “C” y “D”. Los trabajos agrícolas, realizados en el terreno, destruyeron los muros de tapia en la fachada sur del complejo “D”, donde afloran las piedras de los cimientos. Dado que en el interior del complejo no se hallaron indicios de divisiones sólidas, estas pueden haberse fabricado de material vegetal. Sobre el piso se ubicaron tres fogones de reducidas dimensiones, manos de molinos fracturados, puntas de proyectiles, mezclados con clavos de fierro, objetos de metal de uso desconocido, una pipa de ónice y varios fragmentos de tinajas españolas. El lugar puede haber sido habitación de soldados, compañeros del encomendero.

Cerco

Otros restos arquitectónicos pertenecen al muro de tapia que cercaba un terreno de 125 x 125 m (150 por 150 varas), así como potreros para los animales y la siembra. Los cimientos del mencionado muro bordean el extremo este del terreno habitacional, y el cerco baja desde la esquina sureste del sitio hasta el estero Liucura para proteger potreros y el supuesto lavadero de oro.

Alimentación

Implementos Agrícolas

En la época de la preconquista, los indígenas usaban, en los trabajos agrícolas, el arado de mano *digging stick*, que consistía de un palo premunido con una punta de piedra que servía para romper la tierra. González de Najera describe el arado indígena mejorado en la época de la conquista del siguiente modo:

...y aunque alcanzan cantidad de herraduras no las aplican para sus caballos... sino para la labor de sus campos, ingiriendo (después de muy bien adelgazadas) en las frentes de los palos de madera con que rompen la tierra de sus labranzas. (González de Najera 1889 [1558]:170)

El uso del arado tirado por bueyes, introducido por los españoles en el siglo XVI, se encuentra documentado en una solicitud elevada a S. M. por los vecinos de Villarrica, en la que se pedía que por deudas “...no se les embarguen arados...” (Aldaz 1579:8; en Medina 1959:8). Por otro lado, Pastor afirma lo siguiente:

El arado dental, confeccionado enteramente de madera, se encuentra en uso hasta el presente por la población campesina de la región centro-sur del país. El arado, al igual que el yugo y su fijación a los cuernos de los bueyes, corresponden al modelo usado en España. (Pastor 1968: 36).

Productos Agrícolas

De los productos alimenticios cultivados en la región en la época prehispánica, los cronistas

registran los siguientes: “...maíz, papas, quinua, mare, ají y frisoles...” (Valdivia 1929 [1551]: 223. De estos, solamente el maíz se identificó en el sitio histórico, aunque varias otras semillas se están estudiando.

Maíz (*Zea mays*)

En tiempos prehispánicos, el alimento básico de amplia difusión en los pueblos americanos era el maíz (*Zea mays*). Entre sus variedades ya existían algunas adaptadas a regiones de verano corto, que maduraban en menos de 100 días. En una visita realizada a la comuna de Curacautin, Bullock halló maíz al lado del río Cautin, cosechado ya en el mes de marzo (Bullock 1958:151).

El cronista Pedro Fernández del Pulgar menciona que el maíz se cultivaba hasta el sur de la isla de Chiloe (Francisco de Pulgar 1902 [s.f.]:75; en Medina 1902:75). Así mismo, el Fray Gonzalez de San Nicolas añade que, para la alimentación de los indios encomendados, la tasa de Santillán estipula la ración diaria por persona en “...traenlo que han de comer a cuestras... Danles la comida, que los mismos indios hacen y benefician, con tasa, y en partes hay que les den un poco de trigo o cebada, y dénselo cocido porque parezca más” (González de San Nicolás 1902 [s.f.]: 463; en Medina 1902:463).

En su nuevo hábitat, el conquistador también incluye maíz en su dieta alimenticia, producto desconocido en su país de su origen. En la excavación de la casa-fuerte Santa Sylvia se hallaron granos de maíz diseminado sobre el piso del Recinto 2 y, además, se descubrieron dos silos graneros en el Recinto 5. De estos, el mayor contenía granos de maíz en su fondo y el menor conservaba trigo y cebada.

Una muestra de maíz, estudiada por el profesor de paleobotanica Jack Rossen de la Universidad de Kentucky, Lexington, Estados Unidos [Note de editores: se encuentra actualmente en la Universidad de Ithaca, Nueva York, desde 2000], determino lo siguiente:

...variaciones en el tamaño y morfología... la existencia de dos variedades. La mayoría de los granos son pequeños, bajos, relativamente anchos y se presentan en forma de medialuna. Sus medidas son 4 a 6,5 mm de largo y de 4 a 6 mm de ancho. Las dos mazorcas presentan ocho hileras de granos. Este tipo corresponde a la variedad actualmente conocida y denominada «Arauco». Un segundo grupo, el 10% de la muestra, se compone de granos relativamente grandes, delgados, con menos variación en las dimensiones, el largo varía entre 7 y 8 mm y el ancho de 6 a 7 mm... (Rossen, comunicación personal, 1988; véase Anexo 1)

Se desconoce la época de la introducción del maíz a la Araucanía. Aparentemente, llegó mucho antes de recibir el pueblo mapuche influencias incaicas.

Trigo (*Triticum* sp.)

Pedro de Valdivia introdujo los primeros granos de trigo a Chile, pero estos se perdieron casi por completo en el ataque contra Santiago. Solo se salvaron “...dos almuezas de trigo» que fueron sembradas...y de ellas consiguieron aquel año doce hanegas” (Valdivia 1929 [1552]:31). De mayor rendimiento que las gramíneas cultivadas por los mapuches con anterioridad a la llegada

de los españoles, el trigo es rápidamente aceptado y las reemplaza en su alimentación.

La papa (*Solanum tuberosa*)

Otro producto agrícola, desconocido en la Europa del siglo XVI pero consumido por los soldados españoles en el sur de Chile, fue la papa. González de Najera se refiere a su inclusión en la alimentación del siguiente modo: "...los soldados pasan... a las tierras de Guerra, [...] lo otro cocido o asado a rescoldo" (González 1889 [1614]:25).

Entre las papas cultivadas existe un gran número de variedades, y la población mapuche distingue cada variedad con un nombre propio. Este hecho indicaría su largo cultivo en la región. Debido a su naturaleza perecible, esta leguminosa no se conservó en el sitio arqueológico, pero con certeza se puede suponer que formaba parte de la dieta alimenticia tanto de los naturales como de los españoles. Hasta el presente, el tubérculo forma parte substancial de la dieta del pueblo chileno. En Monte Verde (cerca de Puerto Montt), Tom D. Dillehay, en un contexto pantanoso, encontró algunos tubérculos del ancestro de la papa moderna en asociación a megafauna extinta (12.500 años atrás).

Animales Domésticos

Antes de la llegada de los conquistadores hispanos, los mapuches criaban llamas, referidas en las crónicas como "...ovejas de la tierra» y descritas por Valdivia ...como las del Perú con una lana que arrastra en el suelo" (Valdivia 1929 [1552]:223). Aparentemente, existían grandes manadas en el centro-sur del país, presa codiciada por los conquistadores. Después de una incursión, Alderete regresa con "...más de mil cabezas de ganado" (Valdivia 1929 [1552]:133).

Los mapuches criaron la llama para aprovecharse de su lana, pues su carne se consumía solamente en ritos y ceremonias ocasionales. Sin embargo, la captura y matanza indiscriminada por parte de los españoles causó su rápido exterminio, hecho que confirma Vivar del siguiente modo:

...cuando entramos en esta tierra los españoles había ganado, aunque no mucho, y en las guerras se han acabado, por lo cual no hay agora ninguno, sino cual o cual porque donde entran españoles, especialmente en conquista, son como langostas en los panes. (Vivar 1979 [1558]: 186).

Especies de Animales Introducidos por los Europeos

Los conquistadores europeos introducen al continente americano nuevas especies de ganado: el caballo, el vacuno, el ovino y el porcino. Estos abastecen de carne y sirven para diferentes tareas.

Los restos de comida de origen animal, hallados en la excavación de la casa-fuerte Santa Sylvia, fueron estudiados por el doctor veterinario Juan Carlos Duran, profesor de Anatomía Animal Comparada de la Universidad de Chile, Santiago. De la muestra de 78 piezas reunidas en el sitio,

el 66.6% corresponde a equinos y bovinos. Además, se halló un solo hueso de cerdo.

Las partes preferidas del animal para el consumo fueron las partes blandas de la cabeza, las partes delanteras y traseras de la pierna. Esta determinación coincide con lo observado al respecto por Nájera: “Los indios no comían otra cosa de un buey de las cuatro patas principales, junto con el pecho” (González de Nájera 1971 [1614]:475).

Caballos

Los primeros caballos modernos llegaron a Chile con la expedición de Almagro en 1536. Sin embargo, no se sabe si tras de la fracasada entrada se quedó algún ejemplar en el país. A Valdivia debe atribuirse, entonces, la introducción de la especie a Chile, ya que entre sus soldados algunos vinieron a caballo. Al principio, los nativos tenían miedo del jinete, considerándolo un ser extraño que podía desdoblarse en un ser humano y otro animal. Pero el miedo desapareció rápidamente, al acostumbrarse los jóvenes indígenas encargados del cuidado del animal. Aprenden a montarlos y se convierten en excelentes jinetes. La adquisición del caballo aumenta la movilidad de los nativos, posibilidad que aprovechan en sus tácticas guerreras.

En un informe anónimo sobre el estado de la guerra en Chile de 1580 se lee lo siguiente: ‘...y en este reino tienen más caballos y bestias de silla y freno los indios, así de guerra como de paz, que los españoles y es menester hacer un edito en pena de muerte al indio que fuere hallado en caballo o subiere en el...’ (Anónimo 1580: 14; en Medina 1959:14).

Vacunos y Ovejas

La introducción masiva del ganado en Chile se debe al gobernador García Hurtado de Mendoza, quien en su informe de méritos y servicios afirma: “...ha hecho llevar y han llevado... muy gran cantidad de ganado de ovejas y vacas con la cual la dicha tierra va cada día en crecimiento” (Hurtado de Mendoza 1561:19; en Medina 1963:19). Y más adelante precisa: “...gastó en ganados que llevó más de 20.000 pesos” (Hurtado de Mendoza 1561:21; en Medina 1963:21).

De rápida multiplicación, las ovejas son pronto adaptadas por los nativos y reemplazan la lana del *chilihueque* para la vestimenta indígena y sus usos rituales. Sin embargo, sorprenden que, entre los restos de comida desenterrados, no se haya hallado ningún hueso de carnero.

Preparación de Alimentos

La preparación de los alimentos estaba a cargo de las mujeres y se efectuaba en el interior de las casas, en el fogón, sin existir una cocina destinada para tal propósito. La comida consistía principalmente de productos vegetales (maíz, trigo, cebada y, posiblemente, papas y porotos) y era complementada con frutos silvestres y, algunas veces, carnes de caballo o de vacuno. Las piedras de moler de superficies lisas y ásperas permiten conjeturar que unas servían para la molienda de trigo y las otras para la del maíz.

Los gruesos fragmentos de cerámica y las grandes asas indican el uso de ollas de considerables dimensiones para la preparación de la comida. A su vez, este hecho señala que se cocinaba para grupos mayores que una familia, es decir, para el grupo de trabajadores encomendados. Aunque la tasa de Santillán dispone la entrega de un cuartillo de maíz o cebada a cada encomendado, esta no se cumple sino se les “...da cocido para que les parezca más” según afirma Fray González de San Nicolás (Gonzalez de San Nicolas [s.f.]:461-466; en Medina 1902:461-466).

Graneros

En el interior del complejo “B”, en el Recinto 5, al levantar los fragmentos de tejas, aparecieron puntas de varas de coligües calcinadas que, plantadas en el piso, formaban dos circunferencias del 167 y de 250 cm de diámetro, respectivamente (Figura 9). El interior del círculo menor contenía granos de trigo y de cebada, mientras que el mayor se halló cubierto de maíz.

El hallazgo correspondía a los restos de dos toneles, confeccionados con elementos locales y sin mayor elaboración, destruidos en el incendio de la casa. Para evitar la pérdida de granos, los toneles estaban seguramente forrados en su interior con tejidos o con cueros; y en el exterior, reforzados con cuerdas trenzadas de lianas o con tiras de cuero (Figura 6).

Se desconoce el método con el que almacenaban el trigo los españoles en el siglo XVI. Los arqueólogos suponían que los mapuches guardaban los productos agrícolas en grandes tinajas como las halladas en las sepulturas de Gorbea. De los pehuenches de la cordillera se tenía noticia que guardaban los piñones recolectados en silos subterráneos.

El almacenamiento de productos agrícolas en el interior de la habitación, en grandes toneles, es un aspecto desconocido en las culturas regionales y puede ser una tradición peninsular o un invento local que aprovechó materiales de fácil acceso y aplicación. Un cálculo estimativo para determinar la capacidad (volumen) de los dos toneles, si se les supone una altura de 125 cm (una y media vara) arrojó los siguientes resultados:

Tonel A. Diámetro: 167 cm	2.73 m ³	trigo
Tonel B. Diámetro: 250 cm	6.14 m ³	maíz
Total:	8.87 m ³	

Sobre la base la tasa de Santillan, que establece la ración diaria de una persona en un cuartillo (1.15 litro), la provisión acumulada de cereales cultivados alcanzó para 21 personas durante un año, sin considerar otros alimentos como las papas, los piñones y diversas frutas recolectadas.

Esta cantidad para 21 personas se debe, muy posiblemente, al aumento de la superficie de la tierra cultivada y al empleo del arado tirado por bueyes.

Armas

Armas de los Españoles

De las armas ofensivas de los españoles (lanzas, picas, hachas y arcabuces) no se ha hallado ningún resto. Una sola bala de arcabuz de plomo de 11 mm de diámetro se desenterró en la cuadrícula e-16, entre los 20 y 30 cm de profundidad, hecho que podría indicar la presencia de esta arma de fuego en el sitio histórico. Algunos pequeños guijarros redondos pueden haber desempeñado la misma función al faltar el material importado. El alto muro de tapia y el profundo foso que circundaban el asentamiento habitacional pueden ser considerados armas defensivas de los españoles.

Armas de los Indígenas

De las armas mencionadas por los cronistas como empleadas por los indígenas (flechas, lanzas, macanas y hondas), solo las puntas de proyectil han dejado evidencia segura. Las piedras rodadas hacen suponer el empleo de la honda en el ataque contra los ocupantes del asentamiento.

En la excavación de la casa-fuerte se hallaron 32 puntas de proyectiles entre enteras y fracturadas (Figura 10). Si se considera la piedra que se usó en su fabricación, su distribución relativa ha sido como sigue:

Obsidiana	Calcedonia	Basalto	Cristal de roca	Piedra talcosa
60%	29%	7%	2%	2%

En cuanto al tipo de base de las puntas, su distribución relativa en relación con este criterio es como sigue:

Base escotada	Base con pedúnculo y aletas	Base convexa
68%	25%	7%

La mitad de las puntas se encontró concentrada cerca de la casa del encomendero y la otra mitad esparcida en el sitio y en el interior del complejo “C”, asociadas a lascas y microlascas. Las puntas pueden haber sido empleadas como flechas en la caza de animales y pájaros, o en ataques contra personas.

La Honda de Rotación

Desde tiempos muy remotos, la honda figura entre las armas de ataque a distancia. Aparentemente, la honda de rotación era desconocida entre los pueblos de Norteamérica antes de la llegada del hombre blanco, pero era usada en México, Centroamérica y Sudamérica.

En el Imperio incaico, la honda cumplía variadas funciones: los niños la usaban para

espantar a los pájaros de las plantaciones; el chasqui la llevaba para su defensa; y el inca y los nobles las tenían artísticamente decoradas para servir en ritos religiosos. Según el cronista Garcilazo de la Vega (2003 [1609]), cada soldado sabía confeccionarla y, en su equipo, llevaba tres hondas de diferentes longitudes. Por su parte, Huamán Poma de Ayala (1980 [1613]), al representar el enfrentamiento del ejército incaico con los indios de Chile, dibuja al soldado peruano con honda levantada y a los chilenos con lanzas en sus manos (Figura 11).

A pesar de que Pedro de Valdivia, en carta dirigida al emperador (25 de octubre de 1550), al referirse a la población del sur del país anota: “No pelan con piedras” (1929 [1550]:204), el uso de la honda por parte de los chilenos está bien documentada por cronistas, inclusive por viajeros modernos del siglo XIX (por ejemplo, Treutler 1958 [1863]). Por ejemplo, Vivar, a la llegada de los españoles a la orilla del río Cautín, describe el ataque a que fueron expuestos:

...de la otra parte estaban recogidos todos los indios. Estos con flechas y piedras de hondas nos estorban e impedían el pasaje del río que íbamos a ellos y no nos dejaron reposar por ser diestros de la honda que usan... (Vivar 1979 [1558]:178).

Cálculos balísticos demostraron que un proyectil de piedra de 40 g, con una velocidad de 44.8 m/s (150.5 km/h) en el momento del impacto, desarrolla una energía cinética que, en el caso de impactar contra el cráneo de una persona, puede causar su muerte. Así, si se considera la fractura y la amplia superficie hundida del cráneo de «Carlitos» (nota de editores: nombre dado al esqueleto del hombre español de 25 años de edad; véase la sección de los entierros humanos), este debió recibir el impacto de un proyectil lanzado con honda, de aproximadamente 80 g, que en el momento del impacto alcanzó una velocidad de 31 m/s (111.6 km/h). Sin embargo, existe la posibilidad de que el cráneo fuera fracturado mediante un golpe de macana, método tradicional de los mapuches para ejecutar prisioneros.

Material Lítico

El estudio del material lítico estuvo a cargo de la profesora Ximena Navarro Harris de la Universidad Católica de Temuco. La profesora Navarro encontró que la colección lítica corresponde, en su gran mayoría, a los desechos de elaboración secundaria de las piedras utilizadas en los cimientos de las construcciones. Eliminado el material de desecho, el grupo de litos se redujo a nódulos, lascas y artefactos. Se identificaron artefactos para los siguientes usos:

- (1) Construcción de cimientos y revestimientos de los muro
- (2) Molienda: molinos y manos
- (3) Trituración: mortero
- (6) Trabajo agrícola: punta de arado de mano
- (7) Elaboración de madera: cepillo
- (8) Caza y guerra: puntas de proyectiles
- (9) Caza y guerra: proyectiles de honda

- (10) Perforar: manufactura de cerámica y confección de ropa
- (11) Quirúrgica: lancetas
- (12) Afilar: cuchillos
- (13) Alisar: cerámica
- (14) Raer: preparación de cuero
- (15) Faenar: cuchillo
- (16) Instrumento musical: *pifilca* y flauta
- (17) Insignia militar: *toki kura*
- (18) Personal: pipa

El estudio de 10.004 objetos líticos de desecho, entre lascas, esquirlas y núcleos, reveló el empleo de los siguientes tipos de piedras en los cimientos:

Andesita	Basalto	Rodados	Granitos	Toba
32.8%	22.6%	21.7%	10.5%	7%

Molienda

Todas las piedras y manos de moler se hallaron fracturadas, aparentemente en forma intencional. Los molinos manufacturados de piedra volcánica de sección bicóncava pueden presentar una superficie áspera destinada a moler maíz y otra más lisa destinada a moler trigo o cebada. Las manos de sección ovalada de base plana debían ser accionadas con ambas manos (Figura 12).

Hachas

Las hachas confeccionadas de basalto o de andesita varían mucho en tamaño y peso. Los artefactos picoteados en su parte distal se encuentran cuidadosamente pulidos en el tercio inferior, con el filo ligeramente arqueado (Figura 13). Se observó que las mitades difieren en el ángulo de convergencia respecto al eje longitudinal del artefacto. Esta particularidad permite mayor penetración del filo, y los experimentos realizados con hachas de piedra comprobaron su eficacia, especialmente para la elaboración de madera blanda.

Percutores

Un pesado canto de andesita, labrado en ambas caras, presenta grandes cicatrices, fue hallado en asociación a dos hachas. El objeto podría ser un percutor o preforma de hacha (Figura 14).

Piedras de Afilar y Perforadores

Siete artefactos de escoria volcánica que presentan desgaste y estrías en su superficie se diagnosticaron como afiladores de artefactos líticos y, tal vez, también metálicos (Figura 15). En una lamina de basalto, se observan finas estrías dejadas por artefactos filudos en

ambas caras.

Dos artefactos de basalto, microlitos, muy similares en morfología a las lancetas, pero con punta más obtusa, servían de perforadores de cuero en la manufactura de zapatos, monturas o vestidos (Figura 15).

Tejas

Discos de Teja

En los distintos sectores del sitio se encontraron 46 discos enteros o fragmentos recortados de tejas, con cantos redondeados o cónicos. Sus diámetros fluctuaron entre 23 y 114 mm. Un ejemplar se destaca en el conjunto, aparentemente hecho ex profeso de pasta muy fina, de perfecta forma circular, con superficie muy bien alisada, que presenta un orificio en el centro (Figura 16).

Se hallaron estos discos en las excavaciones de los tempranos asentamientos españoles de San Antonio (Deagan 1985) y Santa Elena (South et al 1988), en Carolina del Sur, Estados Unidos. Los investigadores los agrupan bajo la categoría *gaming discs* (“tejos de juego”).

En la vecina república de Argentina se hallaron varios de estos artefactos. Al describir las tinajas de Santa Fe, la Vieja (Calingasta), Cerutti dice:

“Interiormente el cuello tiene la forma de tronco de cono invertido o presenta un reborde que sirve para calzar la tapa” (Cerruti 1983a, 1983b).

Se conservan varias de estas tapas. Se trata de círculos, recortados de recipientes, de entre cinco y nueve centímetros de diámetro. Algunos estaban perforados, y uno de ellos conservaba, en el momento de su extracción, un botón de madera encastrado en el orificio (Zapata, Golla, comunicación personal, p. 511).

Pero la mejor evidencia de la función de los discos la ofrece el famoso cuadro de Velásquez *El aguador de Sevilla*, pintado en 1617. La boca de la gran tinaja se encuentra tapada con un disco perforado; del orificio, emerge un cordelito deshilachado el que sirve para levantar la tapa. No cabe duda de que los discos de teja servían de tapa para cántaros, tinajas y ollas, sin excluir la posibilidad de que al hallar uno que otro, en el campo, fuera empleado como tejo en el popular juego de la rayuela.

Lancetas

Tres microlitos de obsidiana fueron identificados como lancetas, objetos quirúrgicos para sangrar, método terapéutico practicado tanto por españoles como por indígenas, pero con propósitos diferentes. Los europeos sacan sangre cortando las venas para eliminar los “malos humores” del cuerpo. González de Najera se refiere a su uso entre los nativos en estos términos: “Sangranse con una delgada punta de pedernal...No sé si lo han aprendido de los españoles, de los cuales algunos acostumbran en la guerra a sangrarse

como los indios” (González de Najera 1971 [1614]: 49).

El guerrero mapuche, antes de partir para una empresa guerrera, se desangra con motivos mágicos, pues desea obtener agilidad, así como ser liviano y rápido. Con tal propósito, se aplica heridas a su cuerpo para perder sangre.

Para cuidar a los enfermos, el gobernador Francisco de Villagra ordenó a los encomenderos: “Y para ello los señores de las cuadrillas los provean de aceite, solimán y cardenillo y algún unguento e lancetas para sangrar, de suerte que todos los mineros están preveidos de ello” (Jara y Pinto 1982: 36).

Alisador de Cerámica

Cantos rodados de forma esférica o fusiforme, de superficie lisa, muy suave al tacto, con huellas de desgaste y pátina grasosa. Estos deben haber servido a las olleras para alisar las superficies de las vasijas de greda.

Toki Kura

Un fragmento en forma de hacha pero con perforación y muy bien alisado corresponde a la parte superior de un *toki kura*, insignia de mando en las campañas de guerra.

Discos Recortados de Fragmentos de Cerámica

Noventa pequeños discos recortados de fragmentos de cerámica, de entre 19 y 40 mm de diámetro y entre los cuales 56 presentan una perforación central, se hallaron diseminados en las cercanías de las construcciones. Debido a su tamaño y reducido peso, no pueden haber servido de tortera de los husos. Omar Ortiz (1977:172) halló dos discos similares en Quivolgo (Figura 17d-f).

Adornos Personales

Entre los escasos adornos personales se destaca un pequeño colgante tallado en azabache y en forma de trébol estilizado (Figura 17a), símbolo de la Santa Trinidad, que debe haber gozado de gran popularidad y amplia difusión en los siglos XVI y XVII. Aparece en el cuadro *La Purificación*, pintado por Leonardo Picardi; en la primera mitad del siglo XVII (South 1977; South et al. 1988:160, Figura 94 y 162C75). Similares adornos se hallaron en la excavación del temprano asentamiento español de Santa Elena, en Carolina del Sur, Estados Unidos.

Las cuentas de vidrio, redondas y tubulares de distintos colores, se hallaron dispersas en el sitio. Una pequeña cantidad, de color esmeralda se encontró asociada a la sepultura 962. En la misma sepultura se encontró un pequeño arco de suspensión de un aro de plata, así como un aro circular de alambre de cobre (Figura 17b), con el típico «caracol» en uno de sus extremos; es similar a los aros hallados en la sepultura doble del

asentamiento de Padre Las Casas (Gordon 1975).

En el grupo de ornamentos personales se incluye un botón de uniforme militar de cobre (Figura 17c) con el escudo de Chile en relieve y en estilo del siglo pasado. Para establecer el rango de la persona que lo habría perdido se visitó el Museo de la Escuela Militar en Santiago.

Dados de Juego

Se encontraron varios artefactos de greda cocida, de forma piramidal, con incisiones en las caras, que se identificaron como dados de juego (Figura 18).

Cinco dados son cuadrangulares; cuatro son triangulares y tienen base cuadrangular. Uno de los dados piramidales presenta una gran cruz incisa en una de sus caras y otra de menor tamaño en la cara opuesta. Otro dado lleva marcas de líneas horizontales incisas en cantidad de uno a cuatro, indicando los puntos que el jugador ganó. Al caer sobre la base, el jugador ganó cinco (*quechua*) puntos.

Los dados se usaban en el juego mapuche del *quechucahuiñ* mencionado por los padres Rosales y Ovalle (en Pereira Salas 1947:218). A pesar de las repetidas prohibiciones y severos castigos, los juegos de azar se practicaban a todo nivel social, tanto en España como en el Nuevo Mundo. De Pedro de Valdivia se sabe que era gran jugador de naipes y el gobernador Alonso de Rivera fue acusado "...porque autorizaba con sus propios hechos los juegos que el rey tiene severamente prohibidos en todos los dominios cual eran los dados" (Pereira Salas 1947:142). La tasa de Santillán disponía al respecto lo siguiente:

...que los indios y yanaconas que fueren hallados jugando a los naipes o dados. por primera vez los pongan atados a la picota al sol, con los naipes o dados al pescuezo, y por segunda vez los trasquilan y por tercera les den cien azotes (Santillan 1559:32; en Jara y Pinto 1982: 32).

Sepulturas

En tres lugares del asentamiento español se hallaron sepulturas: en la capilla; en el patio de la capilla, junto al muro este; y entre los complejos "B" y "C", lejos de la capilla. Existe consenso entre antropólogos y arqueólogos en que la ubicación de la sepultura se relaciona principalmente con la edad, sexo y posición social que el difunto o su familia ocupaba en su comunidad. Sin embargo, en sitios históricos de origen español, como fuertes, fortines, minas, haciendas o casa-fuertes, donde españoles convivían con indígenas, intervino en la ubicación de la sepultura, como factor determinante, la religión del difunto: cristiano o pagano.

De los tres lugares donde se hallaron sepulturas, la capilla es el más sagrado. De acuerdo con la costumbre de la época, se puede suponer que el encomendero se reservó para sí y sus familiares el privilegio de estar enterrados en su interior.

De las ocho sepulturas halladas debajo del piso de la capilla, cinco corresponderían a varones españoles; dos, a mujeres indígenas; y una, a un párvulo. La afiliación racial se determinó sobre la base de la presencia o ausencia de dientes incisivos en forma de pala (Brothwell 1981). Los varones se encuentran orientados hacia el altar, en el norte, y las mujeres en dirección opuesta, hacia el volcán Villarrica (Figura 19).

Dos sepulturas llamaron la atención, la 961 y la 353. Esta última de solo 0.90 cm de largo, contenía el cráneo de un varón adulto, enterrado, aparentemente, sin el cuerpo. Por su parte, la sepultura 961 conservaba un esqueleto casi completo, que pertenecía a un joven español o mestizo de aproximadamente 25 años de edad y 161 cm de estatura, al que se denominó “Carlitos”. Presenta los fémures arqueados, la espina dorsal torcida y el cráneo fracturado a lo largo de la sutura romboidea. Al principio se pensó que la deformación de los fémures podía deberse a raquitismo (el estudio esquelético estuvo a cargo del Dr. Fernando Leiva Castro).

Como rasgo común se observó que las sepulturas de las mujeres se encontraban orientadas hacia el sur, mientras que las de los varones están orientados hacia el norte, hacia el altar.

Debajo de Carlitos se hallaron restos de madera y un clavo oxidado, posibles indicios de ataúd.

Al lado izquierdo de la sepultura de Carlitos, se ubicó la tumba de una mujer indígena orientada hacia el sur. Al lado de su cabeza se encontraron unos delgados huesos de un cráneo de párvulo y dientes de leche. Se trataba, seguramente, de madre e hijo sepultados juntos. Debajo de la mandíbula de la mujer aparecieron unas pocas cuentas de vidrio y el arco de suspensión de un aro de plata.

En el cementerio indígena, entre los Complejos “B” y “C”, los cuerpos de varones y mujeres estaban dirigidos hacia el sur. Llama la atención la ausencia de ajuar funerario en las sepulturas de los naturales. Ello podría tener su explicación en el afán de eliminar todo vestigio del tradicional rito funerario indígena.

Pipas

La costumbre de fumar se encuentra ampliamente documentada por los hallazgos de pipas enteras y fracturadas. Las halladas en la casa-fuerte Santa Sylvia se fabricaron con greda cocida de piedra talcosa o de ónice. Las pipas se componen de un horno relativamente pequeño, de un tubo a través del cual se inhalaba el humo y de un mango en el extremo opuesto. En las reuniones solemnes de los naturales, la pipa encendida circulaba entre los asistentes haciendo cada cual una inhalación. El pequeño depósito de horno y la inhalación de humo hacen suponer que se quemaba algún alucinógeno muy activo. Así mismo, la *machi* se servía de la pipa en ritos de iniciación y en las curaciones de enfermos.

La Alfarería

Los cerca de 40.000 fragmentos de cerámica reunidos en la casa-fuerte Santa Sylvia forman la mayor colección de un sitio arqueológico del centro-sur de Chile. De esta cantidad, solamente una parte se encuentra lavada, marcada y registrada. Hasta que se continúe con este trabajo previo, es imposible realizar la clasificación tipológica, el estudio de popularidad y la determinación de áreas de dispersión de los tipos. En consecuencia, el presente informe se limita a la descripción general de la cerámica y debe considerarse provisional y sujeto a eventuales modificaciones.

En el siglo XVI ya existía, en la Península ibérica, una verdadera industria alfarera, que empleaba en sus talleres decenas de operarios. La cerámica se producía mediante el torno alfarero y la cocción se efectuaba en grandes hornos especiales. En la misma época, y hasta nuestros días, las mujeres indígenas modelaban la vajilla para la familia mediante la técnica de rodetes (*coiling*) y efectuaban la cocción en el fogón de la habitación.

Para el presente estudio, los fragmentos se clasificaron de acuerdo con la técnica de manufactura en dos grupos principales:

- Grupo A: manufactura por rodetes
- Grupo B: manufactura por torno alfarero.

Grupo A

Tipo 1: Santa Sylvia monocroma, común, alisada.

Tipo 2: Santa Sylvia bañada, rojo.

Tipo 3: Santa Sylvia engobada, alisada.

Tipo 4: Santa Sylvia engobada, pulida.

Tipo 5: Santa Sylvia listado horizontal.

Tipo 6: Santa Sylvia incisa.

Tipo 7: Santa Sylvia incisión cuneiforme.

Tipo 8: Valdivia dibujado.

Tipo 9: Valdivia pintado.

Tipo 10: Gorbea aplicado.

Tipo 11: Santa Sylvia pintura negativa.

Tipo 12: Santa Sylvia modelada, antropomorfa.

Alfarería Indígena

Sus características generales son las siguientes:

- Manufactura: rodetes, enrollamiento (*coiling*).
- Desgrasante: arena (muy fina, fina a gruesa) y piedra laja triturada.
- Cocción: oxidante, muy buena.

- Dureza: 4 a 5.
- Espesor de las paredes: 4 a 6 mm.
- Tratamiento exterior: alisado, pulido, banado, engobado, decorado.
- Colores: negro, pardo, *beige*, rojo, gris, blanco.
- Interior: alisado.
- Decoración: acanalada, incisa fina, incisión cuneiforme, pintura, dibujo, pintura negativa.

Formas

- Asa: sección redonda, ovalada, plana, plana con canal central, con protuberancia.
- Fijación del asa: embutida, superpuesta, remachada, sin remache en el interior, superpuesta en semicírculo al cuerpo.
- Cuello: recto, evertido.
- Labio: redondo, plano, adelgazado, inclinado hacia adentro.
- Borde: reforzado en las ollas.
- Base: convexa, plana, anular.
- Formas: ollas, cántaros, jarros, escudillas.

Decoración de los Tipos

El tipo 5, Santa Sylvia listado horizontal, se presenta con mayor frecuencia. Existe gran variedad en el color y tratamiento de la superficie, así como también en el grabado.

Un fragmento negro pulido se halló en Padre Las Casas (Gordon 1978) y un jarro de pasta blanca se encontró en una sepultura en Loncoche, asociado a cerámica decorada de tipo Valdivia pintada (Dillehay 1990).

Todos los fragmentos del tipo 6, Santa Sylvia incisa, incisión fina, son de superficie roja engobada pulida y presentan un motivo aparentemente fitomorfo. Un fragmento con idéntica decoración se halló en la superficie del terreno de la escuela de Colonia, en Lautaro (Figura 20).

Los simples motivos en zig-zag dibujados aparecen en el tipo 8, Valdivia dibujado, sobre el cuello en posición horizontal y, a veces, en posición vertical sobre el cuerpo (Figuras 21-22) o reticulado. La ejecución de las líneas delgadas paralelas es muy regular, pero los dibujos de trazo ancho son deficientes. Un fragmento pardo pulido presenta una clepsidra pintada y triángulos en la boca del cuello.

Durante el largo período comprendido entre los 500 y 1500 d. C., la alfarería regional, el poco conocido Pitrense, aparentemente no sufrió mayor variación hasta recibir influencias, directas o indirectas, primero de la cultura inca y posteriormente de la hispana. La gran variedad de los fragmentos en el sitio arqueológico se debe, posiblemente, a la presencia de mujeres indígenas de distintas regiones, con diferentes tradiciones alfareras. En su nuevo hábitat, estas olleras siguen practicando la tradición manufacturera de su lugar de origen, pero adaptando nuevos elementos en sus productos.

Otros estilos de cerámica indígena están representados en las Figuras 24-26. Varios fragmentos de cuerpos corrugados (Figura 24g) y otros con lentejas apliques son frecuentes (Figura 23).

Descripción de los Fragmentos de Origen Hispano

Unos pocos fragmentos han sido identificados, a simple vista, como de origen hispano. Los fragmentos corresponden a grandes tinajas piriformes, de aproximadamente 40 a 50 cm de alto, de manufactura torneada y de un espesor de entre cinco y ocho milímetros. No presentan material desgrasante. El tratamiento exterior de la superficie es el engobe blanco alisado y el del interior, el alisado. Ningún fragmento está pintado.

Influencia Hispana en la Alfarería Indígena

La influencia hispana en la alfarería indígena no se manifiesta en la forma general de las vasijas. Se mantiene el cuerpo globular pero el cuello cilíndrico, recto, se transforma ligeramente en cóncavo evertido. En algunos jarros y cantaros, el asa nace en el borde de la boca y, en otros, se adhiere al cuerpo superpuesto en semicírculo (Figura 27).

Existen, imitando asas de metal, asas cinta con canaleta longitudinal. Las bocas anulares reemplazan las convexas y los bordes de las ollas se refuerzan exteriormente. En la decoración, el acanalado horizontal adquiere gran popularidad y se utiliza la mayoría de los fragmentos decorados.

Interpretación y Conclusiones

La presente interpretación y conclusiones deben considerarse preliminares, hipotéticas y sujetas a modificaciones de acuerdo con los resultados de futuras excavaciones. Las ruinas descubiertas las adscribimos a habitaciones de un encomendero español, techado con teja, (Complejo "B"). Habitaciones sin techo de teja, cubiertas con material vegetal, Complejo "C". La capilla o iglesia Complejo "A". Además descubrimos en varias partes sectores del muro de cerco, que rodeaba el recinto habitacional. La técnica de construcción de las habitaciones con murallas de tierra compactada (tapia) erigidas sobre cimientos de piedras y el empleo de tejas cocidas son elementos desconocidos en las culturas indígenas locales. Los consideramos introducidas por los conquistadores hispanos en la segunda mitad del siglo XVI. El complejo "B" con techo de teja, debe ser considerado muy lujoso para su época, por lo tanto, lo adscribimos al encomendero mientras el Complejo "C" debe haber servido de habitación a los indios de servicio, indios amigos. Los materiales de construcción: piedras y arena fueron acarreados posiblemente del lecho del estero Liucura y de una cantera cercana. La madera para el moldaje del muro y la techumbre procedieron de los bosques de las inmediaciones. Para determinar la procedencia de las tejas, manufactura local o importadas de Villarrica, se entregaron muestras de las dos localidades al laboratorio para su análisis. La ejecución de las obras de construcción requerían una considerable fuerza de trabajo, consistente en obreros no especializados y calificados: albañiles, carpinteros, etc. de oficios desconocidos entre la población indígena local. Es de suponer que estos, en los comienzos fueron *yanaconas*, llegados del norte del país. La forma y

dimensiones del Complejo "A" casi idénticas a la capilla excavada por Omar Ortiz-Troncoso en Puerto de Hambre, Magallanes, fundado en 1558 (Ortiz 1970), sugieren que la construcción desempeñó la misma función. La presencia de religiosos, Dominicanos, Mercedarios y Franciscanos y visitas ocasionales de Jesuitas en la cercana Villarrica se encuentra bien documentada. La conversión, el adoctrinamiento de los naturales era una de las obligaciones de los encomenderos.

La Historia Hipotética de la Casa-Fuerte Santa Sylvia

El conjunto de construcciones habitacionales y de la capilla, cercados con un muro defensivo indican que estamos frente a un sitio fortificado, residencia campestre y lavadero de oro de uno de los encomenderos españoles, posible compañero de armas de Pedro de Valdivia. El conquistador-encomendero recibió la merced de tierra y los indios, habitantes de la región, formaban parte de su encomienda. El conquistador llegó al sitio, posiblemente después de consolidarse la reconstruida ciudad de Villarrica en 1556. La ejecución de las obras y el lavadero de oro requerían del esfuerzo y trabajo de cientos de indios encomendados, obligados al trabajo forzado. De acuerdo con datos históricos regionales suponemos que el encomendero residía en el lugar hasta fines del siglo XVI. Aunque los indios de la región siempre eran "inquietos" el encomendero permaneció en la Casa Fuerte hasta el gran levantamiento del año 1598. Llamados los encomenderos por el comandante Bastidas a concentrarse en la defensa de la amenazada ciudad de Villarrica, el sitio queda abandonado y ocupado por los naturales, quienes lo destruyen e incendian. La presencia de los ocupantes indígenas en el lugar se encuentra documentada por los objetos líticos y fragmentos alfareros hallados en la capa superpuesta a las tejas. La capa subyacente a las tejas representada al piso español, cuya excavación es la tarea de futuras investigaciones. Con la destrucción de la ciudad de Villarrica en 1601 y de todas las ciudades al sur del río Bio Bio, los indígenas quedan dueños indiscutidos del territorio, especialmente de la cuenca del río Toltén-Lago Villarrica. Durante 280 años impiden tenazmente el acceso de cristianos a las ruinas de la ciudad, basta que el 1° de Enero de 1883, el ejército chileno, bajo el mando del general Basilio Urrutia vence la última resistencia y entra a la ciudad. Con la ocupación de Villarrica termina la resistencia armada de los mapuches de la región.

Importancia del Sitio

El descubrimiento y la excavación de la Casa Fuerte Santa Sylvia tienen especial significado para el conocimiento de la historia regional de la temprana época de la conquista. Santa Sylvia es, hasta el presente, el único sitio en su género descubierto en el Centro Sur del país. La limitada excavación de sondeo reveló desconocidos aspectos históricos, culturales, tecnológicos y sociológicos los que complementan nuestros escasos documentos contemporáneos y los escritos de los cronistas. La conservación de las ruinas, la instalación de una sala de exposición dará a conocer al visitante, en especial a la juventud, la historia del pasado patrio, la historia trágica del encuentro de las dos culturas. Además, el sitio como atracción turística, contribuirá a mejorar la economía de la población de la cercana, pintoresca Villa San Pedro. La Casa Fuerte excavada podría ser la contribución más importante de la región para las celebraciones del Quinto Centenario de la llegada de Colón al continente.

Aclaración

Debo aclarar el nombre dado al sitio histórico-arqueológico. Debido a la falta de documentos relativos a la región y al sitio de nuestro interés decidí nombrarlos Casa Fuerte Santa Sylvia en honor de la señora esposa de don Benjamín Davis señora Sylvia Lecaros Miller.

Agradecimientos

El investigador desea expresar sus más sinceros agradecimientos a don Benjamín I. Davis, por su feliz previsión de salvar el sitio para la investigación y por el suministro de los medios materiales y financieros para la ejecución de los trabajos de terreno y del gabinete. Asimismo agradezco a todos mis colaboradores por su empeño y esfuerzo para realizar nuestros trabajos.

Anexo 1: Restos Arqueobotánicos del Sitio Casa-Fuerte Santa Sylvia

Jack Rossen, Ithaca College

Abstract

A small sample of carbonized archaeobotanical remains from the site Casa Fuerte Santa Sylvia contains multiple varieties of small-kernel maize in limited rows, together with well-developed wheat, piñon seeds and bamboo cane. This maize is the result of at least three centuries of cultivation and a previous millennium of low-level experimentation. The site is found near the southern margin of its cultivation zone, which is perhaps reflected in the small size of the kernels and the limited number of rows.

The presence of wheat at Santa Sylvia indicates diverse aspects of the known ethnohistory of wheat cultivation in Chile. Tension existed between military use and commercial export of wheat, along with the active spread of the plant. In many Andean regions wheat replaced quinoa, as local farmers took advantage of the cool weather niche of quinoa, the cycle of winter cultivation, and specific technologies of sowing and reaping. The question remains unanswered as to whether Catholic missionaries or the Spanish military were most influential in the diffusion of wheat in the Pucón region in the mid-16th Century.

Resumen

Una colección pequeña de restos carbonizados arqueobotánicos provenientes del sitio Casa Fuerte Santa Sylvia contiene múltiples variedades de maíz de grano pequeño y pocas hileras, junto con trigo bien desarrollado, semillas de piñón y caña bambú. El maíz es el producto de por lo menos tres siglos de conocimiento de su cultivo, mas un milenio anterior de experimentación de baja intensidad. El sitio se encuentra próximo al borde sur de su área de cultivo, que tal vez se refleja en el tamaño pequeño de este maíz y el número bajo de hileras.

La presencia del trigo en el sitio Casa Fuerte Santa Sylvia refleja diversos aspectos de la etnohistoria conocida del cultivo del trigo en Chile. Ya había tensión entre el uso militar y exportación comercial del trigo, junto con una diseminación activa de la planta. En muchas regiones andinas, el trigo reemplazó a la quínoa mientras que los agricultores locales aprovecharon al nicho de la quínoa de clima fresco, ciclo de cultivo invernal, y aún tecnologías específicas de siembra y cosecha. Queda un interrogante no contestada de si fueron los religiosos o los militares más influyentes en la difusión del trigo a la región de Pucón a mediados del siglo dieciséis.

Introducción

Las excavaciones en el sitio Casa Fuerte Santa Sylvia resultaron en una colección de restos arqueobotánicos carbonizados mayoritariamente de granos de maíz. Las muestras provienen de los harneros en seco sin el uso del flotamiento por agua. Ésto sugiere que estos restos fueron visibles y comunes en el sitio. Las muestras se recuperaron adentro de las bases de las estructuras. Hubo, además, restos misceláneos de procedencia desconocida.

Maíz (*Zea mays*)

Se presenta un total de 2.238 granos sueltos de maíz, mas cinco masas de granos aglutinados, y sólo tres fragmentos de coronta en el Cuadro 1. Los granos de maíz demuestran una regular variabilidad morfológica, suficiente para hacer creer que diversas variedades se encuentran presentes en la colección. La mayoría (el 75%) de las muestras son granos pequeños, bajos y relativamente anchos. Los granos varían de 4 a 7mm de largo y de 4 a 6mm de ancho, como se ve en la Figura 1 y el Cuadro 2). En cambio, los granos de un maíz actual de ocho hileras, procedente del Valley del Ohio, son de forma parecida: de forma baja y semilunar, pero son más grandes de 9 a 12 mm de largo y 5 a 7mm de ancho.

Un segundo grupo (el 25%) tiene granos que son relativamente altos y angostos, con menos variabilidad entre las muestras como se puede ver en la Figura 2 y el Cuadro 3. Estos granos tiene un largo del grano entre 7 a 8mm y un ancho entre 6 y 7mm, parecidos a un confite.

Hay cinco masas de granos aglutinados y carbonizados en la colección. Estas masas tienen un largo de entre 28 y 49mm. Tienden a ser elípticas con el largo 1.5 a 2.2 veces el grosor como se destaca en el Cuadro 4. Es posible que éstas son los residuos botados de la vasija luego de preparar chicha. Si estos granos provienen de la preparación de chicha, se trata de un proceso en el cual los granos no se molían completamente, como hay tanto granos fragmentados como enteros dentro de las masas que se puede apreciar en el Cuadro 3. Sólo se encuentran los granos semilunares, bajos y anchos dentro de las aglomeraciones. Existen una gran variedad de tecnologías para la preparación de chicha en la región andina, algunas de las cuales producen desechos raspados de las vasijas de masas de granos carbonizados (Hayashida 2008).

Los tres fragmentos de coronta en la colección tienen cúpulas abiertas y glumas gruesas. Dos tienen ocho hileras y otro es de diez hileras. Esto es una variedad muy pequeña, con el diámetro de la tusa entre 6 y 15mm; ver la Figura 4 y el Cuadro 5).

Los estudios arqueobotánicos y las investigaciones de los isotopos estables de carbón realizados en el centro de Chile y el vecino occidente de la Argentina indican que el maíz se utilizaba en cantidades bajas ya por 2200 d.C. y que se volvió un componente significativo en la dieta después de 1250 d.C. (Blake 2006; Gil et al. 2006; Gil et al. 2009; Rivera 2006). La introducción del maíz a baja intensidad coincidía con el cambio de móviles recolectores-cazadores a nivel arcaico a cultivadores de quinoa sedentarios. Posteriormente, la intensificación del cultivo del maíz fue relacionada al desarrollo de agricultores-pastores de aldea del Periodo Intermedio Tardío (Tykot et al. 2009). Para la época de la ocupación de la Casa Fuerte Santa

Sylvia, la población local tenía unos tres siglos de experiencia con el cultivo de maíz en forma sustantivo. La presencia de variedades múltiples de maíz y conocimientos de la preparación de chicha es concuerda con esta historia.

Trigo (*Triticum aestivum*)

Hay un total de 38 granos de trigo en la colección distribuido entre tres muestras, como se ve en la Figura 5. Estos granos carbonizados son robustos entre 5.8 y 8.0mm de largo y 3.2 a 4.0mm de ancho como consta en el Cuadro 6. Una compilación de 1986 registró 245 variedades de trigo en Chile, de las cuales 34 fueron señaladas como de origen “local o de origen desconocido”. Diversas variedades “locales” tales como los trigos Chufquén, Libun, y Temuco son variedades de pocas hileras asociadas con los Mapuche que puedan datar al Siglo XVI y ser relacionadas a las muestras arqueológicas (Kohli 1986). Por largo tiempo el trigo se estimaba mucho en Chile, se le nombraba “el legado de Ceres” o la herencia de Ceres la diosa romana de la agricultura (David 1988).

Los documentos coloniales incluyen una controversia del siglo dieciséis sobre si se debería exportar al trigo hacia el Perú o abastecer las tropas locales (David 1988). La Corona española presentó un programa para hacer de Chile un centro agrícola para mantener los ejércitos sobretodo durante la Guerra Arauco entre los colonos españoles y los mapuche que comenzó en 1552. Un aspecto de esta programa buscaba estimular una mayor producción de trigo y coordinar las encomiendas con el esfuerzo militar (David 1988).

El incendio de Santiago el 11 de setiembre de 1541 por indígenas del Valle de Cachapoal dejó sólo los dos almuerzas o puñadas de trigo. El Conquistador Pedro de Valdivia hizo sembrar este trigo como símbolo del crecimiento y desarrollo futuros de la ciudad. El cultivo del trigo en Chile se aumentó, desarrolló y extendió ya por las décadas de los años 1570 y 1580. Había un aumento de los impuestos a los indios sobre el trigo de las encomiendas (David 1988:21-32).

Los órdenes religiosos tenían un papel importante en la promoción y difusión del cultivo del trigo por el Chile durante el Siglo XVI. Los franciscanos dominicanos y mercedarios se hacían presentes en la Villarica cercana, y estos religiosos probablemente visitaban a la Casa Fuerte Santa Sylvia (Gordon s.f.:14). El primer molino de trigo chileno parece ser de 1604 en Santiago. Antes de esa fecha, el trigo parece haber sido molido y fendido a nivel local y regional. Durante el Siglo XVII, los jesuitas fueron dueños y operaban varios de los molinos tempranos (David 1988:87-88).

Las relaciones etnohistóricas describen el primer cultivo de trigo en Chile. Un rastrillo hecho de una rama de árbol fue utilizado para romper al suelo (ver la Figura 6). Se sembraba la semilla al voleo. La cosecha se realizaba con hoz; las guadañas nunca se utilizaron. El trigo segado se juntaba en montones circulares para trillar y atar (David 1988: 30-32). El trigo se cultivaba en el invierno (Abril a Setiembre) en turno con frijol y legumbres. Estos métodos, tecnologías, y ciclos son muy parecidos los utilizados para acostumar la quinoa (*Chenopodium quinoa*) altoandino al cultivo en tierras bajas en el Chile central (Planella y Tagle 1994; Rossen 1997).

Otros Restos Botánicos

Hay cinco carbonizadas semillas *pehuén* o piñón en la colección, ver el Cuadro 1. Las semillas comestibles provienen del pehuén o pino araucaria (*Araucaria araucana*). Aunque sus números merman, todavía este árbol es común arriba de los 1000m de altura (Lewington y Parker 1999).

Dos fragmentos carbonizados de bambú (*Chusquea* sp.) se encuentran en la colección como se ve en el Cuadro 1. Hay catorce especies de *Chusquea* en Chile, distribuidos entre la Region V hasta la Region XI entre los 30 y los 43 grados de latitud sur. Estas especies tienen una variedad de usos alimenticias y en la construcción (Campos y Peñaloza s.f.).

Cuadro 1. Restos botánicos de Casa Fuerte Santa Sylvia.

<i>Muestra</i>	<i>Especie</i>	<i>No.</i>	<i>Peso Gr.</i>
Muestra 1	Maíz – granos bajos y anchos	32	1.7
	Maíz - granos altos	6	0.4
	Trigo -	8	0.2
	Piñón	5	0.3
Muestra 2	Maíz – granos enteros	94	4.4
	Maíz - fragmentos de granos	61	1.3
Muestra 3 r-10 50-60cm	Maíz – granos enteros	869	53.0
	Maíz - fragmentos de granos	259	4.2
	Trigo	1	.0
Muestra 4 S -10. 30cm.	Maíz - fragmentos de granos	583	11.6
Muestra 5 c-7 30-40cm	Maíz - fragmentos de granos	42	1.7
	Trigo	29	0.5
	Caña (bambú)	2	0.4
Miscelánea Sin rotular	Maíz - fragmentos de granos	360	16.9

Cuadro 2. Ancho de los granos (Kw), Altura de los granos (Kh), y Altura del embrión (Eh) y la razón del ancho a la altura (w/h). Granos bajos y anchos de la Muestra 1 (medidas en milímetros).

Kw	Kh	Eh	w/h
7.5	4.8	2.0	1.6
7.5	4.8	1.8	1.6
7.2	6.3	--	1.1
7.2	5.5	--	1.3
7.0	4.8	--	1.5
6.6	5.0	--	1.3
6.5	4.7	.8	1.4
6.2	5.5	2.2	1.1
6.1	5.5	.8	1.1
6.0	4.7	.9	1.3
5.4	5.3	1.5	1.0
5.4	5.2	1.3	1.0
5.3	5.1	--	1.0

Cuadro 3. Ancho de los granos (Kw), altura de los granos (Kh), altura de los embriones (Eh) razón ancho/altura (w/h): granos altos de la Muestra 1. (medidas en milímetros).

Kw	Kh	Eh	w/h
5.9	7.0	3.5	0.8
7.0	7.0	1.4	1.0
6.5	7.5	--	0.9
5.2	5.9	1.5	0.9
5.9	6.2	1.6	1.0

Cuadro 4. Medidas (mm.) de las masas aglutinadas de granos de maíz carbonizados.

Largo	Ancho	Grosor
57	42	40
49	35	23
48	44	36
33	27	23
28	19	17

Cuadro 5. Medidas de las corontas de maíz.

Número	Largo	Diámetro	Hileras
1	11	6	10
2	15	9	10
3	12	7	8
4	15	6	8

Cuadro 6. Medidas representativas en mm. de granos de trigo de la Muestra 1.

Largo	Ancho	Razón l/a
8.0	4.0	2.0
7.5	3.3	2.3
7.5	3.8	2.0
7.1	3.2	2.2
7.0	3.2	2.2
7.0	4.0	1.8
6.5	3.5	1.9
5.8	3.8	1.5

Bibliografía

Aldaz, Joan de

- 1579 Instrucción del Cabildo de la Ciudad Rica a Ramiráñez de Saravia, para que Solicite Ciertas Mercedes den Favor de sus Vecinos. En *Colección de Documentios Ineditos para la Historia de Chile*, editado por JT Medina, Tomo III, pp. 7-9. Santiago, Fondo Historico y Bibliografico JT Medina, 1959.

Amunategui Solar, Domingo

- 1908 *Las encomiendas indígenas en Chile*. Imprenta Cervantes, Santiago.

Anonimo

- 1580 Informe de la Guerra de Chile. Esta es una Relación e Instrucción por la cual Podría Conseguirse Paz y Asiento en Estos Reinos de Chile. En *Colección de Documentios Ineditos para la Historia de Chile*, editado por JT Medina, Tomo III, pp. 9-15. Santiago, Fondo Historico y Bibliografico JT Medina, 1959.

Aparicio, Octavio

- s.f. *Tres genios de la pintura*. Editorial OFFO, Madrid.

Artola, Miguel

- 1982 *La Hacienda del Antiguo Régimen*. Alianza, Madrid.

Binford, Lewis R.

- 1972 *An Archaeological Perspective*. Seminary Press, Inc., New York.

Blake, Michael

- 2006 Dating the Initial Spread of *Zea mays*. En *Histories of Maize: Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*, editado por John Staller, Robert Tykot and Brice Benz, pp. 55-72. Academic Press, Burlington, Ma.

Brothwell, Don

- 1981 *Desenterrando Huesos*. Fondo de Cultura Económica, México.

Bullock, Dillman

- 1958 La agricultura de los mapuches en tiempos prehispánicos. *Apartado del Boletín de la Sociedad Biológica de Concepción* (Chile) XXXIII:141-154.

Campos, George y Rubén Peñaloza

- s.f. *National Report of Chile Bamboo and Rattan*. Universidad Austral de Chile, Valdivia.

Cerutti, Carlos N.

1983a La Reduccion San Francisco Javier, Departamento de San Javier, Provincia de Santa Fe. En *Presencia Hispanica en la Arqueologia Argentina* Vol. 2, editado por Eldo S. Morresi and Ramon Gutierrez, pp. 455-486. Instituto de Historia, Universidad Nacional del Noreste, Chaco.

1983b Evidencias del Contacto Hispano-Indigena en la Ceramica de Santa Fe La Vieja. En *Presencia Hispanica en la Arqueologia Argentina* Vol. 2, editado por Eldo S. Morresi and Ramon Gutierrez, pp. 487-520. Instituto de Historia, Universidad Nacional del Noreste, Chaco.

David, F. Jorge

1988 *Trigo en Chile: Una historia desconocida*. Ediciones del Dia, Santiago.

de la Vega, Garcilaso

1967 *Comentarios Reales de los Incas*. Editorial Universo S.A., Lima. Originally published 1609.

2003 *Comentarios Reales, La Florida de los Inca*. Espasa, Madrid. Primera publicación 1609

Deagan, Kathleen

1985 The Archaeology of 16th Century St. Augustine. *The Florida Anthropologist* 38 (1-2): 6-33.

Dillehay, Tom D.

1990 *Araucanía: Presente y Pasado*. Editorial Andrés Bello. Santiago.

2007 *Monuments, Empires, and Resistance: The Araucanian Polity and Ritual Narratives*. Cambridge Studies in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.

Dillehay, Tom D. y Américo Gordon

1988 La actividad prehispánica de los Incas y su influencia en la Araucanía. En *La Frontera del Estado Inca*, editado por T. D. Dillehay and P. Netherly, pp. 215-234. BAR

Dillehay, Tom D. y José Saavedra Z.

2010 *Los Valles de Purén-Lumaco y Liucura, Chile: Arqueología e Historia Cultural*. Vanderbilt University Publications in Anthropology No. 52. Vanderbilt University, Nashville.

Encina, Francisco A.

1954 *Historia de Chile*. Tom. I-III. Editorial Nacimiento, Santiago.

Encina, Francisco A. y Leopoldo Castedo

1970 *Resúmen de la Historia de Chile*. Editorial Zig-Zag, Santiago.

- Falabella, Fernanda y Teresa Planella de Lorens
 1979 *Curso inferior del río Maipo: evidencias agroalfareras*. Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Universidad de Chile, Santiago.
- Fernández del Pulgar, Pedro
 s.f. Historia General de las Indias Occidentales, Década Nona. En *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Relativos a la Historia Nacional* Vol. 29, editado por José Toribio Medina, pp. 45-283. Imprenta Elzeviriana, Santiago.
- Foster, George M.
 1968 *Culture and Conquest*. Viking Fund Publications in Anthropology, New York.
- Galvez, Lucia
 1992 *Mujeres de la Conquista*. Editorial Planeta. Argentina. S.A.C.I., Buenos Aires.
- Gay, Claudio
 1973 *Agricultura de Chile*. Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA), Santiago.
- Gil, A.F., G.A. Neme, R.H. Tykot, P. Novellino, V. Cortegoso y V. Duran
 2009 Stable Isotopes and Maize Consumption in Central Western Argentina. *International Journal of Osteoarchaeology* 19:215-236.
- Gil, A.F., R.H. Tykot, G. Neme y N.R. Shelnut
 2006 Maize on the frontier: Isotopic and Nacrobotanical Data from Central-Western Argentina. En *Histories of Maize: Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*, editado por John Staller, Robert Tykot and Brice Benz, pp. 187-198. Academic Press, Burlington, Ma.
- Gonzalez de Najera, Alonso
 1971 *Desengaño y reparo de la guerra de Chile*. Editorial Andrés Bello. Santiago. Primera publicación 1614.
 1889 *Desengaño y Reparación de la Guerra de Chile*. Imprenta Ercilla, Santiago. Primera publicación 1614.
- González de San Nicolás, Fray Gil
 s.f. Relación de los Agravios que los Indios de las Provincias de Chile Padecen. En *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Relativos a la Historia Nacional* Vol. 29, editado por Jose Toribio Medina, pp. 461-466. Imprenta Elzeviriana, Santiago.
- Gordon, Américo
 1975 Excavación de una sepultura in Lonoche, provincia de Cautín, Novena Región, Chile. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural de Chile* 34: 63-68.

- 1978 Urna y canoa funerarias, una sepultura doble excavada en Padre Las Casas, Prov. de Cautín, IX Región, Chile. *Revista Chilena de Antropología* 1:61-80.
- 1985 El fortín de Carilafquén. *Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología*, pp. 540-549. Colegio de Antropólogos de Chile, Santiago.
- 1991 La Casa Fuerte Santa Sylvia. Excavacion de Sondeo. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 11-15 de Octubre de 1988, editado por Hans Niemeyer, pp. 197-199. Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago.
- s.f. Excavación en la Casa Fuerte Santa Sylvia, Comuna de Pucón, IX Región, Chile. Manuscrito en posesión de los editores.

Guevara, Tomas

- 1902 *Historia de la Civilización Araucana*. Imprenta Litografía y Encuadernación “Barcelona”, Santiago.

Hayashida, Frances M.

- 2008 Ancient Beer and Modern Brewers: Ethnoarchaeological Observations of Chicha Production in Two Regions of the North Coast of Peru. *Journal of Anthropological Archaeology* 27(2):161-174.

Huaman Poma de Ayala, Felipe

- 1980 *Nueva Cronica y Buen Gobierno*, vol. 1 & 2. Biblioteca Ayacucho, Caracas. Primera publicación 1613.

Hurtado de Mendoza, Garcia

- 1561 Informacion de Méritos y Servicios de Don Garcia Hurtado de Mendoza. En *Colección de Documentos Ineditos Para la Historia de Chile*, editado por JT Medina, Tomo VI, pp. 10-32. Santiago, Fondo Historico y Bibliografico JT Medina, 1963.

Jara, Alvaro y Sonia Pinto

- 1982 *Fuentes para la Historia del Trabajo en el Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Kohli, M.M.

- 1986 Wheat Varieties of the Southern Cone Region of South America: Names, Pedigrees and Origins. International Maize and Wheat Improvement Center, Southern Cone Wheat Program, Mexico City, Mexico.

Lewington, H. y E. Parker

- 1999 *Ancient Trees: Trees that Live for a Thousand Years*. Collins and Brown, London.

Medina, Jose Toribio

- 1902 *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Relativos a la Historia Nacional* Vol. 29. Imprenta Elzeveriana, Santiago.
- 1959 *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile* Vol. 3. Fondo Histórico y Bibliográfico JT Medina, Santiago.

- 1960 *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile* Vol. 4. Fondo Histórico y Bibliográfico JT Medina, Santiago.
- 1963 *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile* Vol. 6. Fondo Histórico y Bibliográfico JT Medina, Santiago.

Navarro R., Leandro.

- 2008 *Cronica Militar de la Conquista y Pacificacion de la Araucania desde el ano 1859 hasta su Completa Incorporacion al Territorio Nacional*. Biblioteca del Bicentenario, Santiago. Primera publicación 1909.

Olaverria, Miguel de

- 1594 Informe de don Miguel de Olaverria Sobre el Reino de Chile, sus Indios y sus Guerras. En *Colección de Documentos Ineditos Para la Historia de Chile*, editado por JT Medina, Tomo IV, pp. 390-422. Santiago, Fondo Historico y Bibliografico JT Medina, 1960.

Ortiz Troncoso, Omar

- 1970 Excavación arqueológica de la iglesia del poblado hispanico de Rey Don Felipe (Patagonia Austral Chilena). *Anales del Instituto de la Patagonia* 1:5-13.
- 1971 Arqueologia de los Poblados Hispanicos de la Patagonia Austral. Segunda Etapa de Excavaciones en Rey don Felipe y Nuevos Antecedentes Sobre Nombre de Jesus. *Annales del Instituto de la Patagonia* 2:3-19.
- 1977 Documents pour la pré - et protohistoire de la zone centre - sud du Chile. *Ex Horreo*, editado por B.L. van Beck, R.W. Brandt, and W.Groenman-van Waaterige Amsterdam, Universiteit van Amsterdam.
- 1992 Un alcance al tema de la cerámica hispana en Patagonia Austral. *Journal de la Société des Americanistes* 78:73-85.

Pastor 1968 (Nota de editores: no hemos podido encontrar esta referencia).

Pereira Salas, Eugenio

- 1947 *Juegos y alegrías coloniales en Chile*. Empresa Editora Zig-Zag, Santiago.

Planella, María Teresa y Blanca Tagle

- 1994 La quinoa (*Chenopodium quinoa*), un alimento ancestral hoy desconocido. *Gastroenterología Latinoamericana* 6(2):70-83.

Rivera, Mario A.

- 2006 Prehistoric Maize from Northern Chile: An Evaluation of the Evidence. En *Histories of Maize: Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*, editado por John Staller, Robert Tykot and Brice Benz, pp. 403-414. Academic Press, Burlington, Ma.

Rosales, Diego de

- 1989 *Historia General de Reino de Chile, Flandes Indiano*. 2 Volúmenes. Editorial Andrés Bello, Santiago. Primera publicación 1674.

- Rossen, Jack
 1997 Quinoa in Central Chile: Ethnographic Survival and Archaeological Question. Ponencia presentada en la reunion annual de la Society for American Archaeology, Nashville, TN.
- Santillan, Fernando de
 1559 Relacion de lo que el Licenciado Fernando de Santillan, Oidor de la Audiencia de Lima, Proveyo para el Bueno Gobierno, Pacificacion y Defensa de Chile, 4 de Junio de 1559. En *Fuentes para la Historia del Trabajo en el Reino de Chile*, editado por Alvaro Jara and Sonia Pinto, Tomo I, pp. 19-34. Santiago, Editorial Andres Bello, 1982.
- Sauer, Jacob J.
 2012 *Long-Term Resilience in Cultural Systems: The Araucanian Example from Pucón-Villarrica, Chile*. Tesis Doctoral, Vanderbilt University, Nashville.
 2011 Resistance and Resilience in Indigenous Social Systems: The Araucanian Example from South-Central Chile. Ponencia presentada en la 76^a Reunion Anual de la Society for American Archaeology, Sacramento, CA.
 2010 A 16th Century Fortified House and its Implications for Ethnohistoric, Ethnographic, and Archaeological Investigation in South-Central Chile. Ponencia presentada en la reunion anual de la American Society for Ethnohistory, Ottawa, Canada.
- South, Stanley
 1977 *Method and Theory in Historic Archaeology*. Academic Press, New York.
- South, Stanley, Russell K. Skowronek y Richard Johnson
 1988 *Spanish Artifacts from Santa Elena*. University of South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, Columbia.
- Treutler, Paul
 1958 *Andanzas de un Alemán en Chile*. Editorial del Pacífico, Santiago.
- Tykot, R.H., F. Falabella, M.T. Planella, E. Aspillaga, L. Sanhueza y C. Becker
 2009 Stable Isotopes and Archaeology in Central Chile: Methodological Insights and Interpretive Problems for Dietary Reconstruction. *International Journal of Osteoarchaeology* 19:156-170.
- Valdivia, Pedro de
 1929 *Cartas de Pedro de Valdivia*. Establecimiento Tipografico de M. Carmona, Sevilla.
- Van der Maele, Mauricio
 1968 *Mapa arqueológico de la Provincia de Valdivia*. Universidad Austral de Chile, Valdivia.

Villalobos, Sergio

1983 *Historia del Pueblo Chileno*. Editorial Zig-Zag, Santiago.

1988 *Para una meditación de la Conquista*. Editorial Universitaria, Santiago.

1989 *Los Pehuenches en la vida fronteriza*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.

Vivar, Geronimo de

1979 *Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile*. Collquium Verlag, Berlin. Primera publicación 1558.

Figuras de Gordon

Plano de ubicación

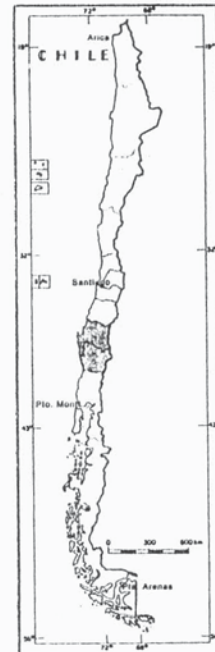
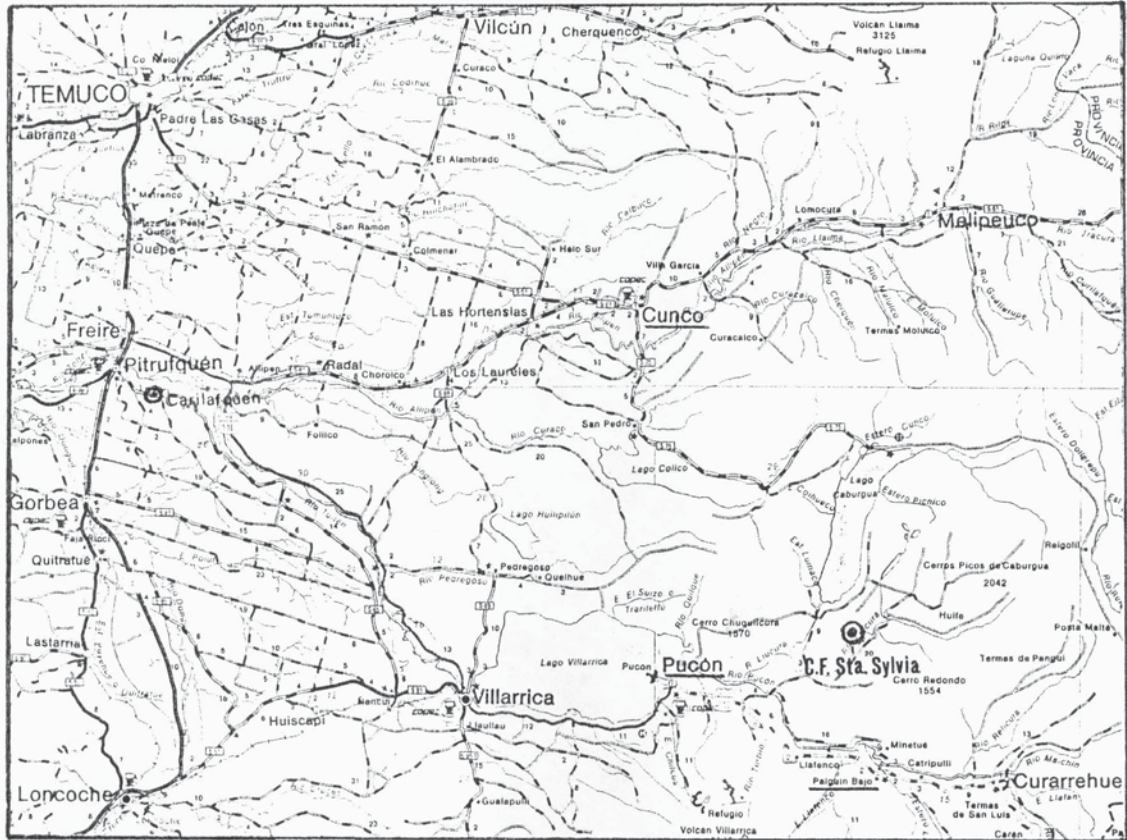


Figura 1: Mapa con ubicación del sitio Casa-Fuerte Santa Sylvia.

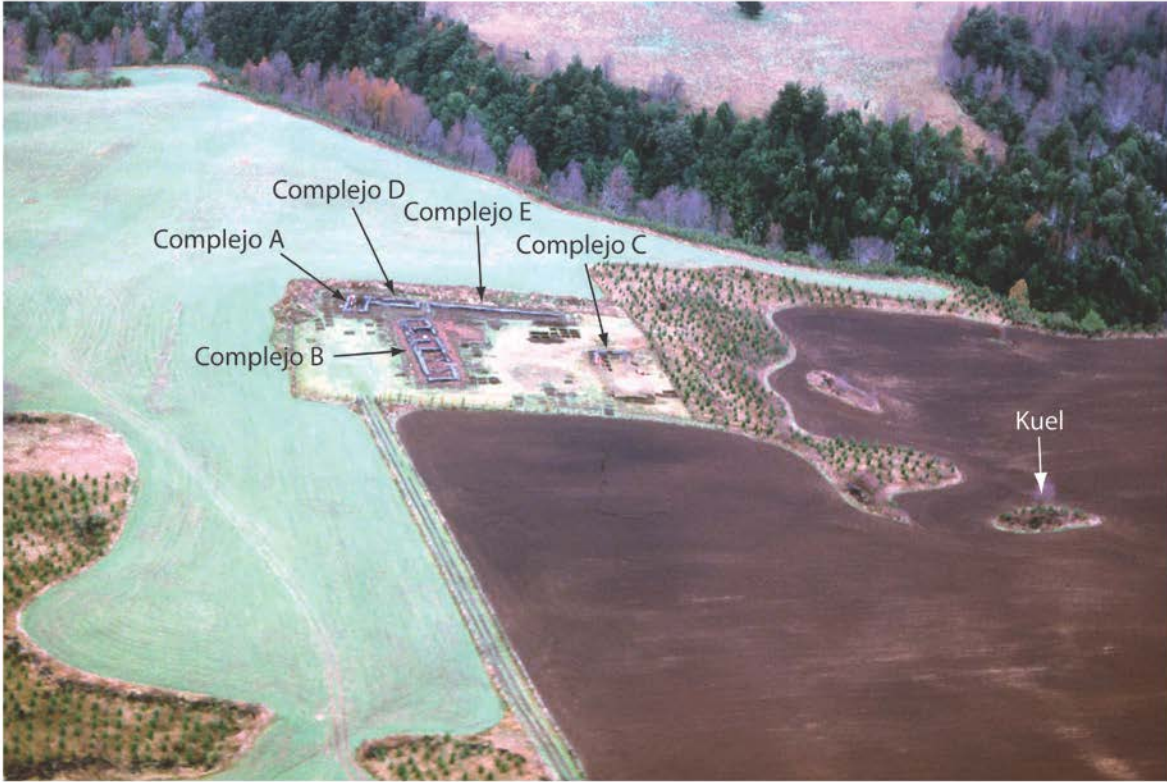


Figura 2: Foto aérea del sitio durante las excavaciones en 1993, indicando los complejos identificados. Vista hacia el norte.

ESQUEMA ESTRATIGRAFICO POZO J28

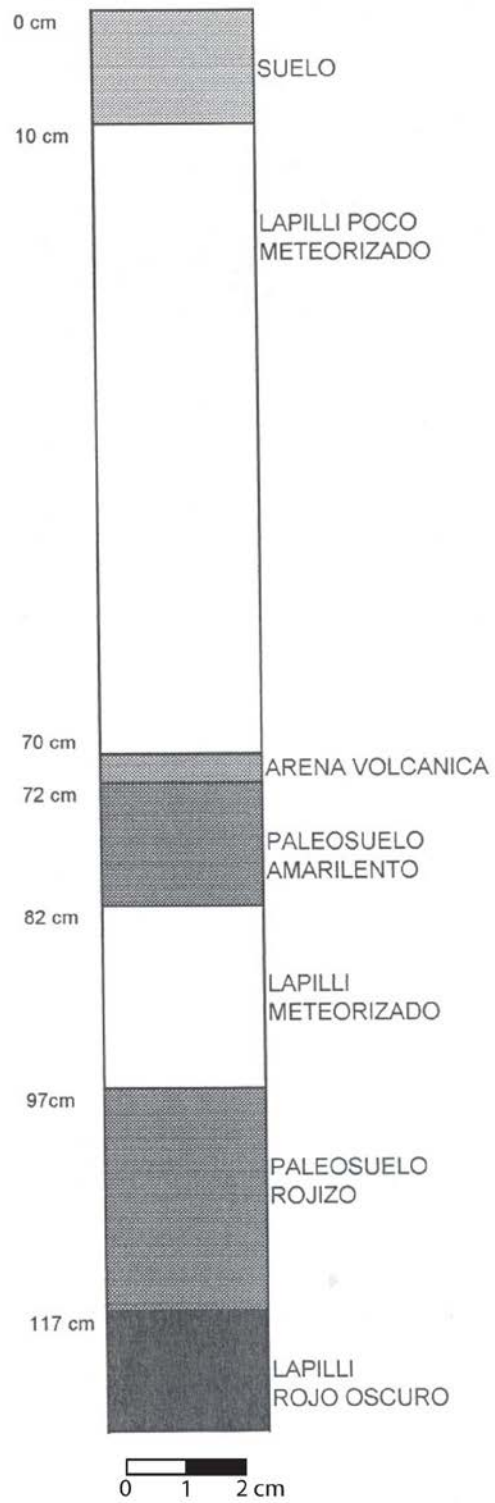


Figura 3: Esquema de la estratigrafia identificada durante excavaciones del pozo J-28, ubicado en el oeste del sitio, al norte del Complejo C.

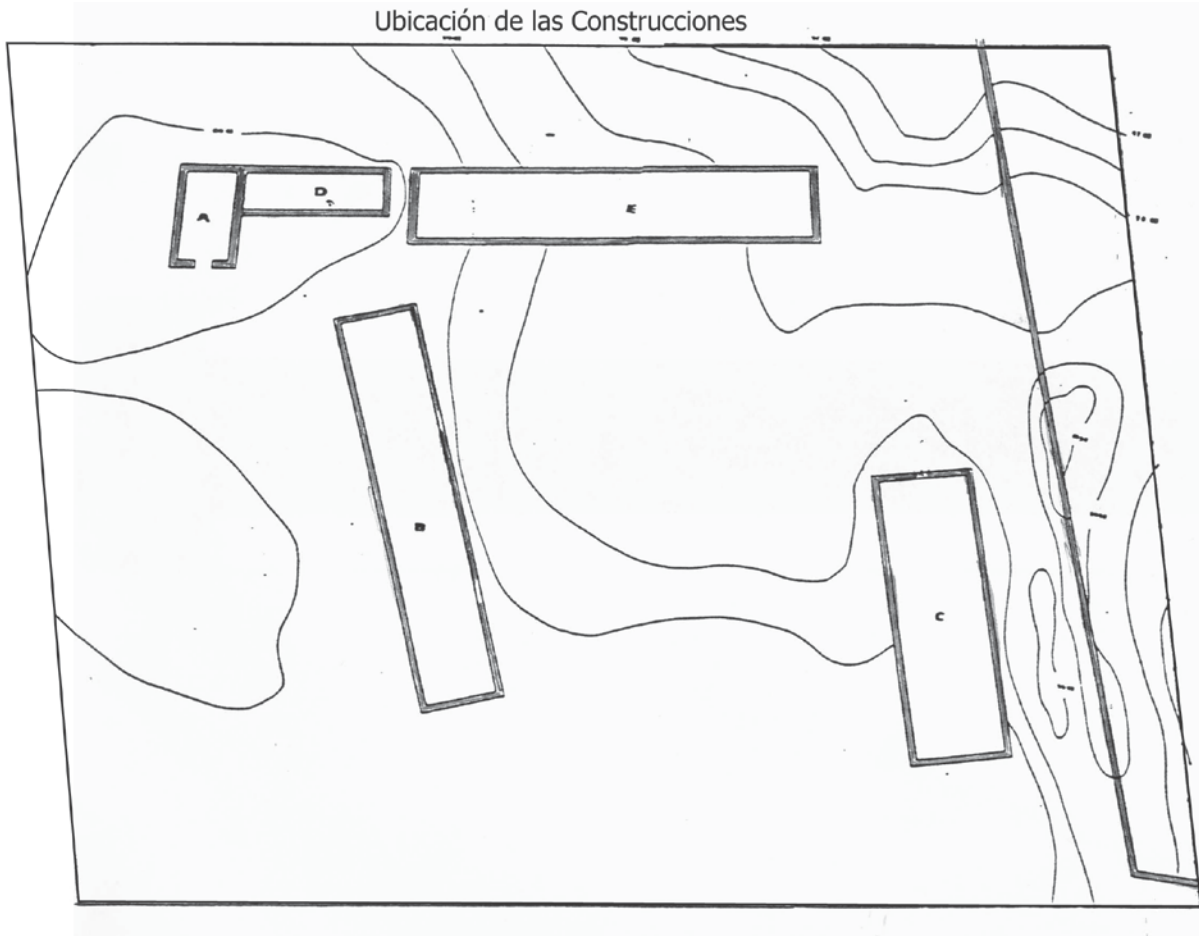


Figura 4: Mapa planimetrico del sitio, notando los complejos y elevaciones del sitio.

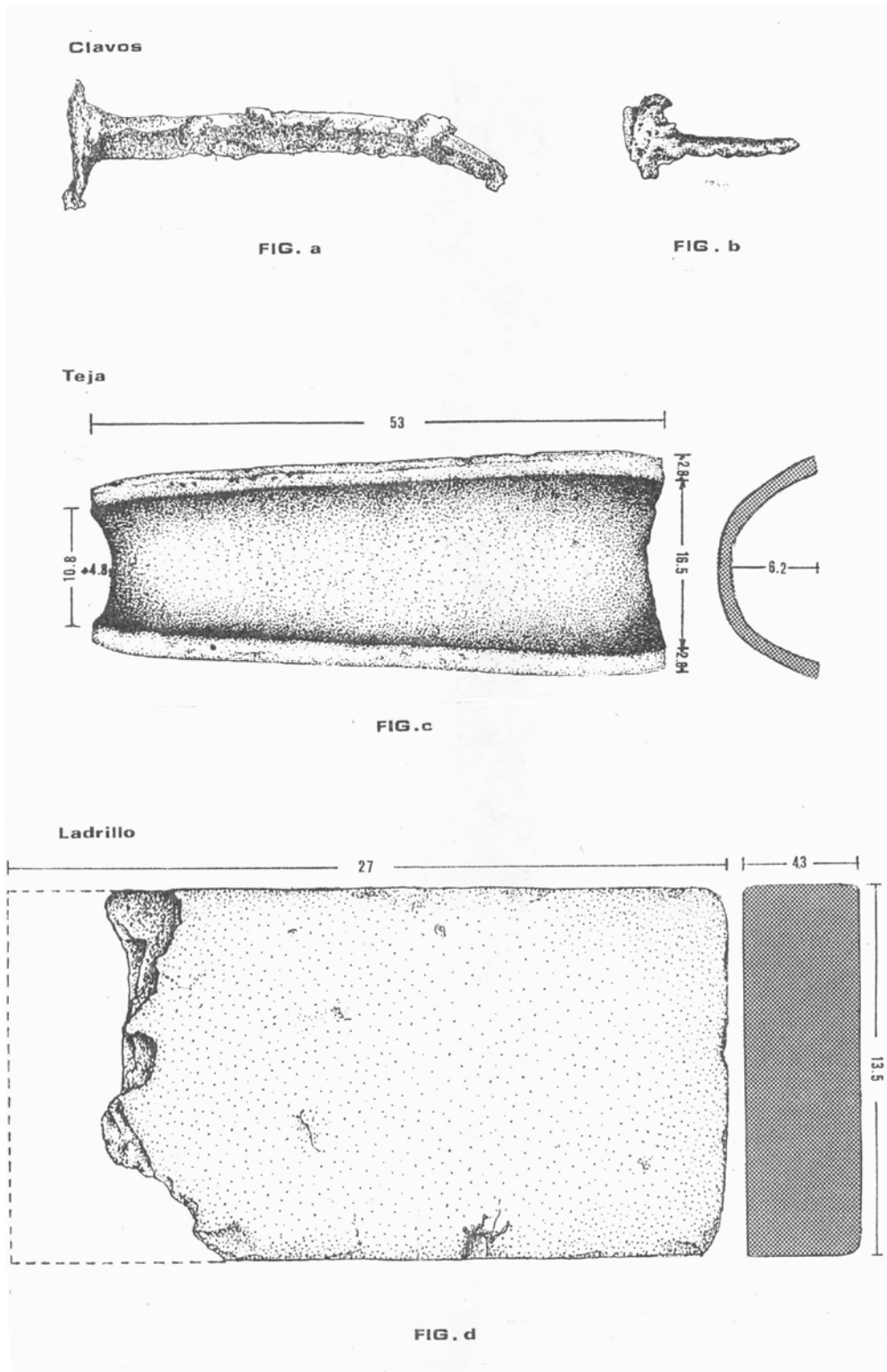


Figura 5: Dibujos de artefactos recogidos durante las excavaciones: a y b = clavos de hierro; c = teja del techo de Complejo B; d = resto de un ladrillo de barro.

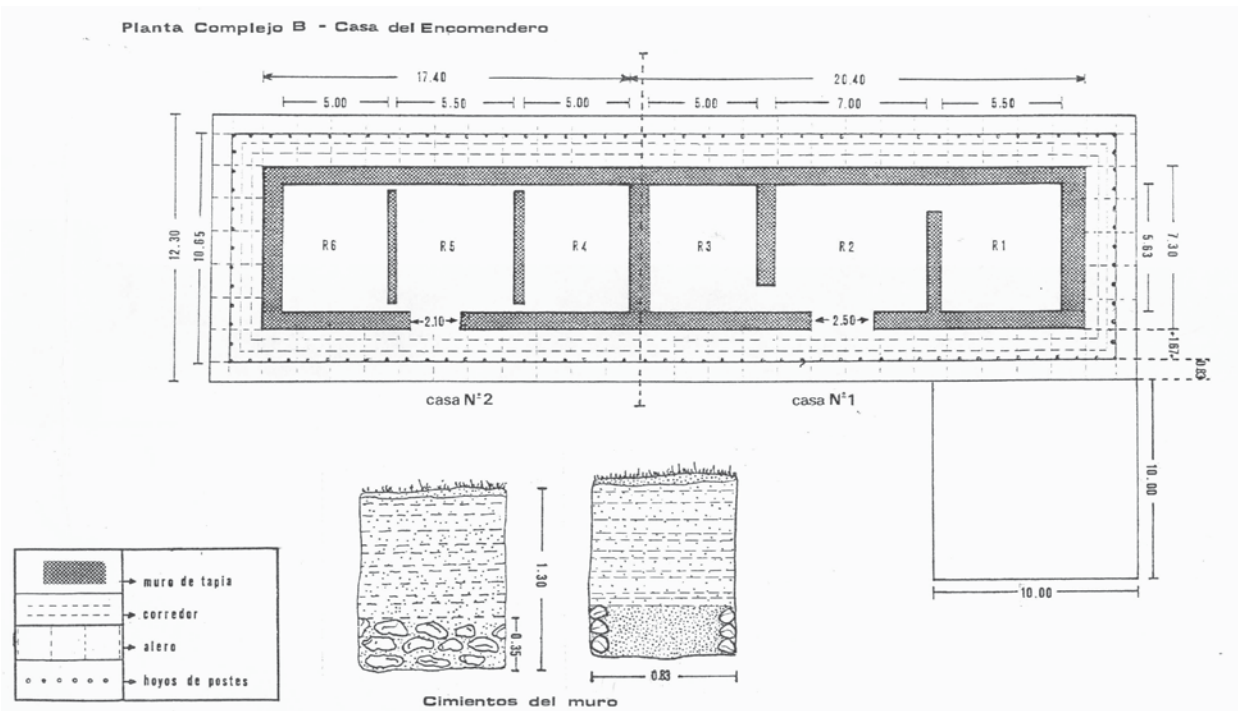


Figura 6: Mapa planimetrica del tamaño de Complejo B y los recintos identificados adentro. Tambien nota la estratigrafía identificada en el complejo.

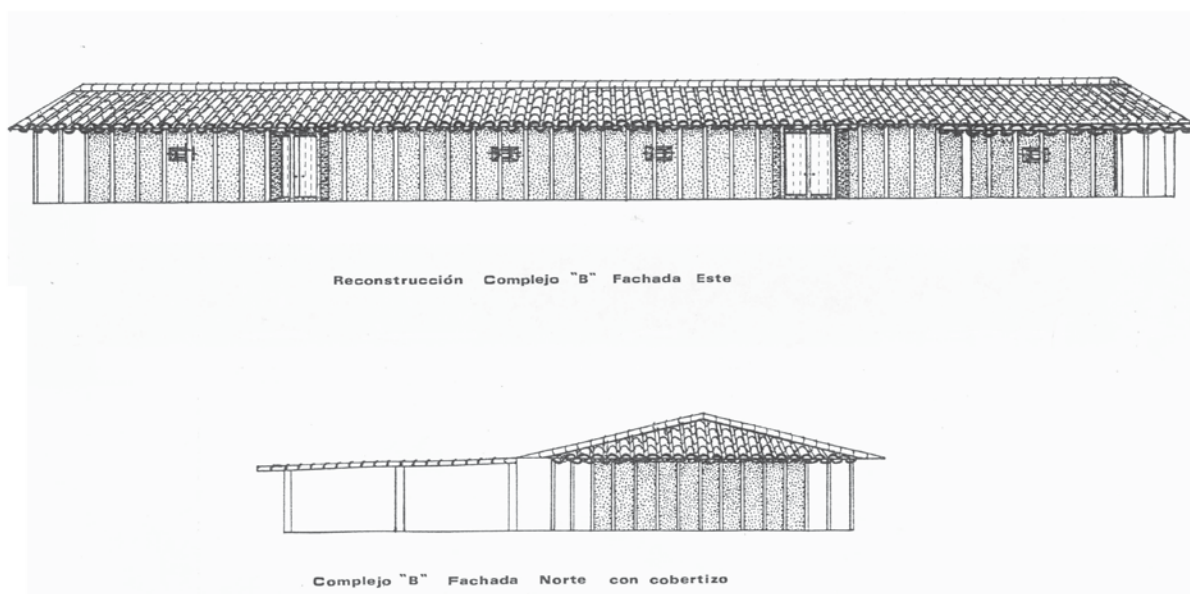
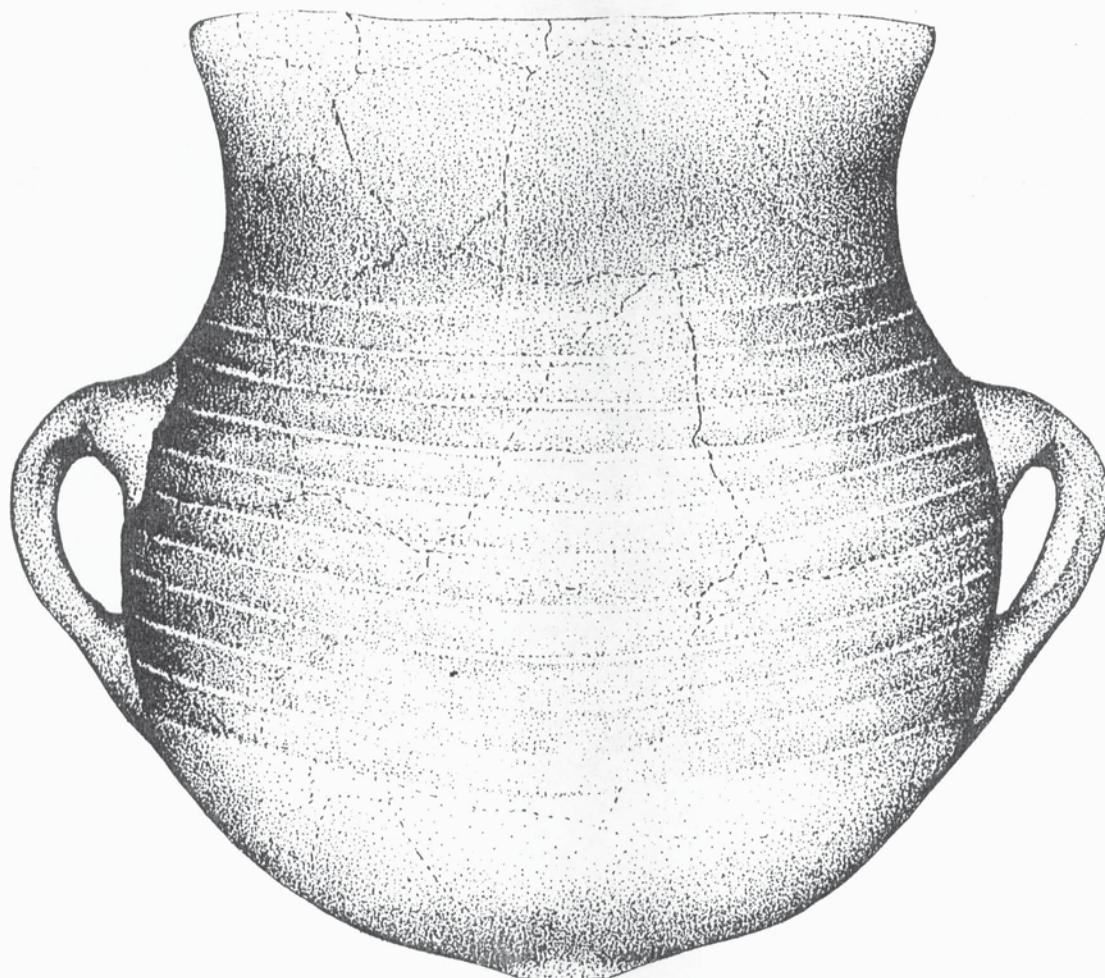


Figura 7: Reconstrucción artistica del Complejo B, "Casa del Encomendero."

Olla reconstruída



0 1 2 cm

Figura 8: Reconstrucción artística de una olla recogida en Complejo B.

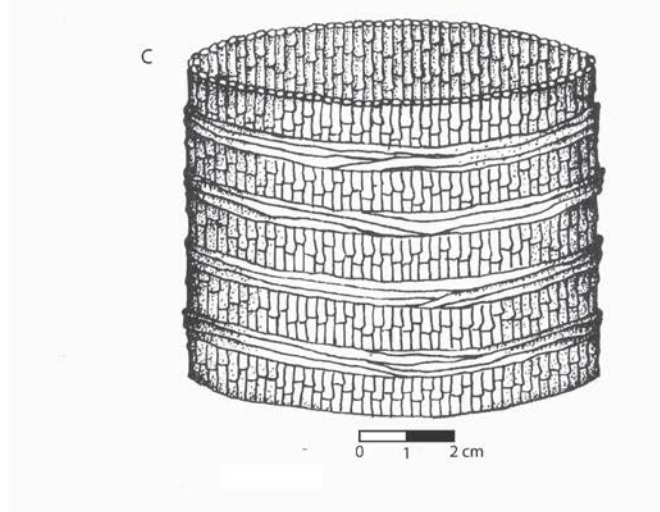


Figura 9: Fotos y reconstrucciones de toneles excavados debajo del piso en Complejo B. A = vista de excavaciones de los toneles, mirando hacia el sur; b = vista aérea con los contornos de un tonel; c = reconstrucción artística de toneles hecho de ramas de coligüe.

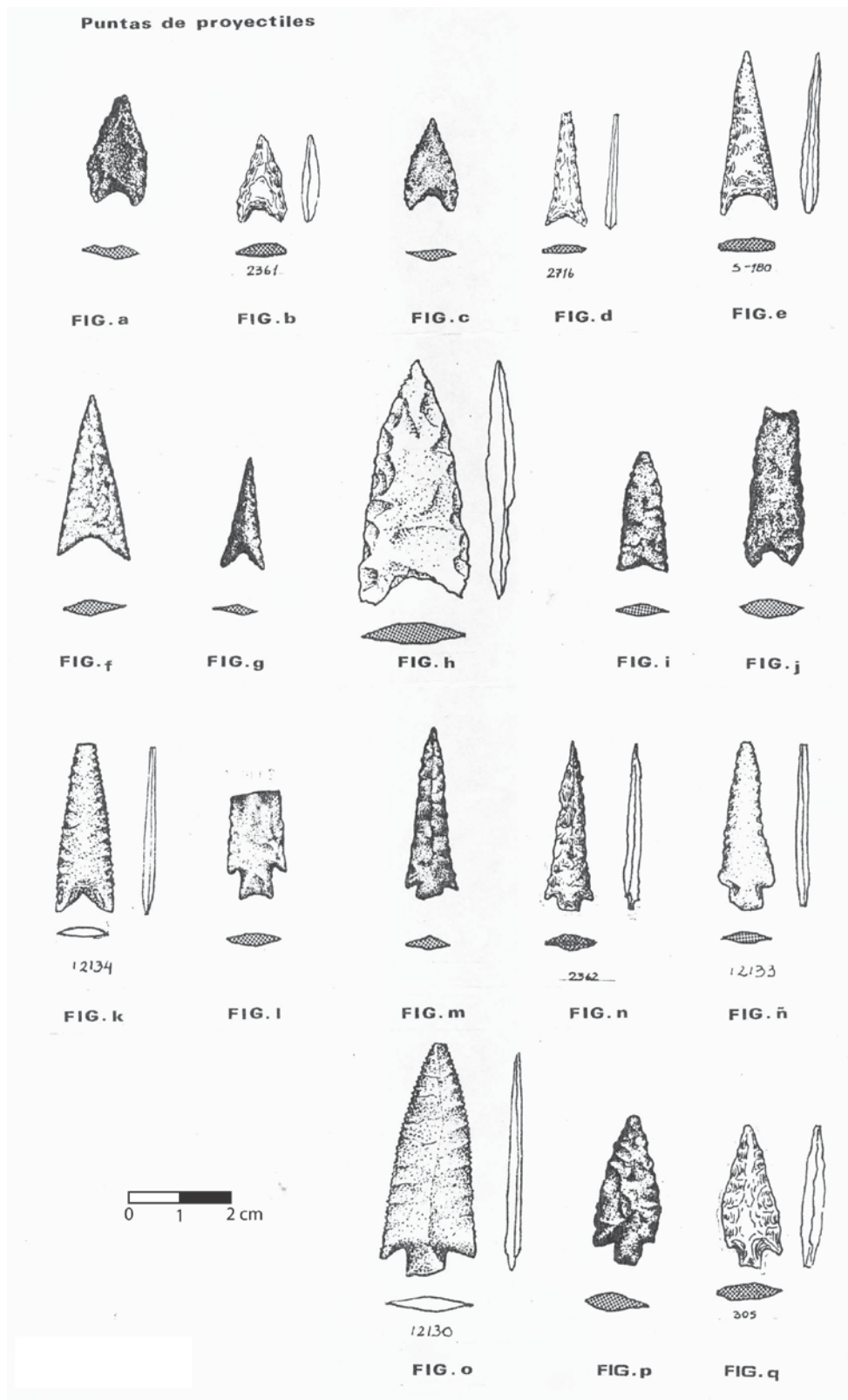


Figura 10: Dibujos de puntos de flecha recogidos durante excavaciones.

157 ELOTA BO CAPITAN
ADOCAMACILIGA



Figura 11: Dibujo hecho por Felipe Huaman Poma de Ayala (1980 [1613]), dramatizando el encuentro entre los Araucanos (izquierda) y los Inka (derecha).

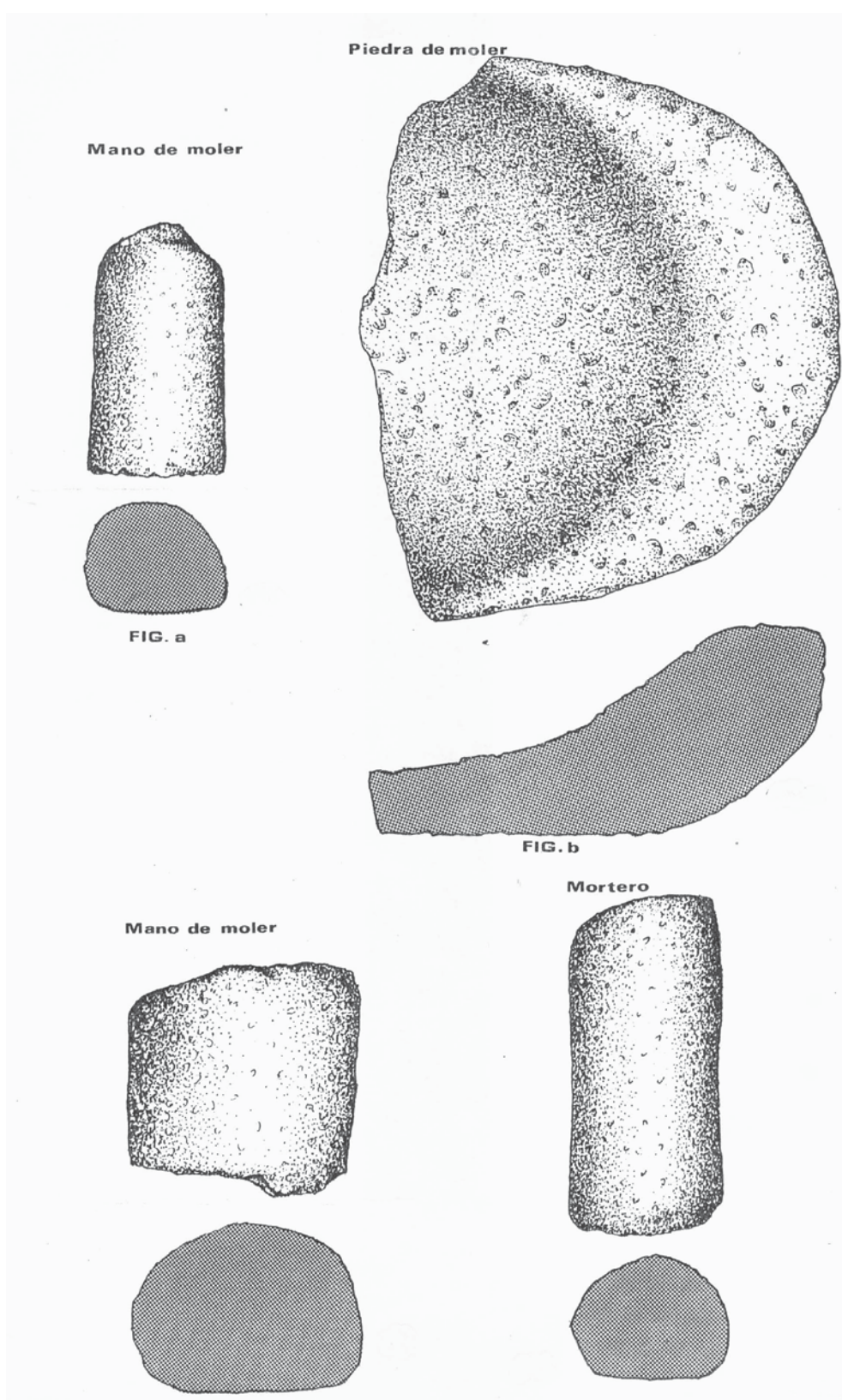


Figura 12: Piedras de moler recogido durante excavaciones. A= mano y piedra de moler, plan y perfil, hecho de basalto; c = mano de moler, hecho de basalto; y d = mortero, hecho de basalto.

Hachas de piedra

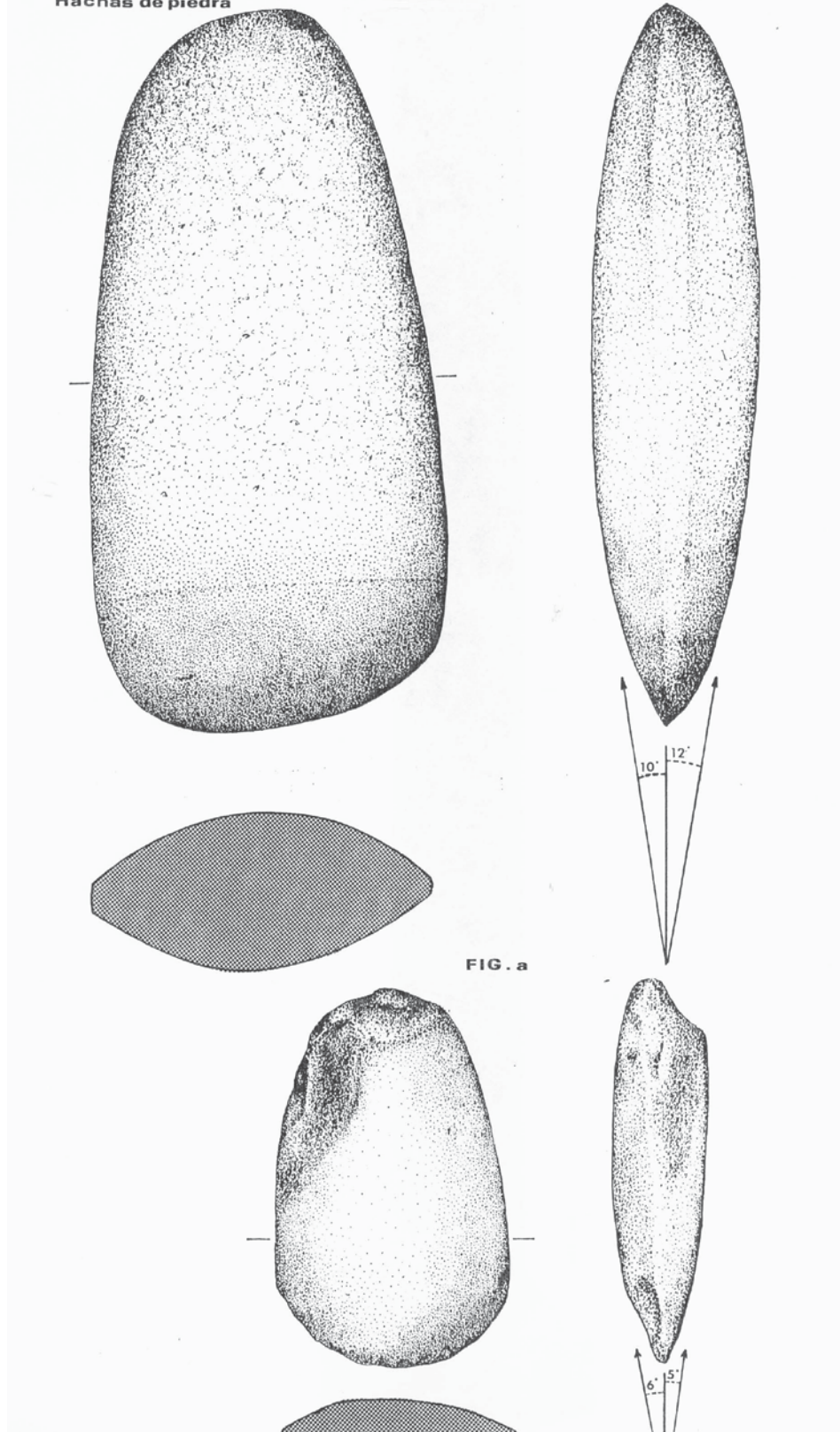


Figura 13: Hachas de piedra, hechos de andesita.

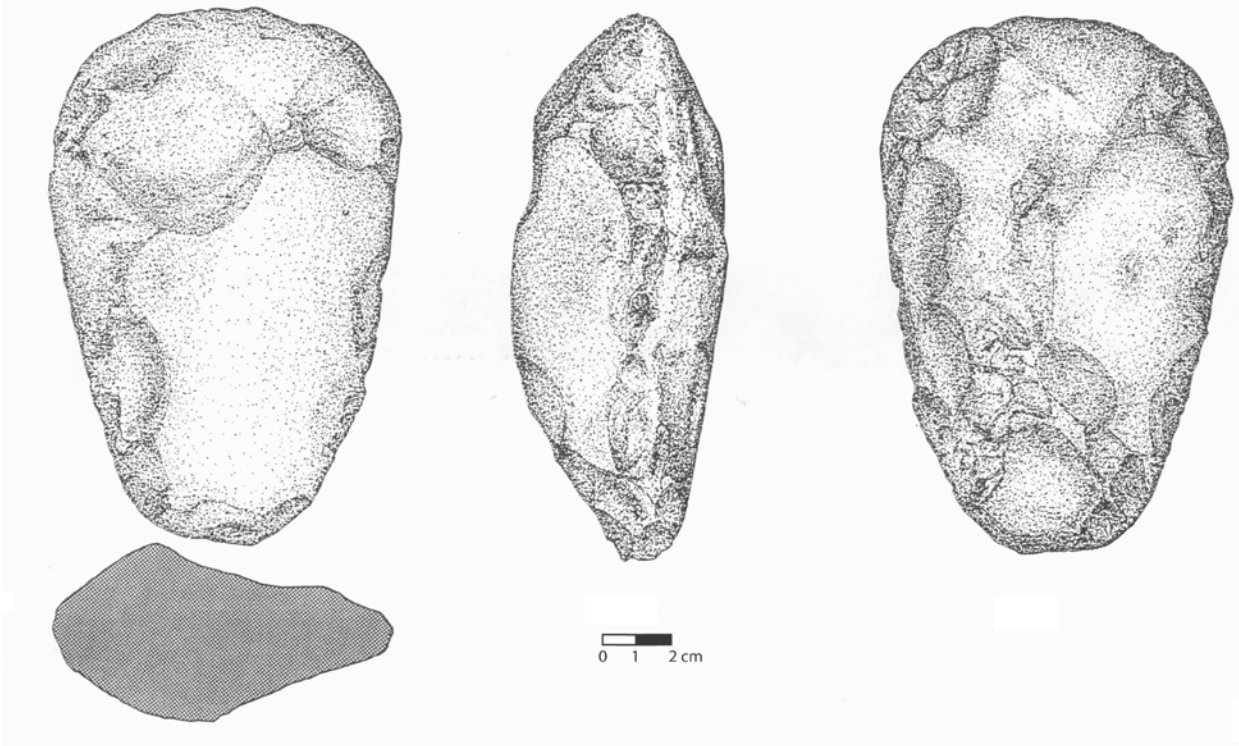


Figura 14: Varias percutores de piedra, hechos de andesita.

Piedra de afilar

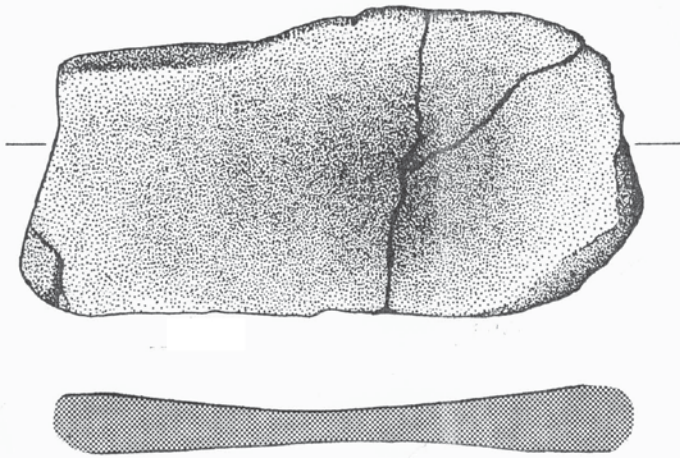


FIG. a

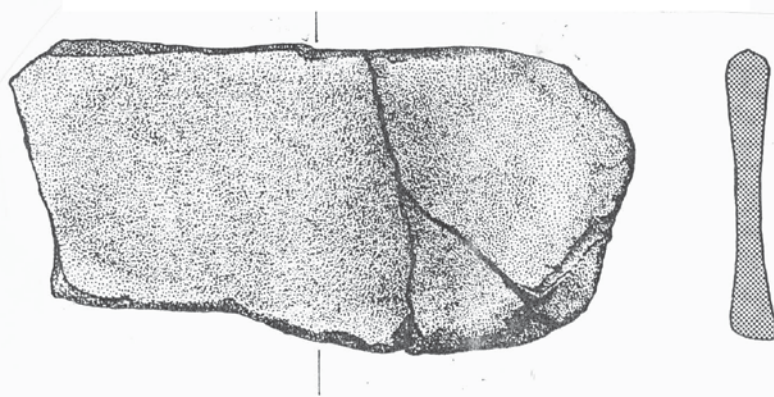


FIG. b

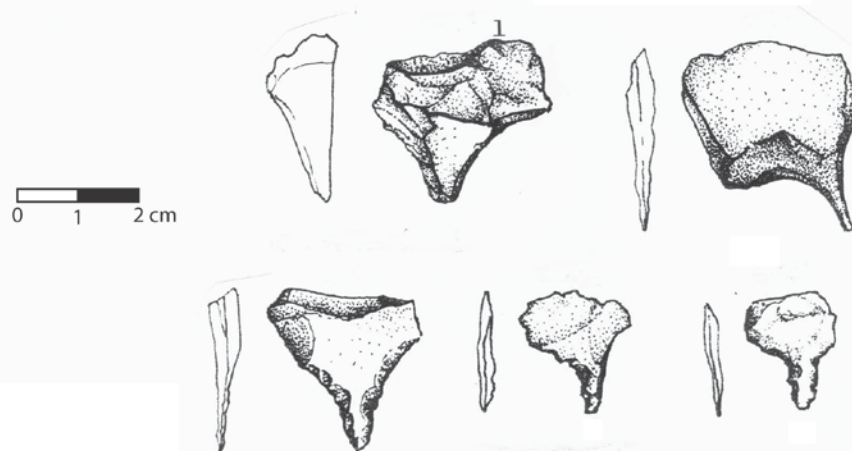


Figura 15: Dibujos de piedras de afilar (a y b) y lancetas hechos de obsidiana recogidos en las excavaciones.

Tapas de cántaro

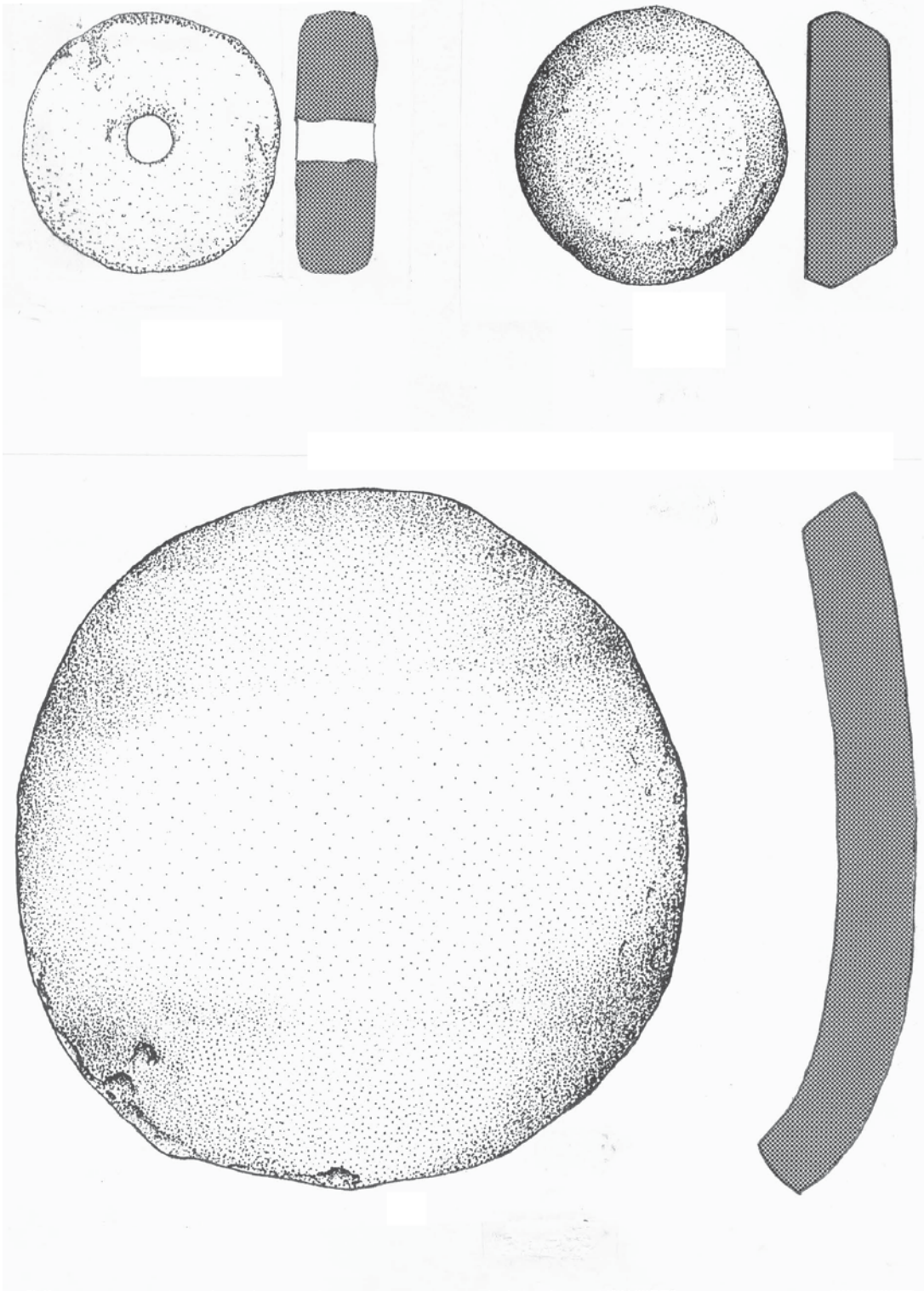


Figura 16: Varios tapas de cantaro hecho de la misma material que las tejas.

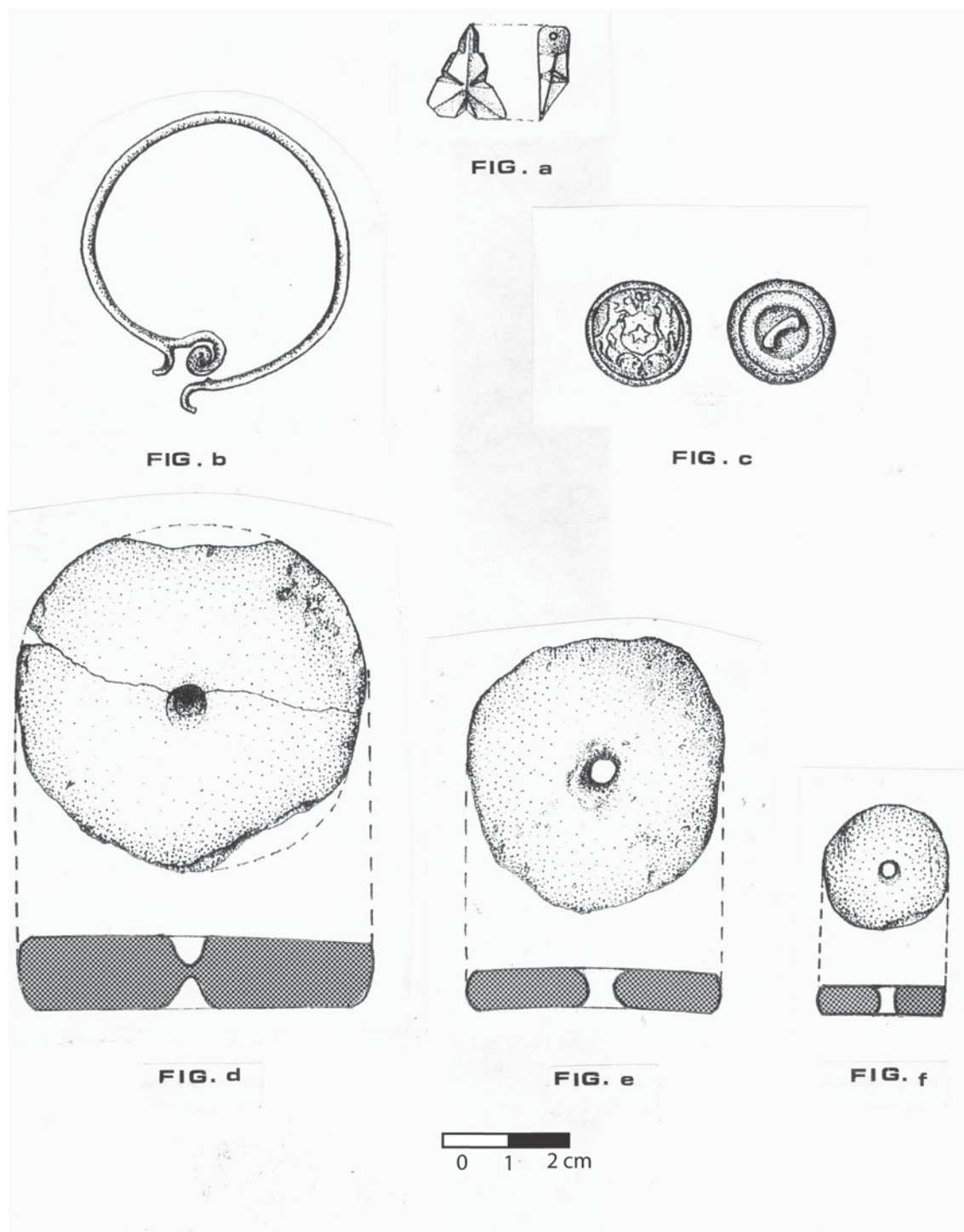


Figura 17: a = trébol estilizado de metal; b = aro de metal; c = botón de cobre, posiblemente del uniforme de un soldado español; d-f = discos recortados y perforados hechos de cerámica.



FIG. a

Dados de juego

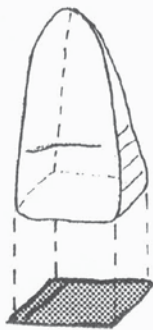


FIG. b



FIG. c



FIG. d



FIG. e



FIG. f

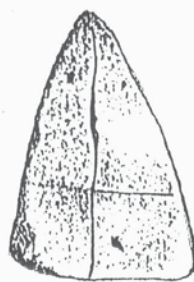


FIG. g



FIG. h



FIG. i



FIG. j



Figura 18: a = dibujo mostrando un juego de dados de los Araucanos; b-j = dados de juego hecho de ceramica recogido durante las excavaciones.

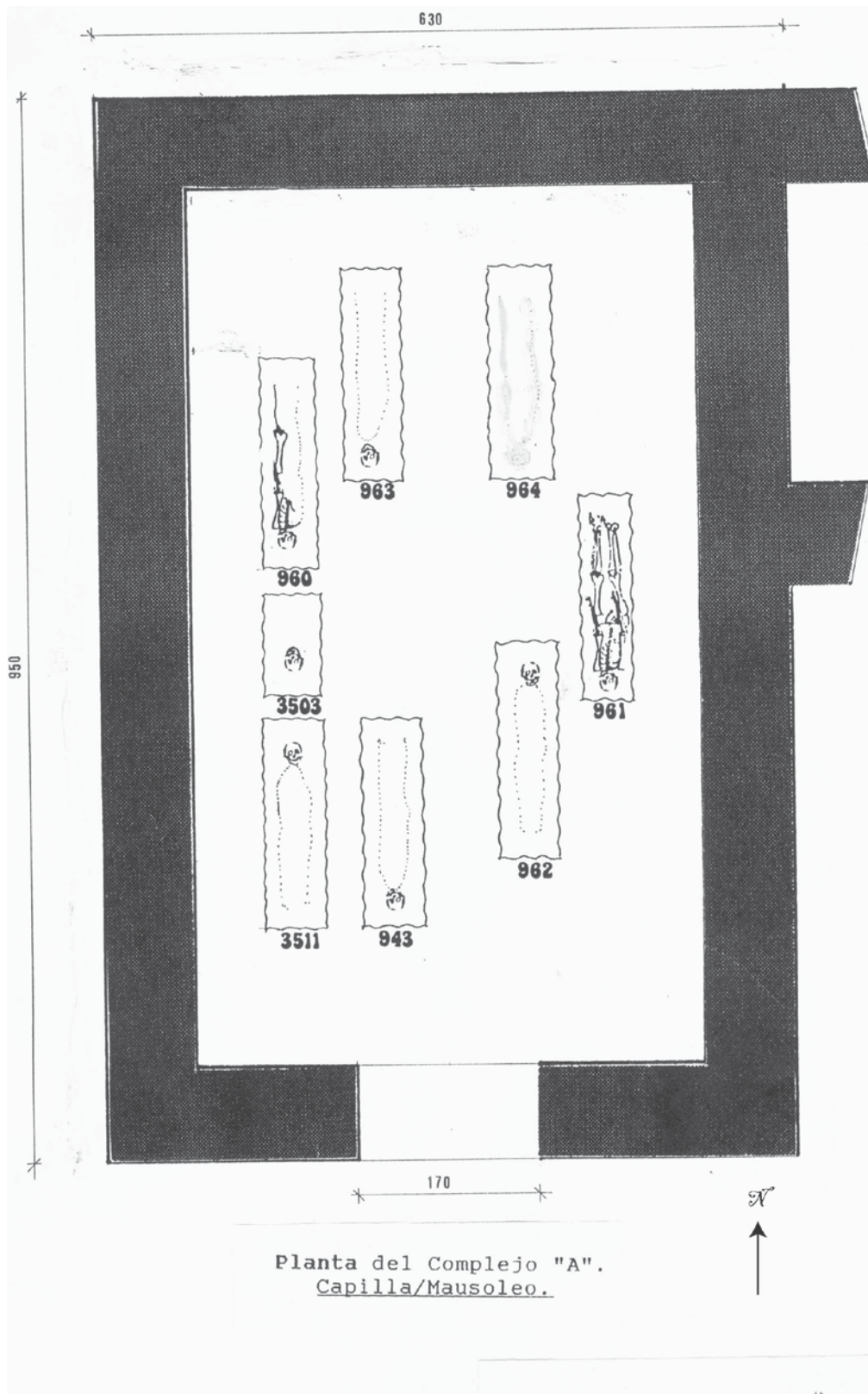


Figura 19: Mapa planimetrica de Complejo A (la capilla) indicando la ubicación de las sepulturas recogidas.

Incisión cuneiforme

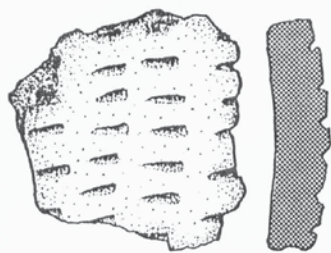


FIG. a

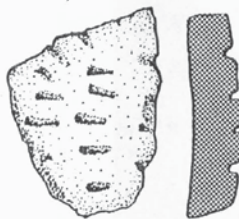


FIG. b

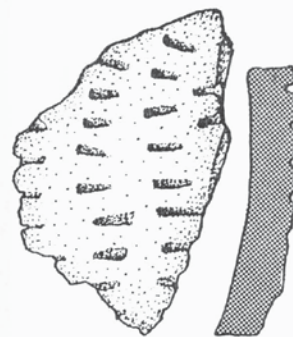


FIG. c

Incisión fina

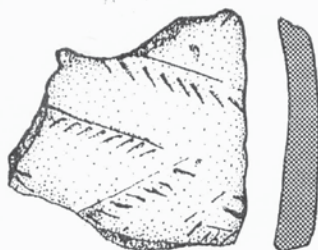


FIG. d

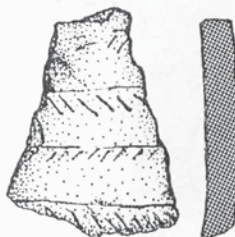


FIG. e

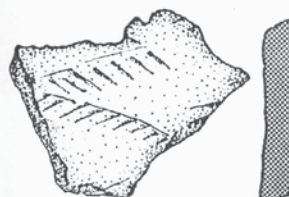


FIG. f

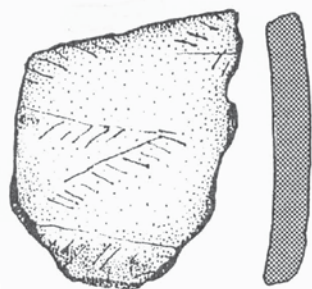


FIG. g

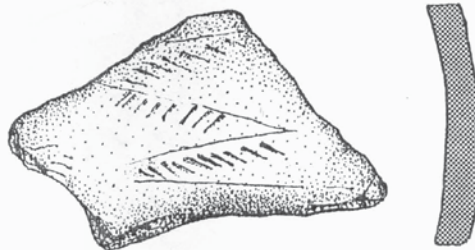


FIG. h

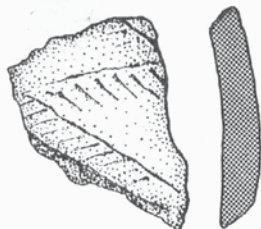


FIG. i

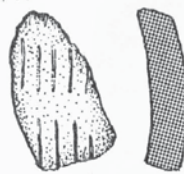


FIG. j



FIG. k



Figura 20: Ejemplos de la cerámica Tipo 6, Santa Sylvia Incisa.

Tipo Valdivia

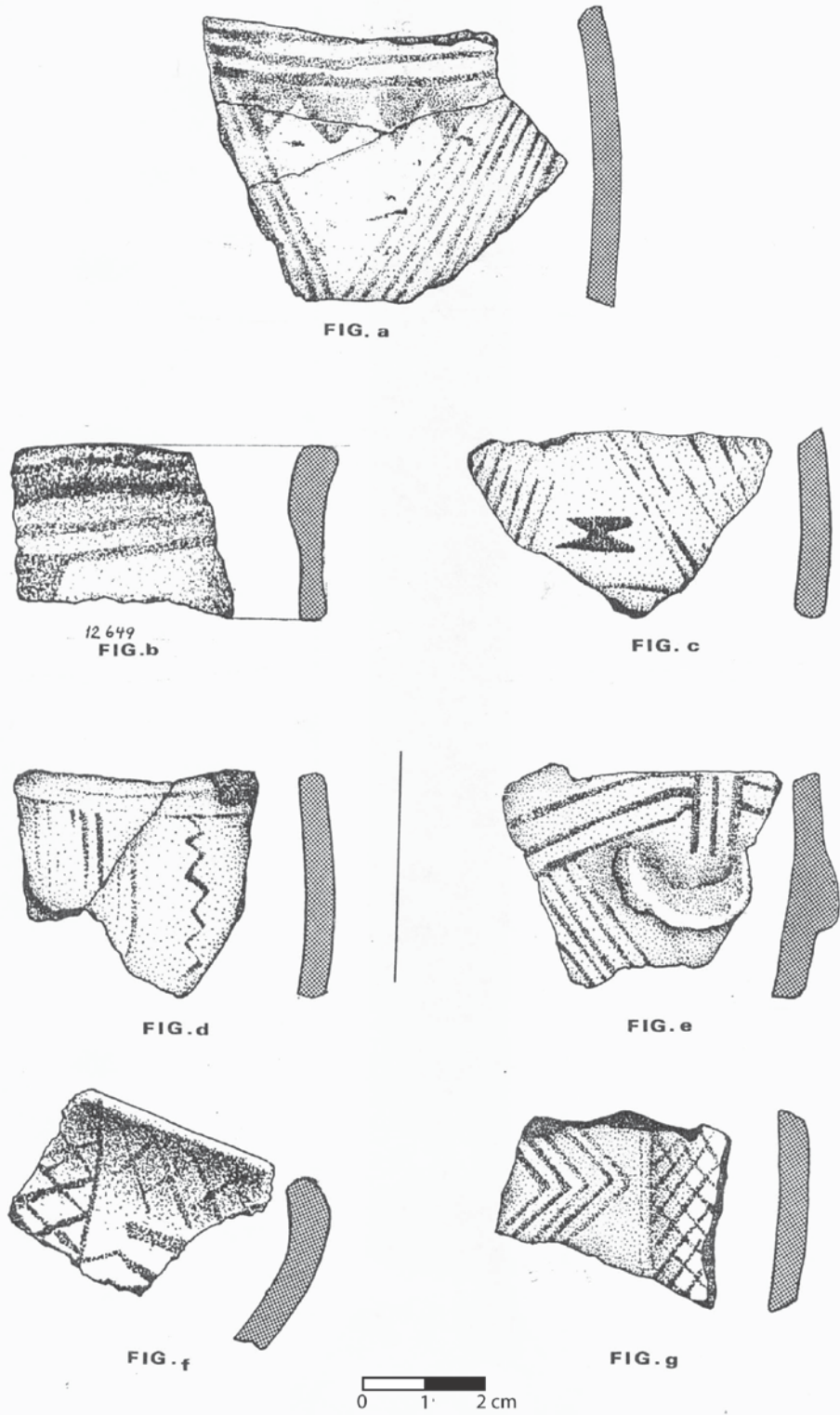


Figura 21: a-g = ejemplos de la ceramica Valdivia Dibujado, proviene del cuerpo.

Cerámica tipo Valdivia

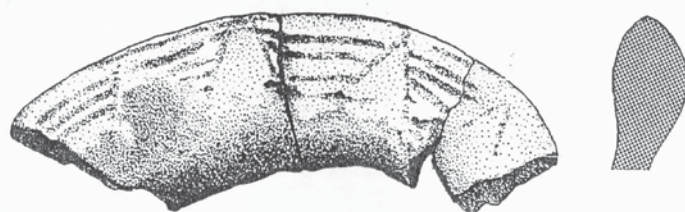


FIG. a



FIG. b

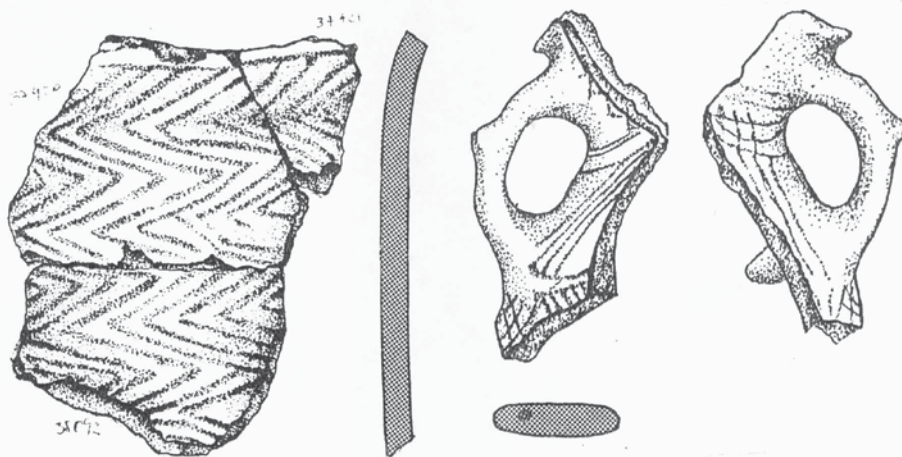


FIG. c

FIG. d

0 1 2 cm

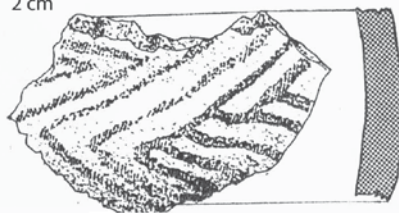


Figura 22: a-b, d = mangas del tipo Valdivia Dibujado; c = otro ejemplo de Valdivia Dibujado.

Cerámica con aplicación

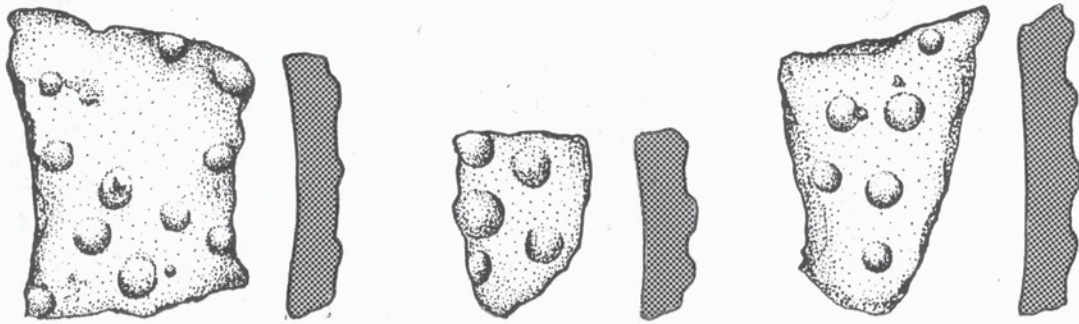


Figura 23: Ceramica con “lentejas” aplicadas.

Bordes y labios

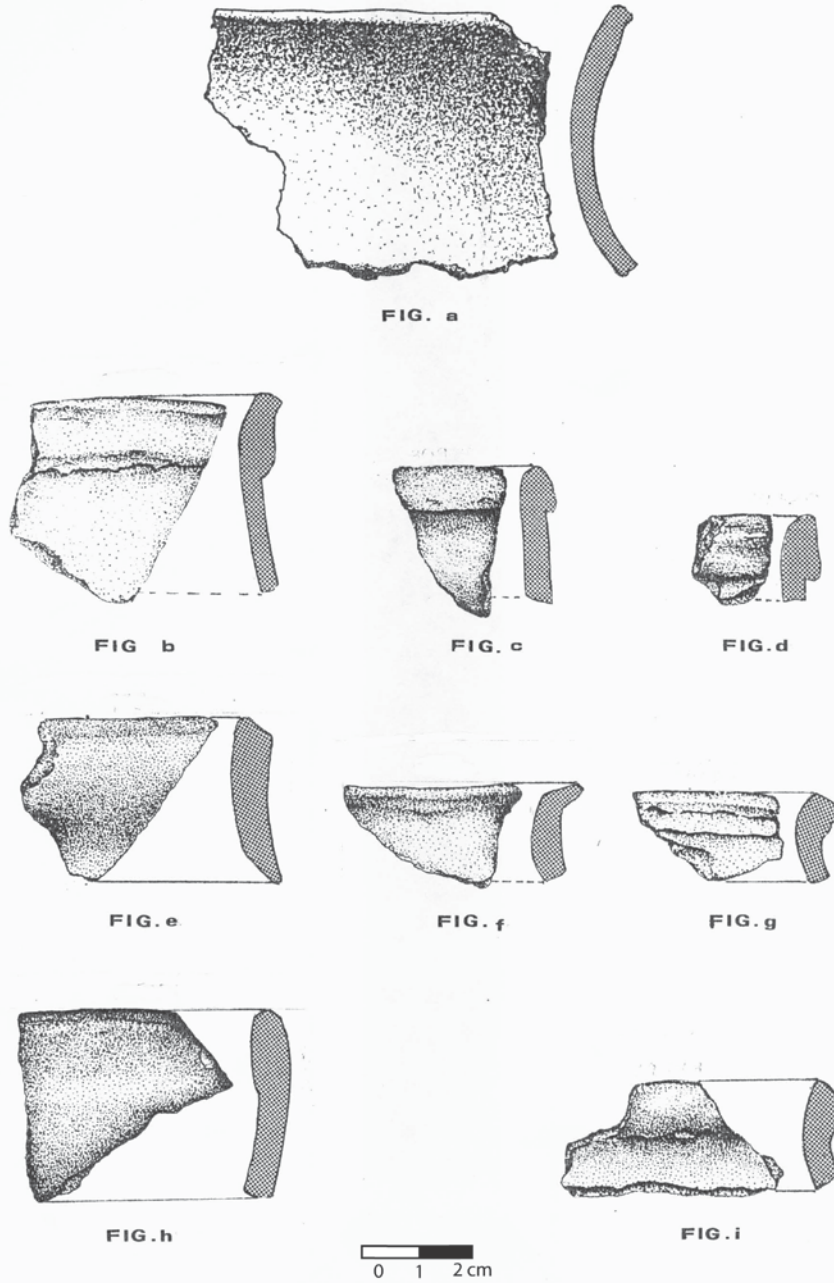


Figura 24: a-f = ejemplos de bordes y labios de varios tipos. g = ejemplo de cuerpo corrugado.

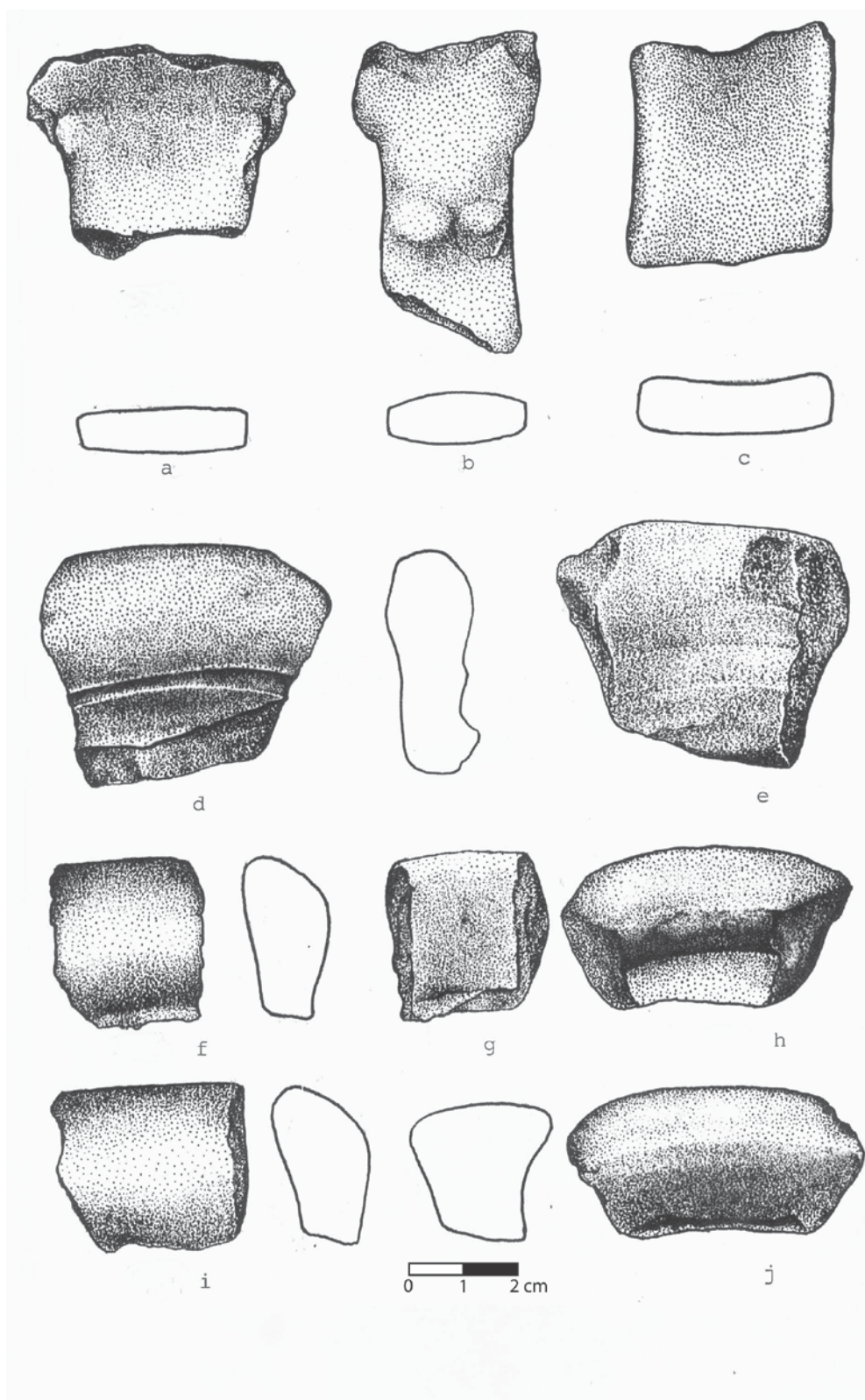


Figura 25: Ejemplos de ceramica forma indígena, Santa Sylvia Monocroma, Bañada Roja, y Engobada.

Bordes y labios

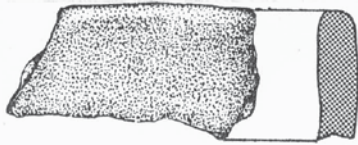


FIG. a

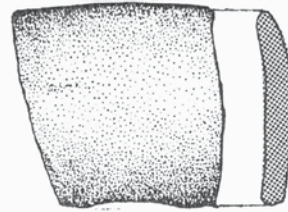


FIG. b

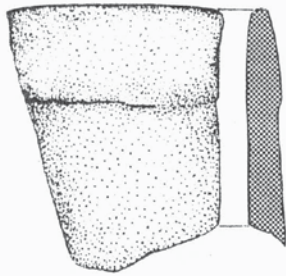


FIG. c

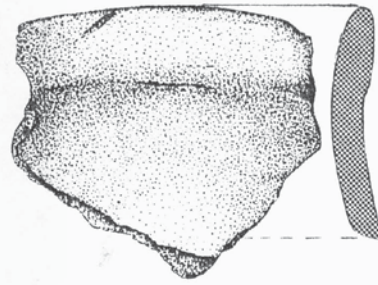


FIG. d

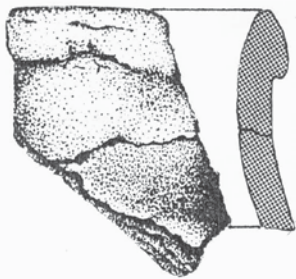


FIG. e

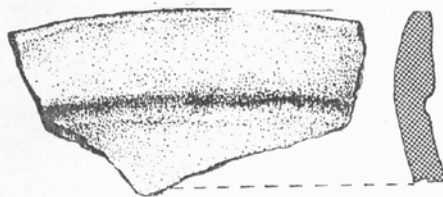


FIG. f

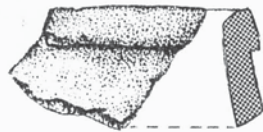


FIG. g

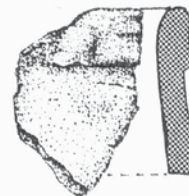


FIG. h

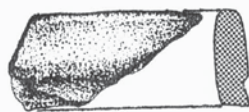


FIG. i

Figura 26: Ejemplos de bordes y labios de las cerámicas recogidas.

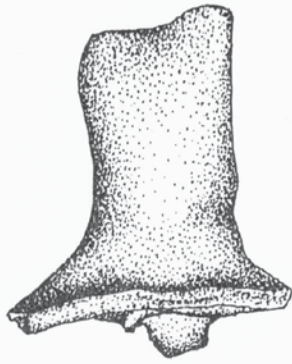


FIG. a



FIG. b

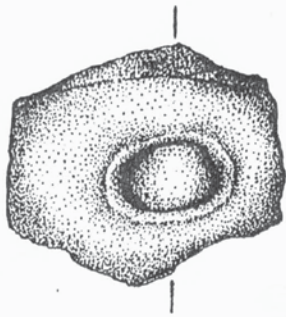


FIG. c

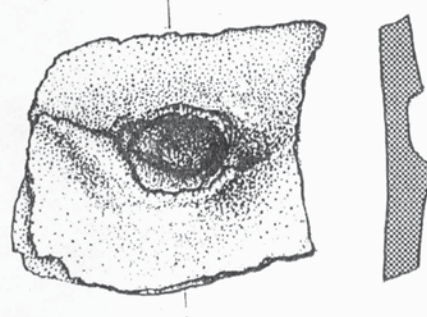


FIG. d



FIG. e

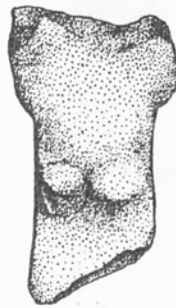


FIG. f

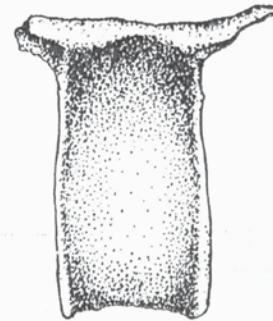


FIG. g



Figura 27: Ejemplos de la influencia española en la alfarería indígena.

Figuras Anexo 1: Muestras de maíz analizado



Figura 1. Granos de maíz bajos, anchos y semilunares.

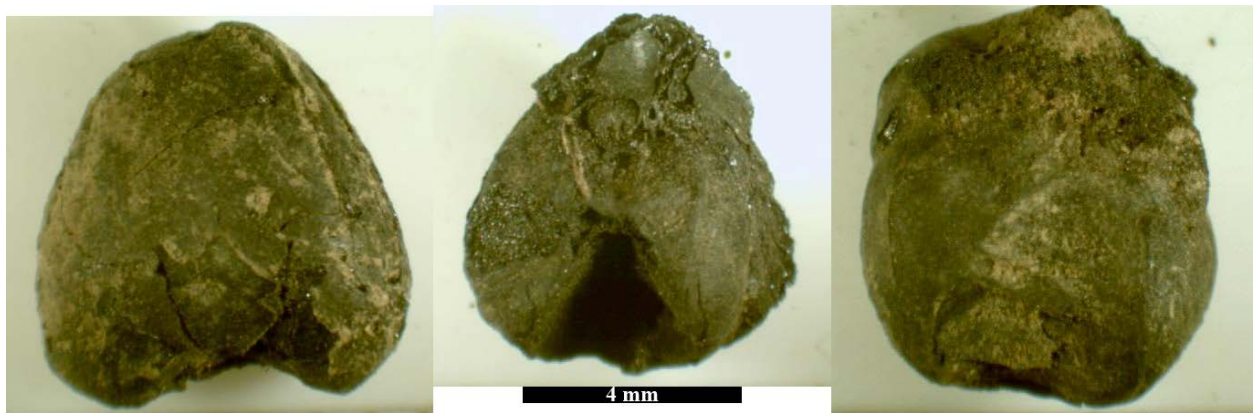


Figura 2. Granos de maíz altos y parados, tal vez una variedad de Confitte.

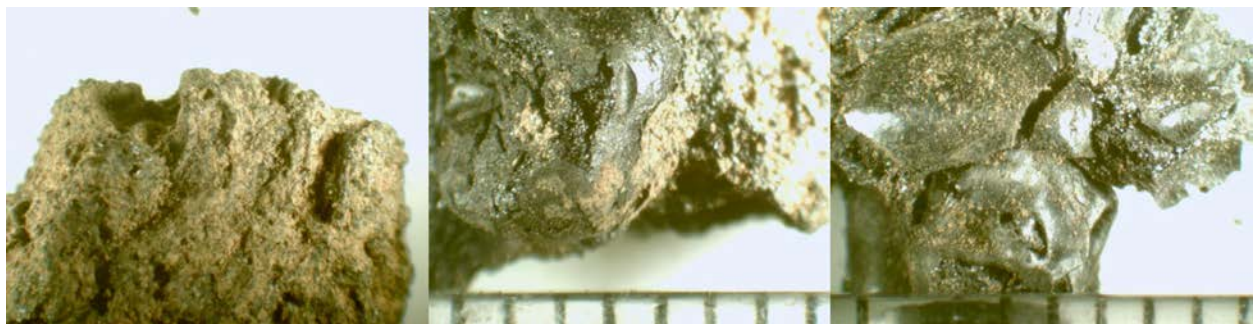


Figura 3. Una masa aglutinada de granos de maíz.



Figura 4. Corontas de maíz.



Figure 5. Granos de trigo.



Figura 6. Rastrillo hecho de rama de árbol utilizado para el cultivo de quinoa en el Chile Central.

